

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

La dimensión anómica de los movimientos sociales.

La APPO, movimiento social intermitente.

Presenta:

Flor Araceli Bonilla Martínez

Para optar por el grado de maestra en Comunicación y Política.

Directora:

Dra. Margarita Zires

Noviembre 2010.

Para:
Lidia y Agustín

Agradecimientos:

Considero que un maestro no es sólo el que responde a nuestras dudas y nos expone sus impresiones como evidencias; sino que es aquel que tiene la capacidad de poner en cuestión nuestras certezas, que provoca en nosotros la curiosidad constante de tratar de comprender un poco más, que nos muestra un abanico de múltiples posibilidades para perdernos en el conocimiento, -pero además nos deja correr ese riesgo-, que sin saber cómo, nos contagia de su pasión por seguir buscando nuevas huellas; y así, reconocer que al salir de su clase uno ya no es el mismo.

Gracias Raymundo Mier.

La disposición y guía puntual siempre abierta a la discusión y reformulación de mi trabajo fue una tarea difícil, sin embargo gracias a mi directora Margarita Zires, esto fue posible.

Sería una tarea interminable el agradecer a todos los que hicieron posible este trabajo, estoy segura que terminaría por olvidar a alguien, sin embargo, se, que si algunos de ustedes comparte conmigo esta tesis, encontrará su voz aquí, encontrará discusiones permanentes, preguntas sin responder, largas charlas, muchas dudas, descontentos, aciertos, etc. pero sobre todo, éste trabajo marca el inicio de un largo recorrido que aprendí con ustedes a transitar y del cual aun sigo tratando de aprender.

Gracias a mis compañeros de Comunicación y Política.

La dimensión anómica de los movimientos sociales
La APPO movimiento social intermitente

Introducción:

1

Capítulo uno: El concepto de solidaridad y anomia en Durkheim

1.1. El pensamiento estructural.....	10
1.2. Las solidaridades: mecánica y orgánica.....	13
1.3. Anomia, primera formulación.....	19
1.4. Lecturas funcionalistas de la anomia.....	26

Capítulo dos: Anomia y creación, tensión permanente

2.1. Reformulación del concepto.....	30
2.2. Otra propuesta de la anomia, su tensión hacia la creación.....	35
2.3. La anomia y su condición con lo político.....	42

Capítulo tres: Los movimientos sociales políticos y sus condiciones históricas.

3.1. De la reivindicación al movimiento social político.....	45
3.2. El movimiento social político y lo anómico.....	49
3.3. Emergencia de nuevas solidaridades.....	53

Capítulo cuarto: La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca

4.1. Antecedente histórico en Oaxaca.....	57
4.2. ¿Qué es la Appo?	64
4.3. La toma de los medios: nuevas formas de expresión y comunicación.....	72
4.4. Las barricadas: nuevas formas de solidaridad	77
4.5. La Guelaguetza alterna.....	80

Reflexiones finales:	85
-----------------------------------	-----------

Bibliografía.

Introducción:

El presente trabajo intenta establecer la relación que se teje entre anomia y movimientos sociales, a través del movimiento social oaxaqueño, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Para ello es pertinente recuperar la propuesta de Durkheim en una lectura amplia y compleja, que no se suscribe a la formulación clásica de la sociología funcionalista.

La categoría de la anomia desde su interpretación canónica se define en poner el acento, al caracterizarla como una conducta anormal, desviada; por lo cual es necesario superar ésta visión dicotómica de la misma. Aquí se considera que ésta perspectiva reduce el sentido de su interpretación y la trascendencia de su discusión, éste enfoque limita la comprensión de algunos procesos sociales.

La lectura que aquí propongo de Durkheim es una lectura transversal, por lo tanto es necesario reconocer la línea teórica en la que se sitúa a nuestro autor, conocida como el estructural funcionalismo, con el fin de comprender su determinación como un pensador del orden social. Para iniciar esta cuestión trazaré un breve recorrido de la discusión en la que se inscribe a Durkheim, en la conceptualización de lo que se entiende por estructural funcionalismo.

Después me centraré en construir la categoría de anomia desde el mismo Durkheim a partir de dos de sus principales textos, para finalmente trazar un breve recorrido por otros pensadores como son Merton y Parsons quienes reafirmaron el carácter funcional de nuestro sociólogo francés, al reducir la interpretación de su trabajo teórico.

Cabe aclarar que yo tomo distancia de ésta posición, lo que me interesa mostrar es a un Durkheim más complejo, a un sociólogo, que crítica fuertemente el pensamiento ilustrado a través de su formulación de individuo, así como también en el análisis que realiza, al observar el paso de un tipo de solidaridad a otra. Con éste análisis no sólo muestra su trabajo sociológico, sino que reconoce las contradicciones que se están

generando por los procesos modernos, por ejemplo la segmentación social, como veremos más adelante.

El segundo capítulo se articula en relación a la reformulación del concepto de anomia, es decir la propuesta de anomia en su sentido de creación; la creación aquí la vamos a entender como nuevas formas sociales, nuevas formas de construir comunidad en el marco del movimiento social, para posteriormente establecer la relación que se teje con lo político, como constante devenir del movimiento oaxaqueño. Este vuelco de la anomia entendida como suspensión de toda identidad me permite esclarecer a lo largo del análisis los momentos de ruptura y creación que se dan en el movimiento oaxaqueño: es importante señalar desde ahora, que la dimensión anómica es una constante tensión entre ruptura y creación, que no se constituye por momentos separados; sin embargo para poder entender las formas de creación que se originan en el movimiento oaxaqueño es importante enfatizar sólo una dimensión, sin que ello implique que la condición marcada por Durkheim sea eliminada.

La reformulación de mi categoría central de análisis me llevo hacer una lectura de Duvignaud, Mier y Guyau, quienes no se ciñen a esa visión restringida de la anomia, por el contrario muestran la problematización que implica pensarla como una condición así, en los procesos sociales, y donde se establece su tensión hacia otra dirección: en ese sentido se crea una doble condición en un mismo momento, por un lado la tensión que marca Durkheim hacia la destrucción o suicidio y por otro la tensión a la reinención de lo social, como nuevas formas inéditas.

Por lo cual el segundo capítulo está articulado en la reformulación del concepto, es decir, no perder de vista esta tensión permanente – no desaparece- , sólo que ahora el acento está puesto en su tensión creadora de nuevas formas sociales, donde se considera que en la anomia¹ subyace el aspecto creativo y la posible relación que se teje entre anomia, política, creación, imaginación, fiesta, arte, estética. La lectura de Duvignaud,

¹ “Encontramos diversas expresiones de esta noción: la efervescencia, la anomia de Durkheim o de Guyau, la “parte maldita” de Bataille o el “instante oscuro” de Bloch, son algunos ejemplos entre tantos que indican, una y otra vez, que la vida no podría reducirse a la utilidad. La proximidad del exceso es una práctica recurrente en las historias humanas. Hay momentos en que el hilo rojo es menos evidente. Y otros en los cuales, al contrario, se reafirma con fuerza.”(Mafessoli: 2005; 2005).

Mier y Guyau me ayudo a comprender los momentos donde la anomia tira hacia el lado de la creación, ante la amenaza de destrucción y del vacío que se presenta.

Pero, detengámonos un momento sobre el ¿por qué del titulo de presente trabajo?: *La dimensión anómica de los movimientos sociales. La APPO Movimiento social intermitente*. Me parece que intentar ubicar los momentos anómicos dentro del movimiento social oaxaqueño, implica hacer una breve esquematización del mismo, lo cual me llevó a marcar en un primer momento los antecedentes inmediatos del estado, para poder comprender como fue que se desarrolló una dimensión anómica, que se puede observar en su desarticulación social, en la forma autoritaria del ejercicio del poder, así como en la violación de los espacios culturales entre otras condiciones sociales que se conjugan con otras dimensiones como son: políticas culturales, económicas pero que echan luz sobre la condición anómica del estado oaxaqueño.

El 14 de junio del 2006 ante el uso de la fuerza y la violencia por parte del gobierno oaxaqueño, se potencializan nuevas formas de construcción social, la anomia cobra toda su fuerza y se despliega en otra dirección; es entonces cuando se hace presente la vacuidad normativa, la suspensión de la identidad para constituirse en otras formas de vida, que se hacen visibles en estrategias políticas, en nuevas modalidades de convivir con el otro, como una construcción inédita de solidaridad y una recuperación de su cultura; es decir, la anomia en su sentido creativo. Es importante reconocer que parte de la población oaxaqueña llegó a sentir agravio ante las condiciones de un estado autoritario, hecho que constituye un elemento importante, porque el agravio se genera en el orden moral. Sin embargo considero central proponer dos reflexiones al respecto: por un lado, me parece que no es suficiente para detonar un movimiento social, ya que hay más condiciones implícitas que dan lugar a la acción política; por otro, en la condición anómica se inhabilita el orden moral, éste no se reconoce como parte del fundamento social, por momentos este orden moral se encuentra suspendido, por lo cual es necesario constituirse con otras identidades que devienen nuevas instituciones y ordenes sociales.

Durante el movimiento podemos señalar acciones que se instalan en el ámbito de creación como son: la toma de los medios de comunicación, la creación de barricadas y

la recuperación de la fiesta; estos tres aspectos intermitentes llenan de contenido el sentido creativo de la anomia.

Así llego a mi tercer capítulo en donde señalo breves características de lo que podemos entender por movimiento social, con el objetivo de trazar su relación que se teje con la categoría de anomia en su versión creativa, la cual se puede objetivar en las formas de construcción de solidaridad, dentro del mismo movimiento social político.

El tercer capítulo que he titulado *Los movimientos sociales políticos y sus condiciones*, traza lo que entendemos por movimiento social en su devenir y en este sentido cómo es que la APPO, es posible comprenderla como movimiento social político.

Quiero aclarar que para la construcción del movimiento me centré en la recopilación documental: notas periodísticas, libros, revistas, etc., que le han dado seguimiento al movimiento social oaxaqueño y donde se ha analizado desde diferentes miradas las implicaciones que éste movimiento político tiene para el estado, con el fin de construir el marco de los momentos que considero relevantes para el análisis porque hacen evidente las nuevas formas de creación. No pretendo analizar todo el movimiento en sus alcances y limitaciones, sino hacer evidente los momentos donde lo anómico se hace visible o evidente, por lo cual es pertinente hacer un pequeño recuento del movimiento, en un marco general para situarnos y así ubicar los momentos que hacen visible lo anómico.

Por otra parte, el movimiento social oaxaqueño implica dentro de su caracterización un problema complejo ante la imposibilidad de suscribirlo a una forma de vida tradicional, moderna, premoderna, etc., a su dinámica interna del estado por los sujetos que lo componen; sin embargo ésta complejidad es la que lo hace un estado particular y un movimiento social inédito, por su alcance, por sus formas de expresión política, por conjugar a grupos tan diversos en su interior.

La primera forma de creación inédita se observa en la toma de los medios como estrategia política, que rompe con estereotipos y con el círculo mediático impuesto desde el gobierno, la importancia de la toma de los medios hace manifiesto la

transformación de las identidades en una puesta en escena de los procesos sociales y en la constitución de sujetos políticos, en relación a nuestro puente de anomia y lo político.

En un segundo momento las barricadas no se pueden explicar de manera aislada ya que se tejen y se articulan en la toma de los medios, pero para efectos de nuestra exposición las separaremos en distintos momentos, con el objetivo de exponer que en las barricadas se expresan otras formas de solidaridad que rompen con las planteadas por Durkheim; sin embargo se apuntalan a las formas de crear comunidad que señala Duvignaud y Mier que responde a las condiciones del conflicto es decir, a esa solidaridad que surge de la contingencia, de la eventualidad que muestra su carácter fugaz de constitución de otras identidades y como tal, de otras formas de inteligibilidad de lo social.

Por último, la rearticulación y recuperación de la fiesta, llenarla nuevamente de sentido, de experiencia, donde se conjugan olores, sabores, colores como una manifestación de la cultura, permite ese anclaje al pasado pero se reafirma y se recrea en el marco festivo; es importante señalar que el acto festivo no se puede entender como momento anómico, la fiesta tiene una cierta normatividad y un marco de normas de referencia, pero lo que hace manifiesto es la expresión de la cultura, que es posible recuperar, al preguntarse por el sentido de la fiesta, así la fiesta de la Guelaguetza recuperada y replantada por los oaxaqueños expresa también una forma social y política.

El término intermitente que aparece en el título, nombra acciones en definición, en discontinuidades que le dan la característica de movimiento, de construcción de identidades y destrucción de las mismas, que se dan de manera simultánea, que brotan aparentemente de forma espontánea por la pasión desatada, donde se manifiesta que la vida habitual puede ser otra, y por lo tanto es posible construir un horizonte común para actuar políticamente.

a) De Turner a Durkheim

Pero, ¿cómo construí ésta categoría?, al intentar definir y explicar que entendía por anomia me acerqué a la lectura antropológica de Víctor Turner "*el proceso ritual*" donde el autor reconoce como parte del ritual un momento característico que denomina la *fase liminar*.

Turner define como proceso ritual aquellas pautas de conducta establecidas y determinadas cuyo objetivo es la reafirmación de los vínculos comunitarios, de alianzas que se encuentran determinadas por mecanismos de reconocimiento o/y prestigio; dentro del proceso ritual se puede encontrar la *fase liminar* como un momento constitutivo y fundamental del proceso en general.

La *fase liminar* se caracteriza por un momento de indeterminación de la identidad, un período donde los roles sociales cambian o se invierten, se borra la estructuración social; es un *estar en medio*, un periodo de transición necesaria “[...]durante el período <liminal> intermedio, las características del sujeto ritual (el pasajero) son ambiguas, ya que atraviesa un entorno cultural que tiene pocos, o ninguno, de los atributos del estado pasado o venidero[...]” (Turner: 1998; 101), para posteriormente reincorporarse dentro de la organización social de antemano preestablecida; dentro de un proceso o marco de estabilidad. “El sujeto ritual, ya sea individual o colectivo, se halla de nuevo en un estado relativamente estable y, en virtud de ello, tiene derechos y obligaciones *vis a vis* otros de un tipo claramente definido y <estructural>; de él se espera que se comporte de acuerdo con ciertas normas dictadas por la costumbre y ciertos principios éticos vinculantes para quienes ocupan posiciones sociales en un sistema de tales posiciones. “(Turner: 1998: 102); lo que plantea nuestro Antropólogo es que no hay cambios drásticos, subversivos, no hay transformaciones en las estructuras normativas, lo que nos lleva a una estabilidad dentro del proceso social: son cambios determinados y aunque hay una inversión en los roles, estos sirven para reafirman los vínculos sociales.

Por ello, dichos cambios no ponen en cuestión el orden social, sólo se transita de un régimen normativo a otro régimen normativo; a su vez, éste momento liminar no emerge de una condición de des-identificación del régimen establecido, por el contrario se fundamenta en el reconocimiento de los factores simbólicos, políticos, de prestigio, etc., que posibilitan la reafirmación de los vínculos.

Por lo anterior considero que el análisis de Turner si bien ayuda a explicar los procesos dentro de tiempos y espacios determinados con un fin preestablecido y dentro de dinámicas sociales que se presentan en un calendario litúrgico, resulta menos fértil cuando se intente aplicar al enfoque sobre movimientos sociales planteado en este estudio: el movimiento social en su relación con la anomia, se caracteriza al irrumpir en

la escena pública y bajo ésta irrupción no hay aún posibilidad de determinar tiempos del estallido social; su temporalidad se encuentra inscrita dentro del mismo marco del movimiento, y en su devenir construye formas inéditas de articulación social, de solidaridad y comunidad, las identidades se desdibujan y su nueva configuración es desconocida. “Las condiciones locales [...] no preexisten al movimiento, no definen una estructura o un orden de factores o de normas determinado en cuanto a su relevancia ni en cuanto a su capacidad de creación histórica de sentido. La eficacia política de la acción se constituye no en el marco instituido, sino en el juego de condiciones creado por el régimen mismo de la acción en su inscripción local. La acción local crea sus propias determinaciones normativas y toma su forma de ellas, para en su mismo movimiento reconstruirlas.” (Mier: 2006; 11). Las estrategias políticas se construyen en ese marco de acción política y en ese sentido son creadoras e innovadoras: porque se articulan en otro orden y crean sus propios marcos de interpretación donde cada movimiento social responde a sus condiciones de singularidad, por lo cual no hay clasificaciones previas.

De manera que, si bien es cierto que hay un momento de indeterminación dentro del movimiento social, lo que podríamos llamar con Turner *fase liminar*, y con Durkheim o Duvignaud *momento anómico*, también es indudable que ese momento de *estar en medio*, en el caso de los movimientos sociales, se resuelve en la misma dinámica del movimiento, donde la vacuidad normativa se presenta eliminando un marco de regulación que determine el proceso; si se da una transformación en los roles o identidades, estos no son preestablecidos, ni determinados, por el contrario se construyen en un devenir de la acción o con la posibilidad de construcción autónoma de los sujetos y por lo tanto del movimiento.

Es difícil la articulación para nuestro análisis de ambas categorías, en Turner la *fase liminar* y en Durkheim lo *anómico*; el primero trabaja en sociedades tradicionales en los procesos rituales con tiempos y formas establecidas, donde manifiesta que el proceso ritual es la reafirmación de los vínculos comunitarios y una reafirmación de los lazos; mientras que para Durkheim, quien inicia su análisis en las sociedades contemporáneas, muestra una vacuidad normativa, una segmentación social que responde a condiciones históricas y donde inicia la caracterización de un modo de vida moderno.

Capítulo uno: El concepto de solidaridad y anomia en Durkheim

Comprobar lo Insoportable.
Ese grito tiene su beneficio:
manifestándome a mí mismo que es preciso salir de él,
por cualquier medio que sea, instalo en mí el teatro marcial de la Decisión,
de la Acción, de la Salida.
La *exaltación* es como la ganancia secundaria de mi impaciencia:
me nutro de ella, me revuelco en ella.
Siempre "artista", hago de la forma misma un contenido.
Imaginando una solución dolorosa (renunciar, partir, etc.),
hago retumbar en mí el fantasma exaltado de la salida:
una gloria de abnegación me invade (renunciar al amor, no a la amistad, etc.),
y olvido enseguida lo que debería entonces sacrificar:
nada menos que mi locura – que, por definición,
no puede constituirse en objeto de sacrificio:
¿se ha visto a un loco "sacrificando" su locura a alguien?
Por el momento no veo en la abnegación más que una forma noble,
teatral, lo que es todavía recogerla en el recinto de mi Imaginario.
Barthes, Roland. Fragmentos de un discurso amoroso.

El objetivo de éste capítulo, es bosquejar la discusión sobre el concepto de anomia, para ello, iniciaremos esta cuestión con la lectura del sociólogo francés Émile Durkheim y brevemente la corriente teórica donde se inserta su pensamiento; para comprender el carácter tan peculiar y problemático de su formulación teórica; así como las discrepancias que su reflexión tiene en una discusión más amplia.

Para ello, considero pertinente situar a nuestro pensador dentro de su contexto, es decir, dentro de la corriente estructural-funcionalista que nos permite comprender las implicaciones y formulaciones que el autor realiza en su trabajo teórico en el marco de una sociología inaugurada recientemente por las implicaciones de las transformaciones de la modernidad.

Es pertinente distinguir lo que sucede con las solidaridades que reconoce Durkheim en el proceso de industrialización pasando de la solidaridad mecánica a una solidaridad orgánica, así como las implicaciones que tienen ambas en los procesos sociales de su época. El tema de la solidaridad es fundamental no sólo por las transformaciones que se generan en el interior de una socialidad entendida como posibilidad de cohesión y articulación de lo social, sino por que también permite reflexionar sobre la construcción de una forma de solidaridad en el marco del movimiento oaxacaqueño que responde a otras características, como se verá más adelante.

Como es sabido Durkheim no habla de un tipo anomia, plantea que hay tipos o formas para abordarla: la primera formulación del concepto es la que trabaja en la "*División del trabajo social*", en su capítulo titulado el trabajo anómico, mientras que la segunda hace referencia a su texto conocido como "*El suicidio*". Así el mismo Durkheim plantea un punto de bifurcación para abordar el concepto.

Es así que me centraré en intentar definir cual es el sentido de la anomia citado en y desde la interpretación de Durkheim; también veremos cuál es la importancia de pensarla como un mal de la dinámica social moderna en la misma línea de reflexión durkheimiana que hace evidente un diagnóstico de la modernidad, para vislumbrar sus posibles alcances y sus limitaciones.

A partir del pensador francés realizaré un recorrido por otras interpretaciones como son las propuestas por Merton y Parsons, las cuales dan cuenta del concepto de anomia desde su propia interpretación. Es importante aclarar que este breve bosquejo no intenta ser una genealogía del concepto, ni tampoco se pretende agotar aquí esta compleja discusión, sino ofrecer una aproximación modesta que se suma a la misma, con el fin de comprender por un lado, por qué a Durkheim se le situó como un sociólogo del orden social en la corriente funcional y por otra parte señalar como es que me desligo de esa interpretación reduccionista de la complejidad de nuestro autor.

1.1. El pensamiento estructural

La lectura de Durkheim desde la tradición sociológica francesa se inserta en una perspectiva estructural funcionalista, recordemos que la propuesta teórica de nuestro pensador se desprende de la corriente positivista inaugurada por Augusto Comte²; sin embargo con Émile Durkheim se inicia la preocupación sociológica al considerar múltiples factores en el análisis social y romper con este orden causal ascendente de la sociedad planteado por sus antecesores.

En su obra titulada "*Las reglas del método sociológico*" su trabajo metodológico consiste en tratar *los hechos sociales como cosas*, "es preciso estudiarlos desde fuera como cosas exteriores; porque es así como se presentan"(Durkheim:1998;47); con una distancia objetiva para poder ser analizados, convirtiéndose en unidades de estudio y así ser comprendidos, para posteriormente integrarlos a una totalidad, elaborando la formulación de éstos hechos sociales como objetos, en donde la vida social está hecha de representaciones colectivas.

"Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o también, que es general dentro de la extensión de una sociedad dada a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales." (Durkheim: 1998; 36).

Estos hechos sociales son anteriores al individuo y se presentan en normas, reglas y conductas establecidas que marcan el sentido de la acción. La sociedad esta fuera del individuo pero al mismo tiempo dentro de él, ya que determina su acción por valores construidos históricamente por la sociedad a la que pertenece. En esta línea de argumentación Durkheim establece como es que se van construyendo estas acciones como hábitos, que al tiempo determinan la forma de relacionarse con los otros, de

² Comte, Augusto; (1842) *Curso de Filosofía Positiva* donde trabaja la evolución de las sociedades a través del transito de los tres estadios: el teológico, el metafísico y positivo o científico mismos que se desarrollan como una etapa del momento anterior, donde en el último, el positivo se lograra el orden social y la estabilidad. Durkheim señala en una crítica a Comte: "En efecto, lo que constituye la materia principal de su sociología es el progreso de la humanidad en el tiempo. Parte de la idea de que hay una evolución continua del género humano que consiste en una realización siempre más completa de la naturaleza humana, y el problema que trata consiste en encontrar el orden de esta evolución"(Durkheim: 1998; 41). Para Durkheim este progreso que señala Comte no existe."Un pueblo que reemplaza a otro no es sencillamente una prolongación de este último con algunos caracteres nuevos; es otro, tiene más propiedades, tiene por lo menos otras propiedades, constituye una individualidad nueva, y todas estas individualidades distintas, siendo heterogéneas, no pueden fundirse en una misma serie continua, ni, sobre todo, en una serie única."(Durkheim: 1998; 41).

entender las costumbres; simultáneamente en su desarrollo histórico y en su realización practica, dejan de tener ese carácter de obligación y coacción convirtiéndose en costumbres.

El análisis de Durkheim se sitúa en el marco de las transformaciones de la vida moderna y en el origen de una sociología -como ya señalé- heredada por una tradición positivista; Durkheim no es ajeno al contexto de su época, si bien es cierto que rompe con el desarrollo teológico de sus antecesores, pero se le coloca dentro de una posición estructural funcionalista junto a otros pensadores dentro de ésta corriente.

Cuando a Durkheim se le reconoce como un pensador dentro de la corriente estructural -funcionalista, es porque en su pensamiento el individuo está determinado dentro de un lugar en la estructura social, pero a su vez la realización de su acción es orientada por su lugar en la estructura, como una función a efectuar. Para ejemplificar, el autor usa la metáfora de un organismo: es decir, como cada órgano tiene una función específica dentro de la totalidad del cuerpo, en la medida que cada órgano realice su función adecuadamente, el cuerpo funcionará. Podemos entender entonces, que las funciones son cumplidas por diversas instituciones que son lo que le dan el soporte a la sociedad, que sirven para mantener el equilibrio y que se reproducen a través de normas, valores y símbolos.

Para Durkheim “Las funciones son formas de hacer definidas que se repiten idénticas a sí mismas, en circunstancias dadas, puesto que están vinculadas a las condiciones generales y constantes de la vida social. Las relaciones que se establecen entre estas funciones no pueden dejar de alcanzar el mismo grado de fijeza y regularidad.” (L.R.Z: 1999; XX), así las funciones del individuo son determinadas por condiciones generales de la vida social, misma que esta organizada conforme a una estructura que se manifiesta a través de las instituciones, las cuales valen como fundamento de lo social.

La estructura determina y ejerce sobre los individuos el papel o la acción a realizar, en un efecto condicionante sobre el mismo, pero las estructuras sociales se modifican y se actualizan en el actuar de los individuos, implicando una movilidad social y no una forma estática permanentemente ordenada de la misma.

“La estructura, pues, es lo que revela el análisis interno de una totalidad: los elementos, las relaciones entre estos elementos y la disposición, el sistema, de esas relaciones entre sí. Este análisis muestra cuáles relaciones son fundamentales y cuáles subordinadas, y en sentido estricto las primeras constituyen la estructura.” (Pouillon: 2005; 2).

Para el sociólogo francés la sociedad no es la suma de los individuos, sino es la integración de estos en la sociedad que conforman, sin embargo la determinación de lo social está organizada de acuerdo con funciones establecidas y formas del actuar dentro de la estructura social. En principio reconoce que son sociedades cerradas y que el cambio de las mismas implica desequilibrios, como lo aborda en el paso de una solidaridad a otra, y en la construcción de su categoría de anomia.

Así la anomia se coloca como una conducta desviada, divergente, a-normal, negativa dentro de las sociedades porque surge precisamente de los desequilibrios sociales. La anomia para Durkheim se presenta como un estado de transición en el marco de las transformaciones modernas, donde no hay una clara delimitación de las normas, una fuerte solidaridad que permita la integración y cohesión social; bajo estas características la anomia no es un aspecto positivo, sino es una desviación de lo social que hay que superar.

En este análisis quiere mostrar que hay algo que obliga a los sujetos a actuar de formas específicas, pero que hasta cierto punto dan cohesión social, sin embargo una lectura incompleta de Durkheim nos llevaría a pensar que los individuos están determinados socialmente y que su posibilidad de acción y de libertad queda nulificada o reducida a las condiciones estructurales; lo que hay que argumentar es que la sociedad funciona como orden social –moral y que en ese espacio está latente la posibilidad de autonomía y libertad.

En una lectura más amplia se ubican discontinuidades en la obra de nuestro pensador, y allí justamente es donde podemos encontrar las provocaciones que hace sobre su formulación teórica, en principio en lo que trabajaremos más adelante en el concepto de anomia donde hace evidente su constante preocupación sobre la forma de regulación e integración social.

Una reflexión pormenorizada del concepto, abre desde la misma lectura de nuestro autor formas de abordarlas que refieren a tipos de anomia, a la que encontramos en la “*División del trabajo social*”, donde el análisis se enfoca en la falta de reglamentación de las sociedades por el tránsito histórico de un tipo de sociedad a otra; y a la que reconocemos en “*el Suicidio*” donde el acento está puesto en la falta de regulación de las pasiones que surgen por ese tránsito de las sociedades, y donde las pasiones se hallan sueltas ante la falta de normas morales que les determine su deseo.

Así el mismo Durkheim, con esta formulación plantea un abanico de posibilidades de interpretación y una complejidad mayor en la construcción de la categoría, misma que requerimos para el análisis del movimiento oaxaqueño y de sus condiciones anómicas.

1.2. Las solidaridades: mecánica y orgánica.

[...] se forman grupos cuyo único vínculo es la común espera
de una probabilidad que modificará
luego las combinaciones establecidas.
Duvignaud

Como hemos señalado la propuesta durkheimiana descansa sobre el contexto de la transformación de las ciudades, en directa relación con la modernidad y la forma en la que se va estructurando el mundo. Bajo este panorama intentará explicar como dichas transformaciones al interior tanto de la sociedad como de los regímenes de trabajo, van generando las condiciones de una profunda segmentación social³ -preocupación constante en Durkheim-.

Durkheim reconoció una característica fundamental de las nuevas relaciones sociales en el marco de la modernidad a la segmentación como una de sus formas intrínsecamente constitutivas, segmentación que puede provocar la anomia, por la falta de una conciencia moral que aglutine e integre de manera general a los miembros de la sociedad. Bajo esta visión la dinámica moderna no sólo genera contradicciones, sino un

³ Me parece evidente la crítica de Durkheim a la forma de vida moderna que se está constituyendo al reconocer la segmentación social como una parte constitutiva de la misma, y al hablar de segmentación podemos aventurarnos a decir que la constitución de la identidad del sujeto se constituye en un referente de sí mismo, es decir una identidad abstracta. Como veremos más adelante en nuestro siguiente capítulo.

resquebrajamiento de la conciencia moral, y sobre todo, quebrantamiento de los lazos y tejidos sociales que poco a poco generaran las condiciones para una situación anómica.

“En las sociedades modernas se han producido cambios profundos en poco tiempo modificándose sus estructuras y, en consecuencia, en la forma de reglamentar las relaciones que ocurran dentro de ellas. [...] con la llegada de la modernidad cobró relevancia el papel del individuo, la ciencia y la eficacia por encima de los principios absolutos tales como la religión y la tradición, que son característicos de las sociedades tradicionales, como lo indica Durkheim. Además, sobre todo en el ámbito económico, las funciones se fueron disociando, sin que entre ellas se establecieran –como sustitutos del modelo anterior – lazos suficientes para organizar al grupo y vincular a sus miembros.” (López: 2009; 133).

Durkheim era atento a las transformaciones que se estaban generando en el proceso de la modernidad, fenómenos que se hacen patentes en el proceso industrial y en las nuevas formas económicas del capitalismo. Así, distingue dos tipos de solidaridades; la primera de ellas que podemos reconocer en sociedades tradicionales que denomina solidaridad mecánica, donde la conciencia colectiva involucra mismas creencias y costumbres, ya que los individuos participan de manera regular y con estándares de roles determinados y preestablecidos; el segundo tipo de solidaridad, es la solidaridad orgánica que se caracteriza por las transformaciones industriales y la alta segmentación del trabajo que provoca que el individuo no responda a una conciencia colectiva, sino por el contrario su comportamiento se irá particularizando y especializando.

Nuestro pensador bajo este panorama de configuración de la vida moderna, se interroga por el carácter que mantenía cohesionado a los individuos dentro de un determinado orden social anterior al que introduce la modernidad. Entonces distinguir los elementos que proporcionan la cohesión dentro de una sociedad se vuelve una tarea fundamental; para establecer la diferencia entre una solidaridad mecánica y/o orgánica, es necesaria una conciencia moral que permite este tipo de cohesión para ambos casos, pero que se construye de manera diferenciada y no en procesos de sucesión causal.

Bajo este contexto las solidaridades marcadas por la estructura mecánica pierden la fuerza de mantener el orden vigente, que poco a poco se va desplazando para constituirse en otro tipo de solidaridad, una solidaridad que se cohesionan a través del reconocimiento de los individuos en sus nuevos procesos de especialización y que a la vez se reconoce como parte de un cuerpo orgánico; así la función que cada individuo

desempeña dentro del proceso en general sirve como forma de cohesión. Por lo cual es necesaria una reglamentación en donde los integrantes de esa sociedad se reconozcan independientemente de sus diferencias, que sea capaz de regular los comportamientos, y las acciones a través de la división social del trabajo.

La diversidad que generan los procesos productivos con su alta especialización va desvaneciendo los lazos sociales, paradójicamente el trabajo se convierte en una fuente de reglamentación, misma que esta formando el proceso industrial moderno. “[...] En la medida en que un individuo se especializa y desarrolla la función para la cual está más capacitado, requerirá más de los otros que, de esta forma, lo complementan al ofrecerle todo aquello que él no puede atender por estar concentrado en hacer lo que mejor puede.” (López: 2009; 135).

La transformación industrial debilita la solidaridad mecánica; es decir, la solidaridad mecánica va perdiendo fuerza al no encontrar un asidero que le permita realizarse, - de este modo se podría constituir la denominada sociedad orgánica-, por no tener los elementos suficientes para integrar a la sociedad; “en ciertos caso, la solidaridad orgánica no es todo lo que debe ser, no es ciertamente porque la solidaridad mecánica haya perdido terreno, sino porque todas las condiciones de existencia de la primera no se han realizado”. (Durkheim: 1999; 383). Es decir, la forma de darse de la solidaridad orgánica responde a las transformaciones de la cohesión social, misma que se modifica paulatinamente al transformarse los lazos que le dan el soporte a la sociedad.

Es importante señalar que el paso de un tipo de solidaridad a otra no es un tránsito inmediato, ni en una línea causal de acontecimientos; tampoco la una se sustituye mecánicamente a la otra de manera excluyente. La solidaridad orgánica se constituye cuando la solidaridad mecánica pierde su fuerza de cohesión de integración, porque el fundamento de coerción que le da lo social se va transformando, en principio por el contexto de una compleja dinámica moderna.

Pero, ¿cómo caracterizó el sociólogo francés a la solidaridad mecánica? La solidaridad mecánica es aquella donde: “las creencias y sentimientos de cada uno de los miembros de la sociedad están rigurosamente reglamentados por la conciencia colectiva; esa reglamentación se aplica por igual a todos los individuos; cualquier transgresión suscita una reacción vivísima de la sociedad, puesto que con ella se están violando sentimientos colectivos.” (L.R.Z.: 1999;

XXVII), produciendo con ello tareas semejantes; por lo tanto, la misma reglamentación es aplicada de forma general, el mismo tipo de norma se emplea de manera igual y contiene una fuerte coacción y carácter de obligatoriedad; pero si hay una violación de la norma la sanción se aplica de manera visible, puesto que con ello se están violando sentimientos colectivos, mismos que se vuelven el fundamento de la sociedad, porque se rigen por una misma creencia.

El castigo emitido representa el temor de no volver a cometer la falta o el delito, ya que se expone a ser excluido o rechazado de la comunidad. “Así, en las sociedades inferiores, los delitos más numerosos son los que lesionan la cosa pública: delitos contra la religión, contra las costumbres, contra la autoridad, etc.” (Durkheim: 1999; 102).

Éste tipo de delitos o violaciones tienen más implicaciones que solamente el castigo, lo que subyace, es que el delito transgrede a la sociedad en su conjunto y como tal es la sociedad quien debe castigarlo, haciendo público tanto la sanción como el castigo. Aunque el delito recaer en el sujeto atañe a toda la colectividad, por no haber determinado claramente los límites de su hacer social “[...], no hay que decir que un acto hiera la conciencia común porque es criminal, sino que es criminal porque hiera la conciencia común.” (Durkheim: 1999; 91).

En el caso de las sociedades mecánicas los ritos, mitos, fiestas juegan un papel fundamental en su articulación social y están fundamentadas principalmente por su carácter religioso - tradición y costumbre -. Este tipo de sociedades fueron reconocidas por Durkheim como sociedades cerradas o “sociedades simples”, por lo expuesto anteriormente, “La conciencia pública se opone a todo acto que las ofenda mediante la vigilancia que ejerce sobre la conducta de los ciudadanos y las penas especiales de que ella dispone” (Durkheim: 1998; 28), por lo tanto la violación de la norma implica, no sólo una sanción jurídica, sino una sanción moral donde adquiere su fuerza fundamental, pero sobre todo la forma de organización y cohesión que se dará en una sociedad.

Por ejemplo, podemos reconocer que en este tipo de sociedades la forma de organización social responde a mecanismos de prestigio e intercambio simbólico, donde el fundamento de lo social radica en el reconocimiento por el acto de dar y compartir

con los otros; pero también donde se comparte un pasado mítico que ofrece tanto las posibilidades de reconocimiento como de integración. En este sentido que la solidaridad mecánica aparece ligada fuertemente a la tradición, es decir a un pasado que poco a poco ha ido consolidando los lazos sociales en relación a una conciencia colectiva común y donde están implícitos mecanismo de prestigio así como formas de poder que responden a otra lógica de organización y de comprensión en un dinámica no del todo moderna.

Por otra parte, está lo que Durkheim denomina sociedades orgánicas en “sociedades complejas”, o mejor dicho segmentadas, donde se presenta una alta diferenciación tanto en la determinación de roles sociales como en las actividades que se realizan dentro de este tipo de sociedades; aquí las funciones distintas y específicas reclaman normas incomparables e incompatibles sin embargo, como mencionamos anteriormente, si el individuo se reconoce como parte de una totalidad podrá mantener una cohesión social.

Por ello, aunque Durkheim consideraba este tipo de solidaridad ideal, en estas sociedades hay una inherente contradicción: en su avance de conocimientos reclaman individuos cada vez más especializados, cada vez más “autónomos”; sin embargo por esta misma razón se hace cada vez más delgada la red que los mantiene unidos. Estas sociedades los aglutinan para participar de un proceso social pero los separa en la medida en que cada uno participa de manera especializada, por lo tanto las sociedades orgánicas son aquellas que:

“<<Están constituidas, no por una repetición de segmentos similares y homogéneos, sino por un sistema de órganos diferentes, cada uno con su función especial y formados, ellos mismos, de partes diferenciadas. A la vez que los elementos sociales no son de la misma naturaleza, tampoco se hallan dispuestos de la misma forma. [...] La masa social no es repetición ni superposición de lo mismo, sino algo articulado por múltiples funciones relacionadas entre sí mediante delicadas redes de cooperación. Entre individuo y sociedad global se interponen grupos secundarios organizados en torno a las diferentes tareas que imponen disciplinas específicas y relativamente autónomas de la que emana del órgano central. En estas condiciones, es claro que el contenido de la conciencia colectiva ha de ser diferente del de las sociedades mecánicas.” (L.R.Z: 1999; XXVIII).

Como la segmentación es tan grande, el orden moral vigente no corresponde de manera integral a los miembros de la comunidad y así estos no se sienten reconocidos; no es que la solidaridad como tal se desvanezca, sino que se dan las condiciones para que ésta

se transforme: intercambios materiales, acumulación de riquezas, transformación en los regímenes de trabajo, etc. Pese a ello señala Durkheim que ésta solidaridad poco a poco con todas sus contradicciones adquiere su posibilidad integradora; de no ser así, sería imposible pensar lo social mismo, sólo que su fuerza de cohesión radica en otros elementos: en derechos y deberes que en su uso cotidiano se van convirtiendo en reglas; así “esa red de lazos que poco a poco se teje por sí sola hace de la solidaridad orgánica algo permanente.” (Durkheim: 1999; 385).

“En realidad, siempre que Durkheim se ocupa de la sociedad moderna, termina emitiendo un diagnóstico según el cual el mayor mal de ésta sería, justamente, la desconexión de los individuos con los procesos sociales, la consiguiente falta de interacción social y la repetición (en múltiples campos de la vida social) del mismo resultado: de un lado, el ritmo social languidece, la tensión social se empobrece, la misma sociedad corre el riesgo de desaparecer, se mantiene por la simple rutina, la fuerza ciega de la costumbre; de otro, los individuos, al no desarrollar actividad social alguna, se repliegan sobre sí, carecen de vinculación y freno social, observan lo que a su alrededor ocurre como algo totalmente extraño. Tal como plantea la cuestión, se trata de sociedades que, por su naturaleza misma, reclaman dinamismo y autoconsciencia, innovación y cooperación – y que, sin embargo, obtienen burocratización, desentendimiento y fragmentación.” (L.R.Z: 1999; XLV).

Durkheim en el análisis del cambio de un tipo de solidaridad a otra, hace evidente una crítica a la modernidad que se está conformando, observa los procesos sociales no sólo como contradicciones inherentes a la vida moderna, sino que visualiza la alta segmentación que provoca e imposibilita el actuar de los sujetos. Por otra parte reconoce al individuo como un ser social inscrito dentro de un ámbito de reconocimiento en comunidad -ya sea mecánico u orgánico-, en ésta posibilidad de reconocimiento se encuentra la posibilidad de acción, de libertad. En este sentido el individuo actúa dentro de un marco de acción que él mismo se ha dado, pero siempre referido a los otros, es decir en un marco de referencia que él mismo ha creado.⁴

⁴ Observamos la discusión que Durkheim establece con Kant, en el sentido de la construcción de las categorías para el entendimiento humano, que permiten la aprehensión de la realidad. Pero para Durkheim estas categorías están construidas en las representaciones colectivas que se actualizan de forma constante que no son cerradas, ni permanentes; para Kant la construcción de éstas categorías son consideradas en algún sentido, fijas, universales. Así, Durkheim crítica la constitución de la modernidad y visualiza una de sus principales características, la segmentación social.

1.3. Anomia; primera formulación.

“(…) el mal que nos roe dice:
no está en los lugares en que nos hallamos,
está en nosotros.
Nos encontramos sin fuerzas para soportar nada,
incapaces de sufrir el dolor,
impotentes para gozar el placer,
impacientes de todo.
Cuántas gentes llaman a la muerte,
cuando, después de haber ensayado sensaciones,
sin poder experimentar ninguna nueva”
Émile Durkheim citando a Séneca

El concepto de anomia fue trabajado por Jean-Marie Guyau⁵ -recordemos que Guyau tiene una propuesta diferente de Durkheim. Por el momento sólo señalaré que para el pensador la anomia es una condición necesaria en las sociedades modernas; porque lo que Guyau observa en la condición anómica, es su carácter creador de nuevas formas sociales que puede responder a condiciones convulsas en procesos de innovación acelerados; para él la condición anómica debe volverse una situación necesaria en las sociedades, ya que posibilita transformaciones. Así mismo, es el primero en utilizar el concepto, al formularlo y otorgarle un carácter distinto, justificado por los procesos de individualización que responden a mutaciones de una época. A diferencia de Durkheim quien ve en la anomia un mal constante de la modernidad.

Durkheim en su tesis doctoral titulada *La División del trabajo social*⁶, dedica el último capítulo al trabajo anómico: en esta reflexión lo aborda desde una falta de reglamentación social por la fuerza que han perdido los presupuestos morales que le dan su fundamento, pero profundizará la discusión en su texto *El Suicidio* donde la elabora como esa falta de límites que posibilita que el deseo se libere hasta el infinito.

En la formulación del concepto recuperado desde Guyau, quien plantea que en este proceso de individuación existen posibilidades de potenciar nuevas formas de entendimiento y nuevas formas de establecer y crear vínculos, que son por lo tanto necesarias. Durkheim se separa de la propuesta original y determina a la anomia desde

⁵ “Para Guyau, el menos conocido de ambos, la palabra anomia sirve para describir una moral acorde con la época convulsa, que empezaba a forjarse en el último tercio del siglo XIX, y en la cual difícilmente se podían mantener los principios que configuraban las grandes teorías morales existentes hasta entonces. Para Durkheim, en cambio, con la palabra anomia designaba simplemente la negación moral”. (Riba; 2008:335). Guyau muere tempranamente a los 33 años de edad, sin embargo deja elementos polémicos para su discusión en sus libros: *La moral de Epicuro*, *Bosquejo de una moral sin obligación ni sanción*, *La moral inglesa contemporánea*, *La religión del porvenir*.

⁶ Publicada en 1893.

una doble condición, ya que esta segmentación social poco a poco llevará al individuo a apartarse de la colectividad, y por lo tanto de lo social, situación que lo llevará al suicidio.

Émile Durkheim planteó que las transformaciones sociales no pueden ser explicadas desde una postura reduccionista donde lo económico sea lo determinante, para comprender dichas transformaciones hay que reconocer más elementos en el análisis y así poder percibir los procesos sociales; en *“El suicidio”* muestra estadísticamente⁷ cómo es que frente a mejores condiciones económicas, a situaciones de abundancia y de riqueza material, los suicidios no disminuyen; justo porque permanece, los suicidios no pueden explicarse simplemente a partir de determinaciones económicas, sino que existen características particulares de cada sociedad como son: culturales, políticas, sociales, históricas, lingüísticas entre otras, que están intrínsecamente relacionadas y por lo tanto son fundamentales para entender los procesos anómicos y el modo de darse de éstos.

El autor se centra en el estudio de las causas sociales que impulsan al individuo a suicidarse, así la argumentación se concentrará en como la sociedad funciona como ese orden regulador que determina o demarca los deseos del individuo, y ante esta ausencia de límites, el deseo se desborda provocando sentimientos de frustración en el sujeto, mismos que desencadenan el suicidio. Por lo tanto, podemos entender la anomia como: “ausencia de una regla moral interiorizable por los individuos: anomia significa en este texto estado moral de una sociedad sin regla o donde la regla ha perdido su autoridad absoluta” (Lacroix: 1984; 126).

El análisis durkheimiano como ya señalamos intenta responder a las transformaciones sociales de la época, en un proceso de industrialización demasiado acelerado y a la falta de reglamentación en éste periodo transitorio. Pero podemos reconocer que su propuesta no se suscribe a este ámbito, sino por el contrario abre un abanico de interpretaciones sobre los procesos modernos que se están gestando, sobre las vicisitudes de una

⁷Durkheim realiza algunas comparaciones entre Alemania, Francia, Rusia de las crisis o auges económicos durante el proceso de industrialización y avance tecnológico, concluyendo que los suicidios no responden exclusivamente a las condiciones económicas. Así mismo construye una tipología del suicidio: suicidio egoísta, suicidio altruista, suicidio fatalista y por supuesto suicidio anómico.

conciencia colectiva y moral⁸, pero también vislumbra las problemáticas a las que se enfrentarían estas nuevas sociedades industriales, en palabras de Girola hace evidente un *diagnóstico de la modernidad*.

Así, la anomia en su sentido más inmediato expresa: “la falta de normas” dentro de la sociedad. Al referirnos a normas establecidas, hablamos de condiciones estructurales que determinan la conducta que es común a los miembros de una sociedad que se han interiorizando a través del tiempo; es decir que existen como formas institucionalizadas de acción antes del sujeto y después del mismo.

Las normas se convierten en reglas determinantes del actuar, donde se construye la conciencia colectiva, entendida como al conjunto de creencias, sentimientos que se comparten dentro de una colectividad y que están vigentes, las cuales sirven como parte de ese reconocimiento como ser social. La sociedad siguiendo a Durkheim es como el “conjunto de sentimientos, ideas, creencias y valores que surgen a partir de la organización individual a través de este tipo de grupo y que tiene una existencia diferente y superior a cada uno de sus miembros, es decir, que existe gracias al grupo pero no está en ninguno uno de ellos de forma individual” (L.R.Z: 1999; XIX). En esta forma de organización estructural de la sociedad, los sujetos actúan en concordancia con las normas establecidas, reconociendo en este marco normativo su participación dentro de lo social que a su vez los determina y condiciona, pero que también se actualiza y reproduce en cada momento de su actuar.

Así, el desfase que se presenta en la dimensión social, puede atraer como consecuencia momentos anómicos:

“La teoría de la anomia surge, precisamente, del análisis y de la reflexión sobre esa tensión: cuando se resuelve en el sentido de quebrar la influencia de la sociedad sobre el individuo, el resultado es la descomposición de la vida social y la ruptura del equilibrio individual: el ser humano se encuentra como flotando en un contexto al que no hace sino aumentar su extrañeza, ya que no puede extraer de sí mismo fuerzas capaces de colmar ese vacío que la ausencia de vida social produce en él. Incremento de la tasa de suicidios, agravación de la << cuestión social >>, caos en el estado de los conocimientos científicos, multiplicación de las crisis políticas, quiebra del proceso educativo, crisis económicas:

⁸ Hablar de moralidad implica una reflexión inmediata con el pensamiento de Kant, -tarea extensa - por la implicación de este trabajo no nos centraremos en toda su formulación, sin embargo es importante considerar que Durkheim discute y recupera su argumentación constantemente con el filósofo alemán para explicar la conciencia moral en relación a una socialidad y por lo tanto a una forma de organización de la misma. “La moral está ligada a la solidaridad, a la unión con los demás, y es lo opuesto al egoísmo implica ruptura de los lazos solidarios.” (Girola: 2005; 35).

basta con mencionar estos ámbitos sociales tan diversos a los que Durkheim analizó desde la teoría de la anomia para poner de manifiesto la importancia crucial que ella tiene en su discurso” (L.R.Z: 1999; XXI).

Para la elaboración del concepto de anomia es necesario recurrir a dos de sus principales textos, porque la elaboración del concepto varía en cada uno de ellos, en el caso de la “*División del trabajo social*” la anomia, se centra en el tránsito de un tipo de sociabilidad a otra y estos cambios generan un quebrantamiento en las instituciones, por lo tanto en el orden de lo social. Una de las diferencias fundamentales en el trabajo de Durkheim y en su desarrollo de la teoría de la anomia, es que en la *División del trabajo social* la aborda como un proceso social histórico, mientras que en el “*El Suicidio*” se presenta repentinamente por la falta de normas por la condición de la modernidad.

Cuando Émile Durkheim inicia la caracterización del proceso de industrialización de las sociedades modernas, puede observar dos situaciones que le interesan, la primera de ellas tiene que ver con la alta individualización que se está generando en estas ciudades avanzadas como una característica de la vida moderna que denomina *desamparo moral*, que en consecuencia debilita los lazos sociales y genera un progresivo *aislamiento de la vida comunitaria*. Por lo cual, reconoce que si la sociedad regula los sentimientos y la actividad de los individuos, en situaciones que implican <<perturbaciones del orden colectivo>>, ya sean <<crisis dolorosas o felices>>, pero que siempre se producen en el marco de <<transformaciones demasiado súbitas>>, deja de ejercer ese papel regulador, de contención de las pasiones y aspiraciones de los individuos, y ya no pone límites a lo que la gente puede desear o hacer, o en la medida en que estos límites son lábiles, las sanciones son débiles o inexistentes.” (Girola: 2005; 31). Ésta ha perdido su carácter regulador para marcar límites. Ambas situaciones, la alta individualización que se está generando y la imposibilidad de que la sociedad pueda establecer los límites posibles, provocan un desamparo moral que tiene sus consecuencias expresadas en el suicidio.

En otro momento de la reflexión durkheimiana, observamos como no es sólo la idea de la disolución de las normas, sino el problema sobre la falta de límites en los individuos, pero ¿cómo entender esta falta de límites? Justamente, en entender a la conciencia colectiva, y como a su vez esta sirve de reglamentación jurídica y moral. Así, ese estado de anomia surge cuando el orden colectivo se desintegra dando lugar a que las aspiraciones y deseos del hombre se desaten ante toda posibilidad de cumplirse. La

sociedad no cuenta con la fuerza suficiente para determinar los límites, o bien no se reconoce en ésta el amparo moral de regular los deseos.

Pero, ¿qué pasa con la anomia? La anomia⁹ es una situación en principio enigmática en la medida que es la disolución de lo social mismo; así pensada en un primer momento como la anomia de “*La división del trabajo social*” con esa falta de reglamentación por el tránsito de una sociedad a otra; o vista desde “*el suicidio*” como una falta de regulación y demarcación de los límites morales y por lo tanto la libertad del deseo; por consecuencia podemos construirla sobre la base de estos dos argumentos para definirla, como la suspensión de toda regulación, de todo vínculo, de toda identidad; esta regulación se objetiva en las instituciones que son el fundamento de lo social, quiere decir que la disolución de las regulaciones es la inhabilidad y la inexistencia de las instituciones y por lo tanto de lo social.

De las instituciones resulta todo un proceso de significación y construcción de identidades, es decir, que todo sujeto sometido a una condición anómica pierde toda perspectiva de identidad, lo que provoca una imposibilidad de inscribirse en un ámbito de significación del mundo; el sujeto está muerto socialmente, se es extraño y le es extraño el mundo, el suicido, entonces sólo ratifica su muerte: para Durkheim el individuo ha olvidado experimentar, no tiene curiosidad por conocer, por aprehender, por sentir, por vivir; así la vida le resulta tan empobrecida, tan carente de sentido que prácticamente él ha muerto, su muerte física sólo es el paso siguiente ante ésta condición de “existencia” tan absurda.

Sin embargo, para nuestro sociólogo francés la integración social, era la posibilidad de participar en la vida social misma, de establecer vínculos solidarios con los otros, y por lo tanto de reconocerse como sujeto. “*Lo social es, al tiempo, depositario de la razón colectiva y de la moral*”. Cuando una sociedad pierde fuerza, cuando deja de crear valores, el individuo no encuentra espacio y lugar donde colocarse, pierde conexión con la sociedad y se aísla, provocando un vacío que le es imposible de reparar, así no es que

⁹ “[...] anomia, desde la perspectiva de su etimología, contiene la a privativa, es decir, más allá o a pesar de la ley. Por lo tanto, es innegable que el término esboza el hecho de que en todas las sociedades existe siempre una necesidad de un desorden fecundo; es ésta la idea de la violencia fundadora.” (Mafessoli: 2005; 21).

el individuo esté determinado, sino que éste reconoce en lo social su constitución como individuo y su capacidad - potencia de acción; bajo esta condición el individuo reconoce al otro como condición de libertad, porque su definición de ser social está inscrita en su capacidad de reconocimiento dentro de lo social. “Y <<La libertad es ella misma producto de una reglamentación. Sólo se puede ser libre en la medida en que los demás no pueden aprovechar la superioridad física, económica o cualquier otra de que disponen para someter mi libertad, y sólo la regla social puede obstaculizar este abuso de poder>>” (Girola: 2005; 31). Es así que la libertad descansa en la sociedad como forma de igualdad entendida ésta al no aprovecharse de una superioridad en sus distintas manifestaciones: lo social es el fundamento de las determinaciones morales y jurisdiccionales que reducen ese abuso de poder y posibilitan la vida en común.

Ahora bien, pensar una condición anómica en los movimientos sociales me lleva a intentar resolver diversas interrogantes: ¿cómo caracterizar lo anómico?, o bien ¿cómo entender una condición anómica en este contexto? Durkheim comprende a la sociedad como “concreción moral la cual es irreductible a la suma de los individuos que la componen. Las leyes y normas que rigen esta organización moral-social, se vuelven el fundamento del actuar del individuo. La comprensión de las representaciones colectivas (derecho, moral, religión, etc.) ayuda a desenvolver y dirigir el actuar del individuo, que la sociedad le impone.

Sin embargo, me parece que Durkheim no logra establecer una relación determinante entre sociedad – individuo, como si la primera marcara o condicionara la acción del sujeto y por lo tanto éste fuera incapaz de actuar, o salirse de ese marco normativo¹⁰.

Lo que subyace en el discurso durkheimiano es la idea de que el individuo es resultado de la sociedad, y que la sociedad determina al individuo; éste sólo se explica en sociedad donde su actuar cotidiano actualiza a esa sociedad misma. Su actuar es la síntesis de su integración en lo social, así en esta construcción de interpretación está el reconocimiento de lo social para comprender su realidad y construir un lugar

¹⁰ Estas son algunas de las provocaciones que lanza Durkheim en su trabajo, una lectura amplia de nuestro pensador muestra características muy particulares: en principio se considera un sociólogo del orden social por el proceso de evolución de la sociedad, pero sin embargo plantea contradicciones fuertes y preocupaciones que deja abiertas a la discusión y que no pueden ser reconocidas en el marco de una visión estructural.

compartido, una socialidad específica con condiciones particulares que puedan ser reconocidas por el tiempo, por los participantes de esa sociedad y en este reconocimiento se da esa posibilidad de libertad.

La importancia de reconocer la conciencia colectiva o moral reside en que ella puede poner límite a las pasiones; así éstas podrán regularse y por lo tanto estar satisfechas. Pero puesto que no hay nada en el mismo sujeto que pueda fijar ese límite, éste debe venir de fuera, pero al mismo tiempo debe ser reconocido por el sujeto, por lo tanto éste poder no puede ser más que moral:

“los hombres no consentirían en limitar sus deseos si se creyeran aptos para sobrepasar el límite que les está asignado [...] Deben, pues, recibirla de una autoridad que respeten y delante de la cual se inclinen espontáneamente. La sociedad sola, sea directamente y en su conjunto, sea por medio de uno de sus órganos, está en situación de desempeñar este papel moderador; porque ella es el único poder moral superior al individuo, y cuya superioridad acepta éste. Ella sola tiene la autoridad necesaria para declarar el derecho y marcar a las pasiones el punto más allá del cual no deben ir. Ella sola, también, puede apreciar qué premio debe ofrecerse en perspectiva a cada orden de funcionarios, en bien del interés común”. (Durkheim: 2000; 213).

Como podemos observar la forma de contener y de establecer los límites no responde solo a un acto jurídico, sino a la capacidad de reconocer una autoridad moral, misma que se han determinado los hombres en su construcción histórica para conformarse y hacerla valer. Por lo tanto la moral construida de la emanación de los sujetos es una facultad que implica el reconocimiento de los mismos.

Me parece que aquí es donde podemos señalar que Durkheim no reconoce a un sujeto determinado arbitrariamente por la sociedad, sino que la realización del individuo recae fundamentalmente en su articulación con lo social, así como con la moral de una época. Por lo tanto no hay una contradicción en su elaboración teórica, sino por el contrario hay una complementariedad para lograr definir el concepto, ambos presupuestos se integran para entender y construir la dimensión de la anomia.

1.4. Lecturas funcionalistas de la anomia

Además de la elaboración de Durkheim sobre el concepto de anomia¹¹, se inscribe en la discusión el análisis de Parsons¹² el cual traza una diferencia entre sociedades tradicionales y modernas; en las primeras la religión y la familia determinan el comportamiento de manera más rígida y el individuo actúa acorde a lo esperado ya que existe cierta uniformidad; en cambio, en las sociedades modernas las contradicciones se acrecentan, y el individuo responde a formas de actuar según la actividad que realice; pero ésta diferenciación de las actividades no corresponde de manera integral con las normas sociales por el desajuste consecuente de las contradicciones del proceso moderno.

La anomia para Parsons es una condición más del individuo que de lo social¹³, que se genera en situaciones de cambios y transformaciones. Para su análisis se refiere al *estatus* como una “posición estructural en el seno de un sistema social, y el *rol* a lo que hace el actor en esa posición; ambos son considerados en el contexto de su significado funcional para el sistema” (Ritzer: 2000; 119). Por lo tanto divide a la sociedad en sistemas a partir de sus funciones, considerado al sistema cultural el más importante.

En estas transformaciones la determinación de los roles se ve trastocada y desfasada, al no alcanzar las expectativas de acuerdo a su lugar en la estructura social, ya que la determinación de los roles varía generando una imposibilidad de comprensión, porque

¹¹ Siguiendo a Girola sobre las demás propuestas sobre la lectura de la anomia encontramos también a Elton Mayo, en su libro de 1933 *The Human Problems of an Industrial Civilization*, “En su trabajo Mayo critica el modelo utilitarista con respecto a las relaciones individuo- sociedad y enfatiza la importancia de los grupos sociales informales en la formación de actitudes y prácticas de trabajo.[...] Para Mayo, el deseo de sentirse bien con el prójimo, de sentir que uno <<pertenece>> a un ambiente determinado, es un elemento importante a tener en cuenta cuando uno quiere descubrir las causas de los desequilibrios y desajustes producidos por la moderna sociedad industrial.” (Girola: 2005; 57). Por otra parte esta el trabajo de Bernard Lacroix (1984) *Durkheim y lo político*, donde se enfatiza la preocupación en la obra de Durkheim por la dimensión política de la sociedad.

¹² Talcott Parsons. *La Estructura de la Acción Social* publicada en 1937. Parsons realiza una interpretación clásica, “sostiene que ya en la División del trabajo social, Durkheim plantea todo los temas que serán desarrollados posteriormente.” (Girola: 2005; 26).

¹³ Aquí podemos encontrar una diferencia notable con la propuesta durkheimiana; Durkheim en su texto el “Suicidio” quiere quitar el acento al suicidio como una actividad meramente individual y libremente ejercida por el sujeto, a Durkheim le interesa demostrar como es que son condiciones sociales las que determinan el suicidio que si bien se presenta de manera personal y aislada, no es una situación o un resultado inmediato, bajo esta acción hay condiciones sociales, políticas, económicas y culturales.

no hay una correspondencia entre el rol y la acción, así como tampoco, del rol dentro de la estructura social. Es bajo éste contexto que se darán condiciones anómicas ya que no hay una unificación y estandarización de roles de conducta mientras que la fuerza de la norma no concuerda con el lugar en la estructura social.

Por lo tanto, la anomia surge del desajuste de la relación entre los medios y los fines, el individuo al ocupar un lugar dentro de la estructura social, genera expectativas de conducta, o conductas socialmente establecidas de acuerdo en el lugar en que se sitúa en la estructura: “desde la perspectiva parsoniana se puede decir que la gente actúa de una manera determinada, frente a determinada situación, porque la respuesta es cuasi automática, ha sido condicionada por la socialización, y no implica la mayoría de las veces un proceso reflexivo y crítico por parte de los actores.” (Girola: 2005; 62).

Para Parsons el rol está determinado por una estratificación social, y cuando el individuo aspira o desea más de lo que puede alcanzar dentro de su lugar en la estructura, se genera la ruptura: por una parte el límite de lo deseado está desfasado y por otra la estructura social imposibilita la realización de las aspiraciones. Toda estructura social concede así el desempeño de una serie de acciones de acuerdo a ciertas funciones como o para la solución de los problemas necesarios que plantea su validez

Otra aportación sobre el concepto de anomia es la que elabora el sociólogo estadounidense Robert Merton¹⁴, para él, en la transformación de la sociedad se produce una desorganización en las normas culturales por los procesos modernos: “Debido a la transformación de la sociedad y al paso de una tradicional a otra moderna, se ha producido la desorganización de las normas culturales, con un desfase entre los objetivos establecidos como legítimos y los medios considerados como tales para alcanzarlos jugando, en dicho proceso, un papel importante las variables socioeconómicas.” (López: 2009; 138).

Su interés se centra en tratar las conductas anormales de los individuos, esclareciendo como algunas estructuras sociales determinan con mayor fuerza la conducta y la acción del sujeto. Para su análisis hace una diferenciación entre estructura cultural y estructura social; ambas estructuras no logran integrarse ya que en la primera se aspira a un mejor

¹⁴ Robert Merton *Teoría Social y Estructura Social* publicada en 1957. *Estructura social y anomia* 1938, *Continuidades en la teoría de la estructura social y la anomia* alrededor de 1956.

alcance económico, mientras que la segunda no logra dar las mismas oportunidades para dichas aspiraciones. Para Merton el aspecto cultural y la estructura social operan en sentidos opuestos, “O para decirlo de otra manera, la cultura propone valores (relacionados con el éxito, específicamente con el éxito pecuniario) al conjunto de los miembros de la sociedad, pero la estructura social (con su carga de desigualdades de origen diverso), no brinda a todos las mismas oportunidades de lograr la realización de sus aspiraciones.” (Girola: 2005; 66).

Merton en su estudio recurre a la relación entre cultura, estructura y anomia. “[...] define la cultura como <<el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de determinada sociedad o grupo>> y la estructura social como <<el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de determinada sociedad o grupo>>. La anomia se produce <<cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquellos>>. Es decir, debido a la posición que ocupan en la estructura social ciertas personas son incapaces de actuar de acuerdo con los valores normativos. La cultura exige cierto tipo de conducta que la estructura social impide que se produzca.” (Ritzer: 2000; 134) provocando así, una situación anómica.

Como hemos podido observar las diversas interpretaciones de la anomia muestran su faceta negativa, en principio por ser considerada como una desviación social, un mal que hay que superar.¹⁵

Este estado de anomia de las sociedades como la percibe Durkheim, se vuelve una condición que hay que superar, de lo contrario la destrucción será inevitable. Frente el vacío que se presenta ante la falta de lazos comunitarios, el individuo tiene que reconstruir, resurgir, reinventarse; paradójicamente se encuentra en una tensión constante donde o bien, se inclina hacia el suicidio como dice Durkheim, o se tensa para vivir nuevas formas en una creación constante, como veremos más adelante.

¹⁵ “La subversión es el carácter manifiesto de la anomia. Y esto probablemente explica que Durkheim o Merton hayan tenido miedo de extraer todos los sentidos posibles del concepto que descubrieron. Si todas las combinaciones que definen la vida colectiva suponen una actitud lógica común (no formulada) que implica la conservación de sociedades o culturas, las manifestaciones anómicas postulan todo lo contrario: se muestran indiferentes a la supervivencia de las comunidades y, muy a menudo, parecen incitar la destrucción.” (Duvignaud: 1990; 33).

A partir de los años 70's se recupera la propuesta durkheimiana del concepto de anomia,

“varios autores proponen una nueva lectura de Durkheim, sobre todo teniendo en cuenta los textos póstumos y los que salieron a la luz a mediados del siglo XX, como las *Lecciones de sociología*; Giddens, por ejemplo, sostiene que existe en la obra del autor francés una continuidad fundamental, a pesar de las diferencias que pueden observarse en cuanto al énfasis en lo individual o en lo social, y que esa continuidad puede percibirse si uno toma, como hilo conductor del pensamiento durkheimiano, su interés por lo político.” (Girola: 2005; 26).

Sin embargo, lo que me interesa enfatizar de ésta re-lectura de Durkheim, es aun pensador complejo que no se puede suscribir bajo una mirada funcional, esta posición reduce en gran parte la complejidad de nuestro autor, Durkheim es provocador y polémico, plantea una serie de críticas fundamentales a una nueva configuración histórica que se ésta dando en su época.

Por otra parte en el siguiente capítulo recuperare la elaboración de Guyau en la voces de Mier y Duvignaud, para entender la anomia como una condición necesaria en las sociedades modernas, y por lo tanto como posibilidad de construcción de otra socialidad, éste planteamiento ofrece un viraje a la lectura elaborada por Durkheim, de manera que ambas propuestas tienden a tensarse hacia dos destinos diferentes.

Capítulo dos:
Anomia y Creación, tensión permanente.

2.1. Reformulación del concepto

El lenguaje, nuestro lenguaje,
puesto que representa a la comunidad cultural establecida,
mitiga la violencia de su efecto,
la disuelve en el discurso.
Pero, al mismo tiempo,
le restituye la tentación más fuerte,
la inquietud más estremecedora,
y esto explica, sin duda,
que la creación no se detenga jamás,
que renazca de sus cenizas
Duvignaud citando a Bataille

En el capítulo anterior hemos trazado una aproximación del concepto de anomia elaborado por Durkheim en su forma negativa; en éste apartado me centraré en recuperar la otra faceta, donde se muestra su potencia como creación, que podemos entender como nuevas formas sociales, que nos aproximan a una breve formulación de lo político.

La lectura de la anomia abre dos posibles vías para su interpretación, la primera de ellas es la que señalamos en el capítulo anterior, esto no implica dos tiempos distintos para su definición, lo que sucede es que nos muestra dos puntos de fuga en una misma condición.

En la interpretación elaborada por Durkheim se propuso la reflexión en su forma negativa, misma que se mantuvo durante mucho tiempo en la discusión sociológica, sin embargo desde el mismo Durkheim -como ya señalé-, se muestran los puntos de bifurcación y los alcances de la teoría, podemos decir que iluminó una de las facetas desde su doble condición.

“En la sociología clásica moderna, de Durkheim a Parsons y los contemporáneos, con el concepto de anomia se ha pretendido abarcar todas las desviaciones comportamentales de los individuos y engendradas en la sociedad por grupos y colectividades; es el nombre dado a todo aquello que tiende a ir a contracorriente con lo conformemente establecido, los desvíos de la norma, de la regla, de las supuestas “buenas” bases de la sociedad para los seres humanos que son concomitantes con las llamadas “crisis” sociales.[...]En este sentido los estudios clásicos de Durkheim (la división del trabajo social y El suicidio), o más aún los postulados parsonianos (Estructura de la acción social)- que planteaban la

anomia como un desajuste respecto del orden social y económico, resultado de una sensación de confusión y pérdida de orientación respecto de los medios y fines-, tienen una fuerte relación, desde el punto de vista sociológico, con la concepción moderna del bien y del mal. Del mejor comportamiento para llevar al mundo al paraíso del progreso, a la felicidad, y por lo tanto acusan de comportamiento maligno a todos aquellos que están fuera de la norma, que merecen ser erradicados por el bien de la humanidad.” (Mafessoli: 2005; 17).

Esta lectura de la anomia fue en gran medida la que contribuyó a su formulación negativa que se consideró durante mucho tiempo; la tarea que hoy me ocupa es recuperar su otra faceta, formular una aproximación de las implicaciones que esta tiene como potencia de creación y vincularla a una dimensión política.

La reformulación del concepto se deriva desde el mismo Durkheim, pues es él quien recupera la propuesta de Jean Marie- Guyau¹⁶, sin embargo:

“Guyau fue el primero en emplear el concepto.[...]otorga al concepto de anomia un carácter distinto, dado que la individualización progresiva de las reglas morales, de los criterios de conducta, de las creencias es un proceso inevitable y a la vez, al menos para Guyau, deseable. La anomia es propuesta, en este sentido, como un objetivo hacia el que tiende y debe tender la evolución de la humanidad. [...]Con posterioridad a Guyau, Durkheim utilizó la palabra anomia para mostrar, a través de ella, sus diferencias con Guyau respecto a la forma de concebir la moral.”(Riba: 2008; 336).

La anomia para Guyau es una condición necesaria en las sociedades, asunto que le quita ese carácter negativo, pensar la anomia desde ésta interpretación implica una lectura más compleja, así como conlleva a intentar ver los alcances que tiene en los procesos de creación y en los modos y formas de darse.

“Efectivamente, el termino de anomia se puede analizar desde otro punto de vista, incluso dentro de la misma sociología europea. Una referencia precisa de ello es la propuesta de J.-M Guyau, quien ve en la anomia, más allá de la desestructuración del cuerpo social, un medio para reafirmarlo, entendiéndolo bien que este cuerpo social no es una entidad abstracta, universal, sino lo contrario, es el pequeño cuerpo particular que se crea y se vuelve a crear sin cesar a través de una duplicidad compartida. [...] ahora bien, dentro de la perspectiva de Guyau, la anomia nunca contuvo un punto de vista peyorativo y es dentro de esta perspectiva dentro de la que hay que situar la reflexión, es decir, mirar todo aquello que está del otro lado de la ley, la norma o la moral.” (Mafessoli: 2005; 21).

Aunque me parece que no se reduce a mirar desde su contrario, pensar bajo su antítesis implica estar dentro de la misma condición que lo define: en cambio lo importante de pensar en la anomia es que su reflexión no se puede encasillar en una formulación dicotómica del bien y del mal, de lo normal o lo anormal, de la ley o de la ilegalidad; su

¹⁶ Ambos tanto Durkheim como Guyau comparte un contexto histórico común “tienen la misma edad en el momento de la guerra y sus consecuencias. Ambos recurrieron a ese viejo concepto de anomia que ya no servía. Pero aquí se escinden sus caminos.” (Duvignaud: 1990; 79).

fuerza argumentativa radica en situarnos por un momento en la condición de la disolución, de lo no estructurado, de lo incierto, de la suspensión de la identidad, de la *esclusa*: en otras palabras potenciar el juego de la imaginación para instaurar otra forma social.

Cuando Durkheim despliega su análisis en el modo en el que se iba instaurando una forma de vida subsumida a la lógica industrial en la nueva configuración de las ciudades modernas, reconoce que hay transformaciones sociales imposibles de aprehender por la dinámica misma del proceso. Sin embargo, parece ser que los cambios a los que refiere Durkheim no son revolucionarios, sino que éstos pueden entenderse como procesos de transformaciones lentas y en tiempos de largo plazo que afectan a las sociedades; recordemos el paso de las solidaridades mecánicas a la orgánica.

Siguiendo a Durkheim en su definición de anomia donde argumenta que: *si faltaba sociedad había anomia*, si la sociedad se hallaba floja, si se hallaba suelta; si se presentaba una ausencia de normas, de lazos sociales desvanecidos y con un tejido social lo insuficientemente cohesionado, ésta entraría en una *dimensión anómica* por ese alto grado de segmentación social. La anomia consecuencia de ésta ausencia de reglamentación, de éste vacío inmediato, -posibilita otras formas de inteligibilidad-, sin embargo desde la lectura durkheimiana, ésta tensión se inclina hacia el lado del suicidio.

En este sentido la segmentación social como la que señaló claramente Durkheim¹⁷, no permitía una comunicación, una escucha; los sujetos experimentaban un fuerte desasosiego y desamparo moral. Desde este horizonte reflexionar sobre la dimensión creativa de la anomia requiere estar atentos a los cambios sociales, que ya se habían observado, sólo que ahora se nos presentan cada vez más; algunos de ellos son difíciles de aprehender por la forma sutil en la que se hacen visibles, pero que, sin embargo, desde mi interpretación considero más dramáticos y profundos porque expresan el

¹⁷[...] Durkheim en los albores del siglo XX, al tratar de elucidar los estadios, dinámicas y procesos enigmáticos de la evolución social, enteramente edificada sobre el concepto de segmentación capaz de engendrar identidades, dependencias, estructuras normativas y disposiciones jerárquicas de las formas de acción. Eso que se va perfilando en Durkheim estrictamente, como la caracterización de un movimiento ascendente de cultura, ni como la consolidación de la supremacía de un orden cultural. Tampoco responde a un aumento de logros históricos, ni sugiere el ascenso a una construcción más sólida, más estructurada y más nítida de valores. La visión de Durkheim pone el acento en la segmentación progresiva, en la dislocación y el quebrantamiento de las identidades y los patrones de acción, en la superposición, desplazamiento y síntesis permanente de las identidades". www.fractal.com.mx/F38RMier.htm. Fractal. Revista trimestral

carácter individual y egoísta del sujeto, y porque las vías para otro tipo de construcción social quedan obstruidas.

Nuevamente recuperando a Guyau¹⁸ el hombre se construye a través de múltiples solidaridades y lazos con los otros, el resultado de estas solidaridades no puede ser reductible a la entidad social de la que surge, así esta multiplicidad de solidaridades, posibilita en su devenir nuevas formas de acción y de relación con el otro.

“Que el hombre se produce a sí mismo, otros, como Saint – Simon, lo habían dicho antes que Guyau. Lo que nunca había sido propuesto es que hubiera un género de innovación o de creación que no se reduce a ningún concepto establecido. Del enmarañamiento de las relaciones sociales –enfrentamientos o correlaciones- y de la diferenciación creciente que entraña esta complejidad, germinan pasiones que sugieren nuevos valores. El individuo puede estar sometido a las reglas, a las sanciones que definen una sociedad, pero es por el riesgo de una aventura cuando escapa a los conceptos instituidos, y por la creación de solidaridades inéditas cuando suscita- cambios- según él también progreso-, por lo que el azar de la libertad se impone al determinismo.” (Duvignaud: 1990; 80).

Esa suerte de azar es una multiplicidad de combinaciones posibles, es un juego donde las pasiones han encontrado la brecha para manifestarse, el azar combina múltiples formas, estas formas sociales pueden volverse otras, pero llenas de experiencia.

“La anomia, para Guyau, es creadora de nuevas formas de relaciones humanas, de autonomías que no son las de una referencia a normas constituidas, sino abiertas a una creatividad posible. No resulta, como cree Durkheim, de un desorden estadístico, sino que incita al individuo a socialidades hasta entonces desconocidas- de las que dirá que la creación artística es la manifestación más fuerte.”(Duvignaud: 1990; 81).

Por lo tanto, la reflexión sobre la anomia, permite cuestionar lo dado que se presenta como lo establecido, en un *como sí*, así fueran las cosas, la anomia pone a la luz la arbitrariedad de las normas y las forma de darse de éstas, es un momento disperso que abre la posibilidad de preguntarse sobre lo social mismo; paradójicamente en momentos continuos, éstas preguntas resultan imposibles de pensarse. *No podemos concebir el tiempo más que a condición de distinguir en él momentos diferentes*; por lo cual, los movimientos sociales contemporáneos se conjugan en una condición anómica de irrumpir en este *continuum* del tiempo, generando un ambiente diferente que posibilita el cuestionamiento de las instituciones, de las normas, del poder, etc.

¹⁸ No podemos saber-siguiendo en esto a Duvignaud- cuales serían todas las implicaciones de Guyau en su teoría de la anomia, pero lo que sí me gustaría señalar es que de “ésta guardamos la imagen del carácter creador [...] de una libertad que busca abrirse camino a través del peso de las sanciones y de las obligaciones.” (Duvignaud: 1990; 81).

“La anomia engendra así un punto de bifurcación del proceso social. Por una parte, la exacerbación de la exigencia creadora. Conlleva así, con la invención de formas, la intensificación de los vínculos, la creación de marcos interpretativos para la acción. Ésta se orienta según patrones forjados en respuesta a las exigencias puntuales de reconocimiento, engendradas al margen de pretensiones normativas. No obstante, revela también una pendiente oscura: la anomia como suspensión de las pautas estructuradas de discernimiento y la disolvenca del otro. Somete a los sujetos a una experiencia extrema de desarraigo que se expresa en la disolución de las identidades. Acarrea la extinción del dialogo, de reconocimiento; en ese ámbito de los vínculos se expresa la extinción del deseo. Esta vertiente negativa de la anomia pone en relieve la relevancia del acontecer y la exigencia límite de la experiencia – comprendida como capacidad de creación de sentido ante la irrupción del acontecimiento.” (Mier: 2010; 14)

Ahora bien por otro lado Durkheim habló de la efervescencia como una energía que se genera en condiciones particulares, cuando se han quebrantado las solidaridades y como tal desborda los campos normativos, desborda las instituciones, *como si la vida en común se exaltara, se renovara, se enriqueciera*, en esta puesta en escena, también puede haber otra forma de vínculos que se generan. La vida en común se sostiene de una experiencia que acontecerá y en su mirada reconoce las condiciones tan desiguales, que se manifiestan en un impulso frenético. “[...] Cuando no se mantiene más que por la habilidad y la fuerza, la paz y la armonía sólo subsisten en apariencia; el espíritu de inquietud y el descontento están latentes; los apetitos, superficialmente contenidos, no tardan en desencadenarse.”(Durkheim: 2000; 216). Éste impulso es el que se puede expresar en el movimiento social.

La conjugación de anomia y movimientos sociales, parece imposible de pensarse, desde la propuesta durkheimiana, los movimientos sociales tienen presente -casi siempre- el momento instaurador de nuevas formas sociales, de escenificaciones inéditas, de tiempos extraños: simultáneamente se están rompiendo y tejiendo nuevos lazos sociales, se están abriendo y clausurando posibilidades en una elección de la acción y en una estrategia de movilización, pero también se encuentra presente el momento de la objetivación, el de no poder actuar.

2.2. Otra propuesta de la anomia, su tensión hacia la creación

Intentar esclarecer los alcances de una condición anómica como potencia de creación no es una tarea sencilla; hemos señalado que hay una tensión constante en una misma condición, sin embargo pensarla como potencia de creación y como condición necesaria dentro de las sociedades modernas, nos sitúa por un momento en la posibilidad de transformar aquello que se nos presenta como lo dado, lo establecido, aquello de lo que no hemos podido trazar preguntas aún, pero sobre todo nos ubica ante la capacidad de construcción de otra socialidad.

Para Duvignaud sociólogo francés “Los primeros elementos de este análisis se encuentran en la *Sociología del teatro* y, más sistemáticamente, en la *Sociología del arte*. Esta no pretende únicamente afirmar la relatividad de lo imaginario según las estructuras en las cuales nace, descartar la demasiado frecuente y mistificada imagen de una <<esencia del arte>>, divinización exagerada de un pretendido poder carismático del creador y fundamento de toda psicología o metafísica del arte. Nos lleva a constatar que los periodos de ruptura o de transición de un tipo de sociedad a otro acarrear manifestaciones de disidencia y desorden que ni el sistema cultural de la antigua sociedad ni, a menudo, el sistema de valores de la sociedad naciente, pueden integrar o comprender.” (Duvignaud: 1990; 27). Podemos decir, siguiendo a Duvignaud que lo que a él le interesa destacar es que las nuevas formas, durante ciertas crisis “los comportamientos imaginarios representan [...] una fuerza [...]cuya aparición destruye las antiguas clasificaciones admitidas y reconocidas y se anticipa con mucho a la experiencia adquirida al proponer, bajo el aspecto de ficción, sugerencias o incitaciones hasta entonces desconocidas.” (Duvignaud: 1990; 28)

Duvignaud considera que hay momentos de transición o de ruptura, y que como tal, los sistemas de valores no comprende del todo, ni los integra de manera inmediata, aquí se puede trazar la relación con el análisis de Durkheim en el paso de las solidaridades, estos periodos de crisis también pueden ser periodos de innovación, tanto a nivel individual como colectivo, tal vez por ello que Duvignaud inicie sus estudios de la

anomia en el arte en específico el teatro, y en la caracterización de las personalidades anómicas.

Recapitulemos un poco, entendimos la anomia como a partir de una alta segmentación social, los individuos pierden la cohesión social, pierden una identificación de sí y con los otros, condición que genera una suspensión de la identidad, y bajo éste extrañamiento señalamos: que en el pensamiento durkheimiano la tendencia los llevaba hacia el suicidio, éste análisis corresponde a un momento de la historia en el que la configuración de la vida moderna se estaba gestado, y la transformación de las sociedades industriales empezaban a tomar otras formas sociales, culturales, económicas, etc., que podemos observar en los procesos de trabajo, donde la técnica juega un papel muy importante.

La revolución de la técnica inscrita en los procesos de trabajo provoca que estos sean altamente homogéneos: como ya había analizado Marx en *el Capital* sobre la maquinaria y gran industria, el empobrecimiento real y formal de los trabajadores hacia de su vida, una vida empobrecida, por ello también la nueva forma que iba adquiriendo la ciudad se encontraba en estrecha relación con estos procesos industriales en la configuración de la misma.

Así, la anomia implica pensar en la disolución de las identidades, cuando no hay una conciencia colectiva donde el individuo se reconozca; sin embargo una condición anómica permite mostrar *lo arbitrario de la normatividad social*, posibilita el cuestionar, genera una suspensión temporal, que propicia esa fractura necesaria, esa grieta, que hace posible filtrar la luz por su mismo vacío.

Bajo esta luz, el sujeto puede responder de otra forma, y esa forma es pensar a través de la imaginación, lo político, lo estético, el arte; donde se hace evidente la norma en toda su arbitrariedad, donde se desvanecen o desdibujan las identidades en una suspensión de las mismas y por lo tanto de lo social, pero genera las condiciones para re-inventar su socialidad. Es decir, al no reconocer ese carácter que mantiene unidos a los sujetos por un referente común, estos se construyen como identidades vacías, abstractas, los marcos que le permiten la construcción de sí, están disueltos o carecen de

fundamento.¹⁹-éste es un diagnóstico que trazó Durkheim; en Duvignaud se reconocerán como personalidades anómicas, como veremos más adelante.-

Pero, el modo de vida moderno necesita un mínimo de cohesión ya sea determinando por relaciones laborales -que Durkheim señala en la solidaridad orgánica-, o por otras formas que origina la vida moderna para lograr mantenerse unidos, encontramos que la identidad es condición de acción, es una condición de establecer referentes simbólicos, de irlos creando y re-construyendo en cada momento y a cada instante, la identidad sólo se constituye en la y con la presencia del otro, el hacer cotidiano va creando las esferas de sentido y determinando las acciones con esa atribución de sentido.

Por ello, podemos decir siguiendo a una de las corrientes más críticas al modo de vida moderno, que la vida moderna ha negado lo que implica la suspensión de la identidad, como esa puesta en riesgo de la misma; desde la crítica de la ilustración se trazó una de sus tesis fundamentales; que consiste en como la modernidad se caracteriza por no permitir poner en riesgo la identidad, que siempre se mantiene a través de una autoconservación de la misma, en principio porque no hay preguntas sobre lo que sucede y posteriormente porque en el estado de naturalización en el que se presentan las instituciones no es posible preguntarse por el modo de darse de la norma y de su arbitrariedad.

La anomia representa una puesta en riesgo de la identidad, un quebrantamiento en el orden de lo establecido y de lo dado, en una forma de vivir instaurada por la modernidad, entendida ésta como una forma de autoconservación; en otras palabras la autoconservación de la identidad implica mantenerse bajo presupuestos fijos, dentro de patrones establecidos: éstos, por muy raquíticos que se nos presentan, dan seguridad de lo que se es, por ello la modernidad niega las otras formas posibles de comprensión y de relación. Así en una condición anómica al desvanecerse “lo posible”, “lo certero” experimentando por un momento el riesgo de no poder definirse por la suspensión de la

¹⁹ Durkheim hace evidente la segmentación social en la vida moderna al analizar los vínculos que operan entre los individuos, para darles esa unión y sentido de comunidad, pero siempre referida a las condiciones sociales, morales de la época, -establece una discusión con Kant-, para él la imposibilidad de reconocer una identidad abstracta carente de fundamento social, es la crítica que observamos más claramente en el paso de las solidaridades; en Duvignaud esta forma se caracteriza en las personalidades anómicas. Pero retomando a Durkheim, la identidad se construye en una relación en comunidad, de ahí su crítica a la modernidad en el sentido de plantearla como identidad abstracta, carente de referentes simbólicos y que provoca la segmentación social.

identidad y porque el deseo se ha desatado, el sujeto responde a una necesidad inmediata de reconstituirse de otra forma y con otro tipo de relaciones.

Podemos observar como la identidad siempre ésta referida al otro para constituirse, por ejemplo en el caso de la solidaridad orgánica la forma trabajo se vuelve la posibilidad de integración del sujeto en lo social, pero Durkheim²⁰ también señala la alta segmentación que se esta generando y en ese sentido la identidad deja de referir al otro y se construye a partir de sí misma, es decir sin un referente social. Así la identidad como construcción abstracta por la segmentación se vuelve una crítica desde el mismo Durkheim a la modernidad, para vincularlas a la identidad que define Horkheimer y Adorno como carente de referir al otro, identidad abstracta, identidad del sí mismo.

“[...] al analista sólo le pueden interesar los periodos de cambio, porque no se puede explicar el comportamiento de los hombres por referencia a los valores o las normas establecidas en una cultura coherente, sino por recurso a lo desconocido, a la <<espontaneidad>> inventiva de la acción, ese <<infinito sin limites>> que caracteriza un comportamiento que ninguna definición conocida de los valores establecidos y estables viene a acotar.” (Duvignaud: 1990; 60).

Por lo cual una crítica fundamental y una tarea necesaria como parte de una socialidad, es precisamente aventurar, es poner en riesgo la identidad para plantearse nuevas formas de inteligibilidad del mundo, es decir la anomia como una condición necesaria de la vida, como alguna vez lo pensó Guyau.

“[...] Sólo en cuanto tal imagen y semejanza alcanza el hombre la identidad del *sí mismo*, que no puede perderse en la identificación con el otro, sino que se posee de una vez para siempre como máscara impenetrable. Es la identidad del espíritu y su correlato, la unidad de la naturaleza, ante la que sucumbe la multitud de las cualidades. La naturaleza así descalificada se convierte en material de pura división, y el sí mismo omnipotente en mero tener, en identidad abstracta.” (Horkheimer y Adorno: 2002; 65).

Es importante tener en cuenta este pasaje de la *Dialéctica de la Ilustración* en estrecha relación con la caracterización que he trazando de la anomia, en el sentido de que la modernidad adquiere *para sí* como modo constitutivo, la autoconservación de la identidad como una de sus principales características, de este modo la anomia puede iluminar la puesta en riesgo de la identidad que le era negada por la dinámica moderna. “El principio de la inmanencia, que declara todo acontecer como repetición, y que la ilustración sostiene frente a la imaginación mítica, es el principio del mito mismo. La árida sabiduría para

²⁰ Recordemos como en la primer capítulo señalé la relación de Durkheim con Kant, y como desde ahí se puede tejer la relación del sociólogo a la crítica de la modernidad.

la cual nada hay nuevo bajo el sol. Porque todas las cartas del absurdo juego han sido ya jugadas, todos los grandes pensamientos fueron ya pensados.” (Horkheimer y Adorno; 2002: 67). Los filósofos alemanes reconocen la imposibilidad de la sorpresa, del azar del riesgo, todo acontecimiento ha sido negado, donde el *telos* es imposible de quitarse, el movimiento social, puede eliminar esa ceguera e iniciar un nuevo juego.

La condición anómica abre las condiciones de posibilidad para pensar otras formas en la configuración de lo humano, la anomia se presenta entonces como un momento de la disolución de formas; por ello, es necesario crear otras, absolutamente otras, donde el acontecer no es una respuesta matemática, sino una manifestación singular y llena de experiencia; “Esta claro, el vacío aterra. Y todo el mundo intenta sentirse seguro; o ver confirmada la idea que se hace de lo que debe ser la vida. O justificadas en una adhesión completa a los valores, las normas, los ideales segregados por la vida común, todos los cuales postulan la conservación de la sociedad, aun por el derrocamiento del poder establecido y su sustitución por otro.” (Duvignaud: 1990; 97).

Por otra parte, el tiempo anómico implica pensar al mismo tiempo en una reflexión estética²¹, en lo político, en los actos de imaginación, “[...] Una visión menos conformista o menos cómoda de la anomia revela la exigencia de una experiencia infinita que intente encontrar formas todavía imprevisibles.” (Duvignaud: 1990; 22) que por su misma condición, crea nuevas representaciones que resultan por momentos inaccesibles, construye nuevos mecanismos de lenguaje, nuevas formas sociales hace evidente por momentos el sentido en una escenificación de los procesos sociales.

²¹ Me parece que se teje una relación entre éstas tres categorías, lo político, la anomia y la estética, no nos detendremos a la reflexión sobre la estética, sólo considero importante señalar que si a grandes rasgos la anomia ha hecho posible la disolución de lo social, en ésta suspensión de la identidad, lo político surge ante el riesgo de una definición nueva que es puesta en las manos de los sujetos; la estética se encarga de la creación de formas en una exacerbación de las mismas, justamente por el quebrantamiento de lo social, pero no sólo en una creación sino por la *experiencia súbita de la muerte*, que le ha dado al sujeto la condición anómica. Entonces podemos decir siguiendo a Raymundo Mier: “Esta experiencia es no la de la extinción radical de la identidad, sino la experiencia de la primacía de la singularidad de sí, del objeto, del otro, de la situación – por sobre el aspecto simbólico de la norma instituida objetivado en los hábitos. Es la génesis de una extrañeza radical de la propia forma de vida. Es una experiencia en que se conjugan, sin disiparse, la exacerbación de las figuras de sí y el quebrantamiento de la propia identidad derivado del derrumbe del régimen social. Conjuga la anticipación de la muerte y la afirmación exasperada de la singularidad de sí y el propio mundo.” (Mier: 2007; 116).

Pero hay que reconocer que la anomia es un repliegue de la identidad, no puede permanecer constante dentro de los movimientos sociales, es una necesidad inmediata de definirse nuevamente para poder actuar. Sin embargo en esta suspensión de la identidad que experimenta el sujeto, sucede lo que me interesa plantear, que son la creación de nuevas formas de sociabilidad que por el momento no responde a su determinación estructural, ni a marcos normativos, por el contrario es justo en esa disolución de lo social que se permite la posibilidad de construcción de un horizonte compartido.

Esta construcción de nuevas formas implica una invalidación de las normas existentes, es necesario que las normas instituidas y reconocidas pierdan su fuerza imperativa, que se desvanezcan, desatando el deseo por un momento, dejándolo libre; al tiempo que advendrán nuevas formas, nuevas facetas, recobrarán nuevos rostros, que le darán un nuevo sentido a la acción. “Porque en este mundo del lenguaje reina lo artificial, la falsa apariencia. ¿Cómo iba a ser de otra manera, si el mismo mundo es arbitrario, artificial; un pseudo-mundo construido en torno de los discursos literario y político instituidos, oficiales?” (Duvignaud: 1990; 101).

Una de las dimensiones más importantes de lo anómico es que instaura la ruptura dentro de lo histórico- social, por el carácter transgresor que le es constitutivo, al instaurar la ruptura en éste sentido se concretiza lo político como una alteración de las formas existentes y potenciando otras, creando sentido en una escenificación de los procesos sociales, donde se presenta la oportunidad de darle forma y contenido a su socialidad, y donde se conjuga la libertad²² como una posibilidad de elección y de construcción. Esta manifestación es sin duda inaudita y tal vez efímera, con una compleja posibilidad de aprehensión y por lo tanto de su definición, sin embargo reafirma el carácter de comunidad que vincula la imagen de un pasado y la recreación incesante de un presente.

“Ciertamente, toda sociedad se comunica con su pasado y se encuentra de alguna manera investida por él; pero tematizarlo es aprehenderlo como producción de un sentido, apertura al presente y simultáneamente descubrir en ese presente las señales de lo nuevo; no es incorporarse al pasado tomado como totalidad confusa, sino al discernirlo, al articularlo, introducirse en el corazón de una intención presunta y anticiparse a sí a los acontecimiento.” (Lefort: 2007; 35).

²² En la misma línea de argumentación, “La libertad se sostiene en su reivindicación, en su deseo, en su ejercicio: en ello radica su poder – poder que lleva a declararla condición y derecho del hombre-, pero su debilidad: hace al hombre responsable de sí en un mundo sin modelos ni guías. “ (Lefort: 2007; 30).

Cabe subrayar que hay momentos de anomia, pero también es posible reconocer personalidades anómicas; de acuerdo con ello Jean Duvignaud nos muestra en su discusión que las personalidades anómicas son: el hereje, el loco, porque emergen del deseo infinito, frente a la ruptura de los sistemas establecidos, no encuentra ningún objeto que les satisfaga, así esta personalidad se va aislando poco a poco por el mismo deseo que lo aleja de las satisfacciones comunes, y lo coloca en una suerte de evidente contradicción con el orden establecido. Tal vez mirar a este tipo de personalidades en la actualidad nos haría ver –de alguna forma- lo absurdo de nuestra socialidad.²³

Duvignaud distingue tres condiciones en las que se puede dar una condición anómica, para la cual usa el término mutación “según tres acepciones distintas; según se trate de una ruptura radical en el tiempo y de un esfuerzo por quebrar la totalidad de la organización social; de un cambio económico de consecuencias infinitas pero no directamente percibidas porque estas últimas no se formulan para una conciencia actual; de una transformación política que puede ser superficial o engendrada por efectos emocionales con implicaciones más vastas.”(Duvignaud: 1990; 51), lo que nos permite observar las discontinuidades ya sea entre tipos de estructura social, o bien entre hechos que aparecen ante la imposibilidad de reconocer una regla o norma que termina por desbordarse de la sociedad anterior.

Por lo cual, una teoría generalizada de la anomia no pretende explicar los movimientos sociales, éstos responden a características específicas a contextos históricos propios, a formas particulares y singularizadas de la acción, pero lo que si nos permite observar es la ruptura que los movimientos sociales generan en el *continuum* del tiempo; junto a ello, echa luz la ruptura que se genera en las estructuras y en las identidades.

“La vida humana, distinta de la existencia jurídica y tal como tiene lugar, de hecho, en un globo aislado en el espacio celeste, en cualquier momento y lugar, no puede quedar, en ningún caso, limitada a los sistemas cerrados que se le asignan en las concepciones racionales. El inmenso trabajo de abandono, de derramamiento y turbulencia que la constituye podría ser expresado diciendo que la vida humana no comienza más que con la quiebra de tales sistemas. Al menos, lo que ella admite de orden y de ponderación no

²³ Recordemos la tragedia griega de Sófocles: Antígona, donde nos muestra su personalidad anómica al querer darle a su hermano sepultura, pese a la provisión de los coros (normas, creencias), no reconoce esta normatividad, ésta ley y decide actuar al margen de ella, que es representado por el rey Creonte, de esa forma es condenada a ser enterrada viva junto a Polinices, su hermano; pero Antígona, al desconocer ese orden social, lo pone en cuestión, lo critica y paralelamente hace evidente su carácter transgresor. Estas personalidades anómicas son más claramente representadas por el hereje, el loco, el artista, personalidades que en su carácter muestra otras formas de comprensión, y simultáneamente los obliga a vivir de cierta forma aislados, en soledad.

tiene sentido más que a partir del momento en el que las fuerzas ordenadas y ponderadas se liberan y se pierden en fines que no pueden estar sujetos a nada sobre lo que sea posible hacer cálculos. Sólo por una insubordinación semejante, incluso aunque sea miserable, puede la especie humana dejar de estar aislada en el esplendor incondicional de las cosas materiales” (Bataille: 1987; 15)

Duvignaud señala claramente que para comprender la creación es necesario, “tratar de volver <<a las cosas mismas>>, es decir, a esa práctica de la creación que no se confunde jamás con aquello que designa la forma que se constituye a través de un artista, en la trama de la existencia colectiva.” (Duvignaud: 1990; 27).

Pero, no olvidemos que ésta condición anómica no siempre tiene formas creativas de expresión, a veces se instala en ese vacío y no es posible resurgir, no es posible crear, sólo entonces y como señaló Durkheim se presenta el suicidio como posibilidad, o se instala en la autoconservación de la identidad.

2.2. La anomia y su condición con lo político

En principio es importante señalar que me separaré de la comprensión de una forma de política que sólo remite a los gobiernos, al ejercicio electoral, etc.: esta visión reduce ampliamente la comprensión de lo que es propiamente la política, pero sobre todo no se articula con la relación que pretendo trazar de anomia y lo político. Por político entendemos, de acuerdo con la línea de argumentación de Claude Lefort una constante creación de formas con un sentido determinado que se hacen visibles, en una escenificación de los procesos sociales

“[...] También puede decirse que, sólo porque esa formalización es –en los propios términos de Lefort- simultáneamente una “evidenciación de su sentido” y una “puesta en escena” de sí misma, puede operar sobre el conjunto de las relaciones que establecen entre sí los miembros de una sociedad. La visibilidad y la inteligibilidad de los principio rectores de la formalización de lo social queda asegurada por la existencia de un lugar que da de ella una cuasi representación. Ese lugar no es otro que el “lugar del poder.” (Poltier: 2005; 49).

Pero, ¿cómo se teje esa relación de la anomia con lo político? Cuando la anomia se hace presente en lo social, en ese repliegue de la identidad así como a través de la suspensión de toda regulación -de lo institucional- se descubre un vacío en el marco del orden normativo; el sujeto tiene que responder bajo esta condición extraña e intenta volver a

definirse, -la suspensión de la identidad no puede ser permanente, hay una necesidad inmediata por redefinirse-.

En un primer momento la anomia hace evidente lo que se presenta como lo dado, lo establecido en un estado de naturalización; en este sentido muestra la arbitrariedad de las normas, es posible entonces cuestionar la necesidad y validez de las mismas; pero simultáneamente, al cuestionarlas se están creando formas inéditas tanto de comprensión – puesto que no hay referente alguno- como de significación, misma que determinará el nuevo sentido de la acción.

“Un proceso revolucionario –y es el punto esencial- nunca es, para hablar con propiedad, obra de quienes son sus actores. La posibilidad de un proceso revolucionario reside en las mutaciones que afectan al orden simbólico, volviendo al antiguo orden insostenible, insoportable, carente de la legitimidad de la que se pretendía portador. El derrumbe del régimen delicuescente sin duda supone la acción de esos hombres que se convierten en los heraldos de la creación de un orden social nuevo.” (Poltier: 2005; 51).

Como he señalado la anomia hace posible la suspensión de la identidad en un extrañamiento de la misma, y justamente ahí podemos encontrar uno de los puentes que se trazan con lo político en el sentido de que lo político es la posibilidad de aprehensión de lo simbólico²⁴ como forma de una socialidad específica, sin la cual sería imposible constituirse socialmente, la anomia rompe con ese orden que posibilita la comprensión en un orden de lo simbólico, mientras paralelamente se conforma otro. Así se construye una nueva forma de lo social, y como otra socialidad irrumpe en el escenario, la anomia por lo tanto es trasgresora de formas.

“Lo político, es decir, la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma. Lo político, la dimensión característica de la vida humana, se actualiza de manera privilegiada cuando ésta debe reafirmarse en su propia esencia, allí donde entra en una situación límite: en movimientos extraordinarios de fundación y refundación por los que atraviesa la sociedad; en las épocas de guerra, cuando la comunidad “está en peligro”, de revolución, cuando la comunidad se reencuentra a sí misma.”(Echeverría: 1996; 7).

²⁴ Por simbólico vamos a entender aquello que tiene una representación cultural, sin lo cual la relación de lo social no podría pensarse, es decir, como una forma de interpretación de lo social a la que se pertenece, “Para decirlo de otra manera, en tanto es constitutivo de relaciones sociales que establecen entre sí los miembros de una determinada sociedad, en tanto, pues, que define las referencias de lo verdadero y lo falso, de lo verosímil y de lo inverosímil, de lo justo y lo injusto, etc., lo simbólico no es exterior a la propia sociedad. Por el contrario, constituye lo que podríamos llamar las creencias de segundo plano de los individuos, a partir de las cuales pueden articularse y manifestarse expresas creencias, sin las cuales su propia formulación sería imposible [...] lejos de que tengamos incidencia en lo simbólico, es más bien lo simbólico quien tiene incidencia en nosotros.” (Portier: 2005; 52).

Acaso, no es que ¿la conjugación de anomia y movimientos sociales, lleva en su interior un proceso de desarrollo de lo político?, es decir, la anomia y los movimientos sociales hacen visibles las normas, las cuales dejan de presentarse como naturales, la anomia suspende la identidad, el movimiento social crea nuevas identidades al mismo tiempo que rompe y construye otras, y en ese acontecer en ese peligro de comunidad, con la visibilidad de los procesos sociales es que se presenta lo político.

“[...]lo político, es la experiencia de lo imperativo reconocido bajo una vaga forma que lo irrumpe, del acontecimiento, de la gestación visible de la historicidad, de los impulsos y la dinámica contingentes de las acciones colectivas, como una luz intempestiva sobre la experiencia de los límites, como una aprehensión inusitada de la vacuidad de la norma, de la futilidad de su fuerza; la acción colectiva se vuelve una reflexión en acto sobre la vacuidad de la norma, un gesto vivo que parece delinear sobre los horizontes de lo intolerable; es eminentemente en lo político donde emerge el riesgo como experiencia del tiempo, de lo por venir, donde se torna ineludible e implacable la fuerza de los límites, y la ofensa amenazante de todo atentando contra las identidades; es también donde se experimenta la forma de conocimiento de sí que es la tolerancia y, con ella, la imposibilidad de no responder a la violencia de la intolerancia. Surge de ahí un sentido particular del imperativo a la acción: la tentativa de cancelar la presencia agobiante de los límites, de las fisuras, de los derrumbes y la extinción de las identidades, o bien, de llevarlos hasta la exacerbación, hasta la exuberancia de la presencia que es siempre un más allá de lo vivido.” (Mier: 2000; 11).

Esta experiencia de lo político, se conjuga con la historicidad de los sujetos en una experiencia de acciones colectivas, surge a partir de la desarticulación de la norma, como referente posible, -el movimiento social cuestiona de alguna manera lo social- y en ese sentido es que se construye con el otro nuevas formas de organización, de acción, de hacer con el otro.

Capítulo tercero: Los movimientos sociales políticos y sus condiciones históricas

Unos y otros descubren que el curso del mundo se ha roto,
que ninguna <<visión del mundo>> contemporáneo les concierne,
que en todas partes se imponen la servidumbre del código o la regla.
Surge <<otra cosa>>, que no se puede revelar sino por la violencia,
el crimen, la locura, lo sublime, la extrema voluptuosidad,
el cinismo del poder.

Fuera de ellos reina la virtud de las disposiciones establecidas,
al tiempo que tiembla el suelo de la barca,
que un universo se descompone y que se precisa inventar,
a cualquier precio, nuevas relaciones.

Jean Duvignaud

3.1. De la reivindicación, al movimiento social político.

En las últimas décadas la reflexión sobre los movimientos sociales se ha realizado desde diferentes disciplinas, desde distintos enfoques; situarnos en uno sólo no agota su discusión, ya que en ellos se encuentra una multiplicidad de factores y de condiciones particulares, históricamente determinadas desde su lugar de construcción. Por lo cual, el análisis puede ser abordado desde varias disciplinas, desde diferentes lugares y posiciones; enfocar nuestra atención al estudio de alguna de estas características o posiciones, no agota su análisis ni toda su discusión.

Es importante reconocer que los movimientos sociales en la actualidad se insertan en un contexto más amplio, el cual responde como se sabe a una reestructuración del capital en su fase de capital financiero²⁵; es en este sentido que el capital va reconfigurando nuevas formas de inserción en diferentes espacios, a distintos niveles que antes no había contemplado y si lo había hecho no de manera directa. Aquí también es posible observar desde una lectura de la geopolítica una reconfiguración de los nichos de poder vinculados directamente al capital financiero por sus nuevas formas de implantación y de expansión en el que se encuentra, pero sobre todo por el estado en crisis.

²⁵ Desde un horizonte interpretativo crítico, sitúa la globalización como un elemento constitutivo del tránsito de una forma del capitalismo –que muchos llamaron “Estado de bienestar” o “Estado fordista”- a una nueva configuración histórica que se ha conceptualizado como “Estado Nacional de Competencia”. Esta nueva configuración socioestatal implica una reestructuración completa de las formas y modos con los que funcionó el capitalismo en todos los niveles -desde la producción hasta la geopolítica, desde la familia hasta la escuela, desde la nación hasta las relaciones internacionales, desde los órganos de representación política hasta las organizaciones de los trabajadores.” (Hirst: 1996; 3).

Algunas de las características que podemos señalar bajo este carácter de expansión y de crisis, es en principio una manipulación más directa de las prácticas cotidianas, que se perciben por un alto consumo, competencia constante con el otro, relaciones mediáticas, imposibilidad de escucha; en algún sentido podemos observar eso que Durkheim fue caracterizando como una condición anómica por la alta segmentación de las sociedades modernas, aunado a un gobierno ilegítimo que pueda garantizar las mínimas condiciones sociales, por la desaparición, coerción o inhabilidad de las normas vinculantes que aglutinen a una gran parte de la sociedad.

Todas estas transformaciones, algunas radicales otras que se implementan de manera lenta y casi imperceptibles, pero a mi juicio cada vez más violentas y dramáticas, por la profunda transformación que implica en la relación inmediata con el otro y porque trastoca en todos los niveles la vida en común de los sujetos, hacen que los sujetos no se reconozcan en sus prácticas cotidianas, que desconozcan ese ritmo acelerado que no terminan por aprehender ya que en ese instante se generará algo nuevo, y con ello todo deseo será frustrado de antemano; dando lugar a una constante imposibilidad de llenar un vacío que día a día se presenta, y sin comprender del todo el porqué.

Este es un panorama muy general en donde podemos situar los movimientos sociales en un contexto amplio, es importante reconocer esta dimensión ya que si bien los movimientos sociales²⁶ surgen en espacios locales y con condiciones históricas propias, también se insertan en una discusión mayor que provoca cambios en los mismos y en las condiciones para su surgimiento; es decir, la relación permanente que se establece entre lo local y lo global.

Sin embargo, parecería que por el hecho de reivindicar y aparecer en la escena política, los movimientos sociales logran transformar, esta aseveración imposibilita reconocer que si bien hay una propuesta, no corresponde a un movimiento y que a la par de las transformaciones estructurales, sociales, políticas, económicas, culturales, etc. Los movimientos sociales se constituyen por diferentes sectores de la sociedad, atañe a una

²⁶ Por consiguiente, ningún movimiento social ni ningún proceso político debe ser visto aisladamente ni haciendo abstracción de lo que sucede en el resto del mundo, aislando la visión del país respectivo del conjunto de las transformaciones sociales mundiales sino que debe ser encarado como un proceso fuertemente influenciado por lo que acontece, en lo inmediato, en la vasta región continental de la cual forma parte ese país en la fragmentación político social del globo en grandes regiones y también, aunque más lentamente, en otras regiones culturalmente más extrañas y alejadas.” (Almeyra: 2006; 129).

colectividad más heterogénea, y rebasa la comprensión en un sentido solamente de clase, y de las relaciones de producción. Por el contrario, los excesos en lo que las transformaciones inciden en la vida común, no solo se viven en las formas en las que se trabaja o se produce, sino que alcanza otros niveles que determina el como se vive.

“El termino de “movimiento” alude a una acción, fuerza, presión, a una lucha, a una dinámica de transformación. Esta noción surge para dar cuenta de fenómenos de movilización social que van más allá de los partidos políticos y organizaciones civiles más institucionalizadas, aunque pueden estar permeados por ellos. Aquí se retoma la noción de movimiento social en el sentido de una fuerza social que irrumpe en un momento determinado y que rebasa los canales institucionales de representación política de una sociedad.” (Zires: 2008; 154).

Por lo cual, puedo decir, que la discusión y la reflexión sobre los movimientos sociales se ha situado en una posible y real transformación, en la construcción de sujetos políticos, en la constitución de comunidades autónomas, y en una lucha que se opone al capitalismo pero *sobre todo a su forma de estructurar el mundo*. Por ello ante la intención de transformar una forma de estructura, el movimiento social político no puede quedarse sólo en la parte de la reivindicación, esto se reduce a una construcción dicotómica y de reconocimiento de aquello mismo que cuestiona, el movimiento social político se explica al no sólo cuestionar, sino al situarse en la esclusa como forma posible concreta de transformar.

Pero, ¿cómo reconocer, cuándo las acciones políticas corresponden a un movimiento social? Hay condiciones históricas donde concurren acciones políticas, que responden a una lógica de reconocimiento inmediato con acciones específicas, con proyectos claramente definidos y/o demandas que involucran a sectores de la sociedad claramente diferenciados; o bien, cuando éstas acciones políticas se plantean no sólo en el orden del reconocimiento, sino en la posibilidad de una transformación de las relaciones de poder, así como también de las relaciones interpersonales y del cómo construir otro orden social, político. Podemos decir, siguiendo a Melucci que lo que caracteriza a los movimientos sociales es que “Lo que está en juego en los conflictos es la reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, de forma tal que el presente sea la condición de lo posible.” (Melucci: 2002; 16). Es decir un horizonte inédito y no con marcos de reconocimiento.

Luchar contra la ley tiene así estas dos caras: el movimiento social se consolida en este dualismo, revocando la ley histórica que cristaliza y conforma ya las coyunturas y las modalidades del enfrentamiento social; pero también como la expresión de una necesidad colectiva de fundar una ley como determinación del horizonte común, como instauración de un sentido común de la convivencia, de la posibilidad de la alianza, de las condiciones de solidaridad.” (Mier: 2010; 3).

Por lo cual hay demandas que no transforman, sólo se reproducen y articulan dentro de la misma lógica: los desempleados piden ser explotados, los indígenas piden ser reconocidos e integrados, es decir a nada; los homosexuales piden tener derechos como los heterosexuales ¿qué derechos poseen los segundos? bajo ésta lógica no hay subversión sólo una necesidad de reconocimiento para incorporarse a otro tipo de marginalidad y exclusión. Sin embargo, es una condición necesaria para la construcción de algo mayor; en principio, porque es reconocer las condiciones tan desiguales para poder actuar, es intentar comprender la desarticulación social y en ese proceso poder transformar, orientando su capacidad de acción, como capacidad política.

“[...], se consideraba que la sociedad estaba desorientada y las movilizaciones venían producidas por la necesidad de recomponerla. Esto podría relacionarse con la teoría de la <<anomia>> de Durkheim, en la que los individuos, desconectados de sus papeles e identidades tradicionales, buscan nuevas identidades colectivas mediante su integración en algún movimiento.” (Tarrow: 2004; 38).

Si bien, es cierto que cada movimiento social tiene una capacidad de acción para lograr demandas de inicio determinadas y, con o por las cuales surge, no quiere decir que esto se vuelva un fin en si mismo²⁷. Estas condiciones generan cierta direccionalidad y determinan las formas de acción, pero lo que hace posible la transformación y paralelamente construye nuevos marcos para la acción, es la capacidad de los sujetos de autodefinirse, de reconocer un nosotros y un ellos en la conformación de sus identidades. “Al utilizar las identidades colectivas heredadas y dar forma a otras nuevas, los protagonistas del desafío establecen lo límites de sus futuras circunscripciones y definen a sus enemigos adjudicándoles atributos y maldades reales o imaginadas”. (Tarrow: 2004; 48).

Es importante recuperar la idea que en la génesis del movimiento está su condición de incertidumbre, porque como ya he señalado se trata de acciones inéditas; por el contrario si hablamos de otro tipo de acciones, revueltas, conflictos, etc. podemos decir

²⁷ Como lo veremos más adelante en el caso oaxaqueño que inicia como una demanda magisterial “tradicional” para constituirse como movimiento.

que se inscriben dentro de un reconocimiento institucional, así los movimientos sociales son un devenir constante de ruptura y creación, de ensoñación e imaginación, sin que cada momento corresponda de manera lineal, sino más bien en la lógica interna del movimiento, en consecuencia de un proyecto y en la búsqueda de nuevos horizontes.

Por otra parte, como sabemos para que los movimientos sociales surjan, se llenen de contenido, crezcan e incorporen diferentes sujetos en su acción, es necesario que reconozcan sus demandas particulares, es reconocer sus condiciones sociales, políticas, culturales, etc; así una incorporación de diferentes actores sociales y políticos que puede darse de manera inmediata o bien en el desarrollo y devenir del movimiento; pero lo que podemos observar es que abre un escenario desconocido y crea un clima diferente, indeterminado, enrarecido que se irá reestructurando por su acción y en el devenir del propio movimiento, es decir que este clima de enrarecimiento corresponde a la construcción del mismo, su lógica de reglamentación y estructuración aún es imprecisa, ya que inicia la formulación de algo diferente, de algo nuevo que irrumpe en *continuum* del tiempo, inaugura con su carácter transgresor lo que es normativo e instaura simultáneamente otras formas de comprensión.

3.2. El movimiento social político y lo anómico

“[...] los contrarios se complementan,
pero la subversión destruye lo contrario:
la herejía o subversión es de naturaleza distinta a la del sistema
en el que se comprenden las oposiciones cómplices entre si.

¡La subversión, por su parte,
aspira a la destrucción del sistema global!

Jean Duvignaud

Cómo hemos señalado, la relación que se teje entre movimiento social político y anomia, es compleja sin embargo, esta relación nos permite esclarecer que el análisis de los movimientos sociales no se reduce a un reconocimiento institucional, ni se asemeja a la construcción de un ritual, por lo cual no es posible explicarlos a partir de señalar las condiciones de desigualdad social, o por los procesos de frustración en la que se encuentran los sujetos, o en el agravio que viven constantemente, o solamente examinados como una reacción o resistencia de desajustes ante las transformaciones

sociales. “Pero lo olvidamos, debido a que los hombres no actúan solamente porque están comprometidos en una situación ya insoportable, sino que están imantados por cierta visión de lo posible, de lo que aún no existe: lo no vivido todavía pone en movimiento, con frecuencia, más fuerzas que las coacciones.” (Duvignaud: 1990^a; 183), la fuerza del movimiento puede estar ante la posibilidad de cambiar las condiciones estructurales, de generar nuevas formas de comprensión, no basta con reconocer, las contradicciones se necesitan de más elementos para actuar.

Así, la teoría de la anomia muestra ya sea una adecuación de la norma, una invalidez de la misma o por momentos la suspensión normativa, y en este sentido es que tanto los movimientos sociales como la teoría de la anomia se conjugan y echan luz en el movimiento oaxaqueño. “Hace falta tiempo para que los hombres y las cosas sean de nuevo clasificadas por la conciencia pública. Hasta que las fuerzas sociales, así puestas en libertad, no hayan vuelto a encontrar el equilibrio, su valor respectivo permanece indeterminado, y, por consecuencia, toda reglamentación es defectuosa durante algún tiempo.” (Durkheim: 2000; 217).

“La idea de visibilidad de la norma plantea un conjunto de características específicas en principio la visibilidad de la norma al objetivarse al constituirse en esta especie de condición material distanciada se vuelve también objeto de una orientación de la acción de los sujetos, no hay posibilidad de una acción subjetiva sin esta objetivación de la ley y objetivación de la norma, cuando la norma aparece consustancial corpórea inherente a la propia condición de los sujetos sociales no hay acción posible no se puede actuar contra una condición que parece inherente al existir mismo que parece el fundamento de la propia identidad en realidad la norma aparece como una forma particular de acción, un objeto particular que orienta la acción en la medida que se objetiva y esta objetivación involucra también la pérdida de esta fuerza radical de la naturalización de la norma, la norma deja de aparecer natural y entonces aparece precisamente arbitraria, frágil y por lo tanto su fuerza de obligatoriedad se debilita, es esta debilidad de la fuerza de obligatoriedad de la norma la que suscita una doble condición por una parte una transformación real del campo normativo [...]”²⁸

El movimiento social político transita en esa constante tensión de incertidumbre en el sentido que rompe con un orden normativo anterior, y simultáneamente se está creando otro, pero en éste paso, paralelamente - entre un momento anterior y el otro venidero-, la

²⁸ Véase: <http://movimientoscomunicacionypolitica.xoc.uam.mx>. Conferencia inaugural dictada por el Dr. Raymundo Mier en el marco del seminario Los movimientos sociales desde la comunicación y política.

identidad se suspende al no tener referente social anterior,-puesto que la normatividad ha dejado de existir- al perder las bases que le dan su fundamento, y bajo esta condición es que la identidad del sujeto se reconstituye. Llegados a este punto es importante aclarar que la reconfiguración de ésta identidad no sólo se representa en formas de creación, recordemos que para Durkheim ésta suspensión de la identidad ante el vacío inmediato que se presenta, es la que finalmente empuja al sujeto a suicidarse, es decir - en este sentido no hay una reconstitución de la identidad, porque de ante mano ya está apartado de la colectividad.- sólo que mi intención es marcar la identidad que renace desde sus cenizas, en un movimiento social y en una colectividad que vive su efervescencia.

Esta efervescencia por sus condiciones puede confundirse y equipararse a la forma de ritual, pero recordemos que los rituales se dan en tiempos definidos con condiciones instituidas, se transita de un régimen normativo a otro; para el caso de los movimientos sociales políticos, en principio irrumpen y eso le da carácter de transgresor, su tiempo es otro, el tiempo que se construye dentro del movimiento, y aunque podemos decir que se transita de un régimen normativo a otro, la naturaleza del desenlace se desconoce, es incierta, responde a las condiciones de interpretación del propio movimiento.

Por lo cual, siguiendo a Mier de lo que se trata es de escapar a la tentación de establecer una cierta correspondencia entre la ritualidad y los movimientos sociales, y, tampoco podemos ceder a la tentación de equipáralos. El movimiento social construye para si en su marco de acción la identidad como proceso irreversible, en la extrañeza de los hábitos y certezas, el ritual por su parte en la identidad suspendida se afianza en una revocación de la norma, con una finalidad de antemano establecida.

Aquí es donde radica una de sus cualidades fundamentales, ésta tensión es importante para la creación misma, es la necesidad inmediata de nombrar, de organizar y crear vínculos, de plantearse nuevas formas de organización. Es esa puesta en riesgo de la identidad que señalamos en nuestro capítulo anterior que potencializa otro tiempo, con la variante que en la conjugación del movimiento social, éste tiempo esta lleno de experiencia. “El riesgo apunta a que el destino de los seres humanos ha sido puesto en sus manos.” (Melucci: 2002; 100). Si el riesgo es puesto en nuestras manos, la capacidad de creación como posibilidad se hace presente, la puesta en riesgo de la identidad

simultáneamente se está jugando con el otro y de igual forma se están creando nuevas relaciones y esferas de sentido²⁹ y paralelamente rompe, por un momento, el tiempo lineal y cronológico para crear otro.

Por lo cual, podemos decir que la idea de conflicto y tensión en el movimiento es una característica fundamental del mismo ya que no se instala en la quietud, por el contrario, todo es aún, hasta para los mismo participantes, inaprensible, es la anticipación de una vivencia que aún no cobra forma, pero que genera direccionalidad y donde se juega la posibilidad de construir un horizonte común; claro sin que ese sea el fin último, este horizonte se determina por las mismas acciones del movimiento; así la idea de una tensión constante del movimiento es fundamental para entender la vitalidad del mismo, cuando el movimiento social logra objetivarse, logra definir sus identidades, logra institucionalizarse éste ha muerto. El movimiento para que permanezca transita en esa constante incertidumbre de su indefinición –definición, que a su vez, es lo que lo mantiene vivo para dotarlo de fuerza, en un impulso frenético para su acción, es esa efervescencia de la que habló Durkheim.

Otro factor importante de reconocer en el movimiento social es que éste no se articula en la lógica de la ilegalidad –nuevamente una construcción dicotómica, que rompe la anomia y el mismo movimiento- de la infracción, del delito, todo esto supone un reconocimiento y soporte institucional, por el contrario al igual que la anomia se sitúa por momentos en la esclusa, al romper con esa normatividad establecida, así el movimiento social implica buscar en su devenir *esas grietas donde se asoman raudales de luz*, que por ese mismo vacío, ese hueco, esa ranura, busca salir para desbordarse y transformar; es estar al margen, es situarse por un momento en un lugar inclasificable, es el repliegue de sí mismo, para poder hacer erupción, es al mismo tiempo ese nosotros construido en el marco del movimiento y la experiencia de la conformación de un sujeto político. “Su acción tiende a romper las reglas del juego y los límites institucionalizados del sistema, impulsando la participación más allá de los límites previstos. También es este caso, la acción tiende a desplazarse hacia el nivel superior y ataca las relaciones sociales dominantes.” (Melucci: 2002; 51).

²⁹ Como veremos más adelante en el movimiento oaxaqueño, en tres momentos de su desarrollo, todos ellos con expresiones diferentes pero innovadoras e irruptoras.

En el movimiento social surge lo político, recordemos que es la posibilidad de darle forma a nuestra socialidad, y que esta expresión se hace más fuerte en los momentos en que se amenaza a la comunidad por la misma fractura que se genera, tanto en lo institucional como en las relaciones inmediatas; porque hace visible el proceso social del que se participa, adquiere nuevas formas en su articulación inéditas, que responden al horizonte que se ha construido para su acción. “[...] pone a asimismo el acento sobre la escenificación como una de las facetas fundamentales de lo político: creación de formas, creación de sentido, creación de visibilidad, de escenificación, lo político constituye esta capacidad fundamental de surgir de las confrontaciones difusas de lo social.” (Mier: 2010; 9). De ahí la relación que se teje nuevamente con la condición anómica.

Los movimientos sociales se inscriben en dos momentos diferenciados, pero intrínsecamente relacionados, es decir, el momento de lo anómico, pero ¿qué pasa con la anomia en los procesos sociales? La anomia presenta dos facetas que se encuentran en constante tensión, una de ellas es la que plantea por Durkheim en el suicidio, es en esta faceta de la anomia donde la pulsión de muerte ésta presente, es decir, bajo la premisa donde toda reglamentación ésta suspendida, los sujetos de la acción tienden hacia el sacrificio intentando buscar resquicios donde ya no los hay; evidentemente es un momento del movimiento social donde ha perdido toda su potencia de creación y sólo se fundamenta en una condición sacrificial para intentar seguir existiendo; por otro lado se encuentra el sentido de la anomia que se presenta de manera creativa, como formas diferenciadas de vivir el movimiento, de llenarlo de fuerza, de alimentarlo, de imaginar, donde es posible crear encuentros y solidaridades no instituidas. Sólo en el marco del movimiento, es que se dan éstas otras formas de vínculo las cuales sirven para reafirmar los lazos sociales que se han roto.

3.3. Emergencia de nuevas solidaridades

Como hemos intentado señalar el movimiento social abre tiempos extraños y a su vez crea nuevas formas sociales, así las relaciones que se establecen al interior del movimiento no son sólo aquellas marcadas por la solidaridad mecánica, y/o orgánica, sino es otro tipo de solidaridad es aquella que surge ante la posibilidad de ser violentados, de ser destruidos, la solidaridad que emerge del conflicto.

El actuar junto con el otro implica estar al lado de alguien con quien en otras circunstancias no sería posible: dando lugar al reconocimiento de sus condiciones particulares, así como se les ofrece la posibilidad dentro de un momento específico de actuar pese a las contradicciones y diferencias entre ellos. “A las personas se les ofrece la posibilidad de otra experiencia de tiempo, espacio, relaciones interpersonales, que se opone a la racionalidad operacional de los aparatos. Una manera diferente de nombrar el mundo repentinamente revierte los códigos dominantes.” (Melucci: 2002; 75). Por ello, las acciones colectivas permiten el encuentro por un momento desde sectores diferenciados, de estratos sociales irreconciliables.

Así, el encuentro hace posible que se muestren las condiciones para otro tipo de experiencias, para otro tipo de solidaridades que se construyen en el interior de los movimientos sociales, y que responde a otra lógica, a la lógica del conflicto, a la solidaridad que se crea en el acontecer, *es posible comprender la solidaridad como vínculo que emerge como significación del devenir.* (Mier: 2010; 4) Es en este sentido, donde resulta posible pensar que tipo de solidaridad se genera en el movimiento social oaxaqueño, es importante señalar que hay solidaridades que emergen en otras condiciones, que surgen en la disolución de reglas, es decir que emergen de la contingencia, de la eventualidad, conflicto³⁰.

Mier señala la solidaridad que emerge del conflicto, de la contingencia, como una modalidad del vínculo, no como una emanación de la norma, ni de las condiciones

³⁰ Recordemos que Durkheim en su análisis reconoce dos tipos de solidaridades la mecánica y la orgánica que desarrolló en el primer capítulo.

estructurales, sino como extrañamiento de las identidades presentes, pero al mismo tiempo la identidad como promesa de construcción de nuevos horizontes, por su parte Duvignaud en la misma línea de argumentación de la solidaridad, señala que ésta emerge como una condición de la ruptura que se genera en lo social dando lugar a la aparición de solidaridades intensas, efímeras pero fecundas; me parece que ambos autores entienden a la solidaridad como una modalidad del vínculo social que permite la experiencia de nuevas acciones políticas, en un horizonte de construcción y no en un marco cerrado de interpretación

El tema de la solidaridad aparece entonces bajo una luz completamente diferente. La idea de la solidaridad no como una emanación de la norma, no como una emanación de la estructura sino como una condición de una alianza que emerge bajo un impulso destinado a la instauración incierta de una norma alternativa. Esa solidaridad aparece vinculada estrictamente con la fuerza específica de la afección y la voluntad de construcción de las identidades; su realización aparece como una expresión del horizonte mismo de los vínculos colectivos. [...] No hay solidaridad sin un doble extrañamiento, el extrañamiento respecto de la identidad presente y la puesta, la promesa de una identidad constituida, el movimiento es la experiencia misma de esta invención de sí y de la propia regulación [...]. (Mier: 2010; 4).

Paradójicamente la fuerza de obligatoriedad de la norma no es visible en situación de estabilidad, ya que se participa de manera general, con patrones establecidos que son reconocidos y que por lo tanto no genera discordancia o dispersión, por el contrario cuando ésta fuerza deja de referir a los sujetos y éstos a su vez no se reconocen en ella, saca a la luz lo arbitrario del modo de darse de ésta, pone en cuestión no sólo al sujeto, sino a la sociedad misma, es decir al orden institucional, social, moral de un época.

“Por ello aparecen formas de agrupamiento, cuya imagen nadie podía concebir entonces, que a la vez transforman las mentalidades y sorprenden al hombre que piensa. Pero también toma forma un nuevo derecho, en silencio, casi confidencialmente, en el punto de unión de ambos mundos, el antiguo y el no-conocido-aún; planteamiento de una solidaridad que debe todo a la conciencia común, aunque es vaga y todavía inconsciente, pero imperiosa y de un dinamismo capaz de proponer un vínculo inédito y alegar contra los poderes un reconocimiento legítimo.” (Duvignaud: 1990^a; 72).

Es importante señalar que el movimiento social fractura un eje de la historia, y es en ese sentido que la historia adquiere su calidad específica y constitución para contarse, construye los momentos discontinuos, y estos momentos discontinuos son los fundamentales para la reflexión, por que de ellos es que se construye propiamente la historia y es donde la historia casualmente no tiene registro.

“La historia, sin duda, no está hecha de encadenamientos sucesivos que se desenvuelven en el mismo sentidos, sino de crisis, sobresaltos, momentos y creaciones efímeras [...] Poco importan las contingencias, ya que de esta manera se gestó una nueva y efímera sociabilidad. La cercanía y el trato entre seres vivos reunidos en el recinto de las murallas, la densidad social con sus contradicciones pasionales, el surgimiento de la individualidad y la conciencia de realizar una tarea común son, desde luego, una matriz de creaciones diversas [...].” (Duvignaud: 1990^a; 45).

He intentado elucidar las características que definen a un movimiento social, sin que esto implique pretender trazar un análisis homogéneo para todos los movimientos sociales, recordemos que la capacidad de comprensión y análisis de los mismos implica un trabajo minucioso, porque es necesario reconocer su condiciones históricas, sociales, culturales, políticas, que definen el estallido de los movimiento sociales, es decir, reconocer sus *condiciones de singularidad*.

Capítulo cuarto:
La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca

En la vida moderna hay sin duda lugares
o momentos propicios para la experiencia de la abundancia
y la emancipación, pero ellos no se dan gracias
a la forma capitalista de la modernidad,
sino siempre sólo a pesar suyo.
Bolívar Echeverría.

4.1. Antecedente histórico en Oaxaca

En este capítulo me centrare en hacer un breve recorrido de lo que sucedió en la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, con el objetivo de contextualizar los tres momentos dentro del movimiento social oaxaqueño que se tejen con mi formulación teórica de los capítulos anteriores, donde se articula la anomia y esa constante tensión que señalamos en el capítulo dos, como nuevas formas sociales, nuevos modos de organización y comunicación, nuevas formas de comunidad. Quiero señalar que el manejo de la información y la reconstrucción del movimiento social se realizo a través de fuentes documentales, libros, revistas, periódicos, que no hice trabajo de campo, pero la información que aquí se recupera es trabajo científico, desde diferentes especialistas. La selección de la información se recuperó en el sentido de que me permite iluminar los momentos que analizó y hacer un breve contexto en el que se sitúan.

Para comprender el proceso que fue generando una situación insostenible en el estado oaxaqueño y que formulo en el movimiento social de la APPO, es necesario retroceder en el tiempo, y reconocer cómo es que se inicia un ciclo de injusticias. Me parece que entender los procesos de transformación en diferentes niveles me permite esclarecer la dimensión anómica; la transformación lenta sin que esto quiera decir no violenta, en un intento de reconocer como es que se trastocan las solidaridades y las instituciones.

La sociedad oaxaqueña es una sociedad de las más olvidadas y golpeadas por las políticas neoliberales, ante la falta de oportunidades y de condiciones de vida digna. Representa ese sur mexicano que es pobre entre los pobres, excluido por la convergencia de un gran número de población indígena; misma que no encaja en la

lógica mercantil capitalista. El racismo y la exclusión social hacen de Oaxaca un pueblo subsumido real y formalmente que por siglos se olvida de las políticas nacionales, y donde se observa a ese México profundo que se quiere ocultar³¹.

Oaxaca se organiza a partir del estado corporativo del México pos-revolucionario y de las alianzas o pactos que se generaron con el Partido de la Revolución Institucional (PRI) determinando ciertas formas de organización en relación con la tierra, y el uso o reglamentación de la misma; así como también se organizó a través de una lógica política del cacicazgo mediada por la estructura del partido³² que corresponde a las condiciones históricas. “¿Quién se atreverá a decirlo de una vez por todas y para siempre: el sistema caciquil presente en el estado se mantiene gracias a la coacción, la corrupción, el engaño, la represión y a una estructura social poderosamente cimentada durante décadas?” (Osorno: 2007; 44). El sistema de caciques³³ es una forma de organización en el estado, sólo que con la llegada de Ulises Ruiz esta forma de organización social- política también se ve trastocada.

El estado corporativo permitió a los sindicatos a nivel nacional establecer alianzas y pactos no legalizados pero sí legitimizados en sus negociaciones para establecer un orden jurídico paralelo al formalmente establecido; éste respondía más a las demandas de los caciques que a las formas de organización social alrededor del uso de la tierra, como resultado de los pactos establecidos. Pero también la conformación de sindicatos

³¹ Oaxaca cuenta con una diversidad étnica y cultural histórica que se expresa en las diferentes etnias que la componen como son: zapotecas, mixtecos, mixes, triquis, chinantecos, entre otros. Caracterizar la dinámica de cada uno de estos grupos dentro del movimiento social oaxaqueño es una tarea compleja, implica reconocer su desarrollo histórico de cada uno y las formas de su articulación social, por lo cual, es importante señalar que éste trabajo nos llevaría a otras preguntas, que por el momento no es pertinente trazar. Pero es importante señalar la compleja articulación social.

³² “Los caciques en Oaxaca son el poder detrás del trono que permite la continuidad del poder. Un factor fundamental de su existencia es su relación con las instituciones del Estado. En algún momento pueden ser secretarios, presidentes municipales o diputados o tener fuertes vínculos con delegados de gobierno, secretarios de asuntos indígenas y los encargados de los programas de desarrollo, todos ellos comandados por el gobernador en turno. Una diferencia entre los viejos cacicazgos y los nuevos es que los viejos caciques usaban estas influencias sin ni siquiera salir de su comunidad de origen. Los nuevos caciques ejercer su poder sin estar en su región.”(Castro: 2009; 29).

³³ “El fenómeno del caciquismo, del cual es imposible prescindir en una descripción de la historia política real y de la realidad política actual en los países de modernidad católica, en particular los de la América Latina, es tal vez el mejor ejemplo de lo que sucede cuando la institucionalidad política de la modernidad dominante pretende ignorar las que para ella son “impurezas” de la vida política real. Expulsadas por la puerta, desdeñadas como formas genuinas de la actividad política, se introducen en ella por la ventana, ilegal, corruptamente, dando como resultado “legalidades” e instituciones paralelas, manifiestamente monstruosas.” (Echeverría: 1996; 16).

es el resultado institucionalizado del estado corporativo como por ejemplo el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), quienes por tradición han mantenido ciertas alianzas políticas, alianzas con el partido en turno en el gobierno³⁴; sin embargo la política estatal da un viraje al iniciar un periodo a nivel nacional con las políticas neoliberales; con esto la nueva estructuración estatal y la aprobación del TLC, no sólo repercute en la dinámica social sino que genera un incremento y acelerado proceso de desigualdad, agravando las formas de exclusión y explotación existentes en Oaxaca, e intensificando la migración; en otras palabras, la dimensión productiva y la inversión en la tierra se ve nulificada bajo la lógica neoliberal, porque elimina toda posibilidad de un desarrollo industrial, agrícola y comercial diseñado por los mismos Oaxaqueños.

El movimiento oaxaqueño revela dos momentos fundamentales para su comprensión, el primero de ellos es que hace evidente una crisis de larga duración, una crisis política, pero también aquellas que se dieron en el marco de “un supuesto cambio federal”, ambas condiciones fueron propiciando una situación insostenible en el estado. “Una serie de desagavios se fueron acumulando. La remodelación de la plaza cívica de la ciudad de Oaxaca, el cambio de sedes de los poderes, los actos de corrupción de diferente tipo y particularmente en la asignación de obra pública, así como la persecución a líderes y organizaciones opositoras vinieron a pavimentar el camino que desembocó en la protesta de los profesores por la rezonificación en el pago de salarios [...]” (Martínez: 2009; 53). Estas problemáticas se manifiestan en un contexto amplio pero también en un tiempo histórico; hay otras que se establecen en otro orden y en otro tiempo que tienen que ver con la forma autoritaria del ejercicio político de Ulises Ruiz y la violación de los espacios culturales en Oaxaca de forma más inmediata.

Es necesario diferenciar en el análisis histórico propuesto por Braudel, me refiero a los procesos históricos de larga duración y de corta duración que convergen en la problemática oaxaqueña, para también ir esclareciendo las condiciones anómicas que se fueron gestando en el Estado.

³⁴ “Entre los antecedentes de movilización y protesta de los maestros oaxaqueños, destaca la lucha emprendida desde principios de la década de los ochenta contra el anquilosado corporativismo mexicano, y de manera particular con una de sus instituciones más significativas: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). De manera conjunta con otras secciones sindicales disidentes de otras entidades federativas, los maestros oaxaqueños conformaron la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), con el objetivo de alcanzar la democratización de las representaciones locales del gremio, contra el verticalismo en la toma de decisiones y el rechazo a las prácticas corrompidas en las cúpulas del Sindicato.” (Bautista: 2010; 231).

Como veremos en la APPO se sintetizan estos dos tiempos³⁵, pues se apela a la memoria histórica, a esa larga noche de los 500 años en la que los pueblos indígenas han sido sometidos a la exclusión y al abandono, así como a las prácticas comunitarias rurales de las asambleas, y también a nuevos trabajadores a destajo.

En Oaxaca, como en otros estados del país la “alternancia a nivel federal” en el 2000, llevó a los estados a plantearse otro tipo de negociaciones con el PRI, éste había dejado el poder presidencial para colocarse como segunda fuerza política, hecho que implicaba que los estados tendrían que negociar a nivel federal una construcción legítima y de reconocimiento por su actual presidente.

“Más allá de posiciones individuales y de intereses particulares de unos y otros, el conflicto de Oaxaca evidencia un nuevo rasgo del sistema político mexicano, posterior a la alternancia del 2000: el fortalecimiento de los poderes periféricos, en particular, el de los gobernadores. Al perder el PRI la presidencia, los gobernadores de éste o de otros partidos han ido cobrando una autonomía sin precedente. Tal evolución se puede ver favorablemente como el final del centralismo antidemocrático, en el que la “presidencia imperial” ponía y quitaba gobernadores a su antojo. El problema es que faltan los mecanismos legales para regular las nuevas relaciones entre la federación y los estados. En tal situación, la defensa de la soberanía del estado puede solapar las prácticas y los regímenes más autoritarios y corruptos sin que haya medio de impugnación alguna.” (Recondo: 2007; 466).

Las negociaciones en cuanto a los estados eran necesarias para el federal, así que dio “rienda suelta” a los gobernantes del estado para favorecerse mutuamente, parece que la supuesta alternancia a nivel nacional les otorga cierta autonomía a los estados, pero con negociaciones y estrategias a nivel federal. El federal cede estratégicamente gobernaturas estatales a cambio de otro tipo de reconocimientos y esa descentralización se traduce en la realidad en pactos generados desde los gobernantes para actuar de manera autoritaria.

Con José Murat como gobernador del estado se acentúan el autoritarismo, la necesidad de mantener el control y el poder en los estados, para no perder cierto reconocimiento y

³⁵ Es necesario diferenciar en el análisis histórico propuesto por Braudel, me refiero a los procesos históricos de larga duración y de corta duración que convergen en la problemática oaxaqueña, para también ir esclareciendo las condiciones anómicas que se fueron gestando en el Estado.

espacio político, así la fuerza priísta a nivel local reproduce formas de “hacer política” o las subordina a las condiciones del ejecutivo estatal.

“Durante la primera mitad del gobierno de José Murat de 1998 al 2000, mantuvo una relación más o menos estable con el movimiento popular pero, paradójicamente, luego de la alternancia en la presidencia de la república que llevó al PAN a sustituir al PRI en Los Pinos, la política de Murat hacia el movimiento popular cambiaria de manera radical para las organizaciones que no se sometieron a su control, ni a “su dinero”, lo cual marcaría una diferencia con el pasado inmediato. La alternancia daba paso a la profundización del autoritarismo subnacional en Oaxaca.” (Martínez: 2007; 23).

Con Murat se había logrado mantener un modelo clientelar que se hizo evidente en el manejo de programas sociales, de recursos financieros, de empleos públicos, etc. Y aunque contradictorio, reconocían en su gobierno una forma de legitimación que les permitía al interior de los grupos cierto reconocimiento. Pero para el año 2000 se radicalizan las negociaciones y las formas de pactar con los grupos.

“La gestión y propaganda de Murat estaba en duda. El número de municipios de más alta marginación creció, la política cultural brilló por su ausencia, fue nula por ejemplo el área de publicaciones; las finanzas educativas se deterioraron más, pues se dejaron de pagar recursos al ISSSTE y al Sistema de Ahorro para el Retiro; la deuda pública creció desmesuradamente; las supercarreteras al Istmo y la Costa no se concluyeron; las universidades regionales consolidadas fueron creación de Heladio Ramírez López y las nuevas tienen aún muy escasos alumnos; los bachilleratos que presumió, son mayoritariamente a distancia y presentan muchas carencias; la promoción del turismo fue prácticamente nula y la conducción pésima; la emigración se elevó por la falta de empleo estable y bien remunerado; los conflictos agrarios dejaron saldos rojos; los atropellados por el pulpo camionero aumentaron con impunidad al nombrar como Secretaria del ramo a reconocida empresaria del transporte, convirtiéndola en juez y parte don los consabidos resultados de corrupción y tráfico de influencias, creció el narcomenudeo; el trabajo legislativo fue pobre, dejando a Oaxaca en un desfase considerable respecto del marco jurídico nacional, no hubo reforma electoral, no hubo ley de transparencia, no hubo ley municipio.” (Martínez: 2007; 28).

Así, el supuesto cambio democrático a nivel nacional, obligó a negociar a nivel estatal las nuevas formas de organización política, esto conlleva a reestructurar sus alianzas desde los grupos de caciques o imponer una nueva forma política, que rompe con toda posible negociación y trastoca su dinámica interna “[...] lo ocurrido en la ciudad de Oaxaca es reflejo de la descomposición de un régimen político que, ante la ineficacia de los mecanismos tradicionales de clientelización y cooptación, recurre a la fuerza para mantenerse.” (Recondo: 2007; 547).

Bajo este panorama de reestructuración en el ámbito nacional y evidentemente con las incidencias que se generan en lo local, Oaxaca se ve alterada en más de una de sus formas de organización, en sus lazos comunitarios, las nuevas formas de negociación

política generan una tensión en diferentes niveles y sofoca cada vez más a los oaxaqueños. “Cuando no se mantiene más que por la habilidad y la fuerza, la paz y la armonía sólo subsisten en apariencia; el espíritu de inquietud y el descontento están latentes; los apetitos, superficialmente contenidos, no tardan en desencadenarse.” (Durkheim: 2000; 216).

Un momento que muestra claramente la falta de legitimidad es el que se hace evidente con el uso de los espacios públicos simbólicos de los oaxaqueños, es la remodelación del zócalo de la capital, así como el de la Plaza de la Danza, del Paseo Juárez que se conoce como El Llano, el símbolo del Cerro del Fortín donde se encuentra el auditorio Guelaguetza. La transformación de estos espacios no sólo lleva a un descontento general, sino implica transformar de manera tacita su organización política, cultural, y social.

Podemos observar como es que su orden normativo jurisdiccional esta quebrantado y ha perdido esa capacidad de cohesión de reconocimiento, se hace visible, desaparece esa aparente naturalidad; la ley que funciona como pauta de una modalidad de la relación de los sujetos se encuentra disuelta o tensa, carece de legitimidad social

Ulises Ruiz se caracterizó desde un inicio por esa forma violenta y autoritaria de ejercer el poder:

“Muchas han sido las organizaciones agraviadas por el régimen de Ulises Ruiz, podemos mencionar aquí algunas de ellas: el Consejo Indígena Popular de Oaxaca cuyo dirigente, el también profesor Raúl Gatica, se encuentra en el exilio en Canadá, otros de su militantes fueron detenidos; también han sufrido con cárcel siete miembros de la Coordinadora Oaxaqueña Agonista Popular Antineoliberal; 79 del Movimiento Ciudadano Juquileño; cinco más del Frente Popular Revolucionarios; el CODEP cuya dirigente, la profesora Jaquelin Hernández Almaraz, fue detenida cuando hacía una protesta frente al Tribunal Superior de Justicia.” (Martínez: 2007; 37).

Como podemos observar en más de un sector oaxaqueño se sufrieron transformaciones y una creciente tensión, pero no sólo eso, sino las condiciones de una dimensión anómica.

“Vemos entonces que, por lo menos en el terreno legal o jurídico, la anomia puede derivarse de falencias en cualquiera de las características de las normas, y de fracasos en la relación normatividad – sujetos normativos. O sea, que pueden producirse situaciones anómicas: a) cuando una actividad no está contemplada o reglamentada por el Derecho; b) cuando existiendo normas, no son consideradas validas; c) cuando aun existiendo, los

sujetos no encuentra razones para considerar legítimas; d) cuando aun dándose las condiciones anteriores no tengan aplicación práctica en la vida cotidiana o, lo que es lo mismo, no tengan vigencia; e) cuando no se den algunas de las condiciones anteriores o cuando aun dándose, las normas no tengan fuerza vinculante, en cualquiera de sus dos sentidos (sentirse obligados o verse obligados a cumplirlas).” (Girola: 2005; 101).

Podemos argumentar siguiendo a Girola que el estado oaxaqueño vivía en un estado anómico, las actividades y la forma de “hacer política” por el gobierno no están reglamentada por el derecho; segundo la aparente normatividad que se presenta en el estado carece del reconocimiento por parte de los mismo oaxaqueños, o bien porque no se consideran legítimas, éstas formas son impuestas arbitrariamente, y en este sentido no se corresponde ni pueden integrar a la sociedad.

Ahora bien, como señalé en el primer capítulo las instituciones son en principio toda regularidad social y por lo tanto lo social mismo, éstas inhabilitadas o mejor dicho desconocidas producen o generan una condición anómica, que se puede vislumbrar en el movimiento social oaxaqueño. “Las instituciones y sus normas son las reglas y arena del juego en una sociedad, reducen la incertidumbre, estructuran incentivos y constituyen una guía para la interacción humana.” (Martínez: 2009; 98).

Lo que la APPO nos muestra es la crisis del estado, sin embargo “Una crisis no provoca sólo desorden y destrucción: da también oportunidad para la reconstrucción, para la creación de alternativa, para la búsqueda de nuevas soluciones a los problemas viejos y nuevos que ella pone en el orden de día. Sacude las certidumbres, pero también las rutinas y los fatalismo, el conservadorismo del pensamiento y de la práctica cotidiana de quienes se ven arrastrados por ella” (Almeyra: 2006; 13), así la violencia ejercida por el gobierno se vuelve el detonante de algo insostenible, Oaxaca se encontraba en una *condición anómica*, su orden jurídico se había desquebrajado, los reconocimientos institucionales se suspendieron, y en este sentido que la cohesión social se diluye.

Articular el análisis sobre movimiento social político y anomia me lleva a subrayar los puntos de coincidencia entre ambos en un intento de trazar los puentes teóricos; ambas condiciones tanto el movimiento social como la anomia; hacen evidente la norma, su ineficacia, su arbitrariedad, es decir, se conjuga en ambas situaciones una suspensión temporal de la identidad, sin embargo ésta condición es imposible de sostenerse por tiempos indeterminados, existe una necesidad inmediata de reconstruir la identidad, es

decir construir un marco para la acción, señalar los límites, formas y alcances -es imposible actuar sin un marco de referencia común,- sólo que al conjugarse ambos momentos, o al hacerse presentes se manifiesta la potencia de creación en ese vacío inmediato que genero la suspensión del orden normativo.

Me gustaría señalar que esta posibilidad de creación, no siempre se logra como lo ejemplifico Durkheim en el suicidio, que se vería expresada en la imposibilidad de continuar el movimiento; pero bajo las mismas premisas, y en esa tensión constante siguiendo a Duvignaud, cuando el deseo está desatado hasta el infinito existe la posibilidad de una construcción otra, de darle contenido y forma a una socialidad que se expresará en los tres momentos de mi reflexión.

4.2. ¿Qué es la APPO?

Como hemos podido observar lo anterior es un panorama muy general de lo que acontecía, para analizar el movimiento social de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) es pertinente reconocer la complejidad de los sujetos que convergen en el movimiento, pero:

“¿Qué es la APPO? ¿Quiénes son sus miembros y dirigentes? La respuesta no es simple. La APPO no es una organización, a pesar de cierto formalismo en su estructura organizativa (el consejo estatal constituido el 13 de noviembre está compuesto por más de 200 personas, nombradas según criterios territoriales [...] y sectoriales-comerciantes, artesanos, abogados, organizaciones civiles, “ayuntamientos populares”, comunidades eclesiales de base, “barricadas”, transportistas, sindicatos, mujeres, jóvenes, indígenas, etc. (Recondo: 2007; 462)”.

Elucidar esta pregunta sobre lo qué es la APPO, es pensar en la génesis de la misma, es distinguir las condiciones en las que surge, plantear los alcances que tuvo, así como también es esclarecer las dimensiones sociales, políticas, culturas que implica su articulación; para poder comprender qué es lo que sucede al interior de la misma, -tarea extensa- por el momento me centraré en construir un breve recorrido de la misma.

“La APPO sintetiza la cultura política local, nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbana, las redes juveniles libertarias y las barricadas.” (Hernández; La Jornada, 21/11/06).

En Mayo del 2006 se inicia un movimiento social en Oaxaca, sin duda inédito, el movimiento expresa la intención de destituir a su gobernador. Inicia como movimiento magisterial por reivindicaciones económicas que prontamente se transforman y se desbordan, para constituirse como La APPO.

El plantón se inicia con cierta familiaridad, el magisterio sabe como actuar, como hacer un espacio público suyo, muestra la experiencia que tiene de año con año, plantarse en el zócalo del estado. Aunque se ve condicionado de cierta manera al ambiente político del país, a las condiciones políticas del estado y a la vida interna del propio sindicato. La práctica del plantón se ha realizado desde hace 26 años, y como cada año en el mes de mayo se demanda mejores condiciones laborales.

”nos plantamos en el zócalo el día 22, después de haberle dado una semana al gobierno del estado, luego del quince de mayo porque somos tolerantes. Hasta esa fecha no se tenía ninguna respuesta, a pesar de que el pliego petitorio se entregó el 1 de mayo. Entendemos que en la agenda del gobierno no solamente está el sector educativo sino las demás necesidades del campo y la ciudad, por eso se les dio tiempo. Pero llegamos al día 22 con un paro indefinido y una sola respuesta del gobernador: ¿Lo toman o lo dejan? Le apostaban al desgaste de este movimiento, pero ya ve usted...qué chingados nos íbamos a desgastar.” (Osorno: 2008; 19).

La sección 22 entrega su pliego petitorio el 1º de mayo de 2006 al gobierno estatal en busca de reivindicaciones económicas; la sección 22 aglutina a casi 70 000 miembros en el estado de Oaxaca. “Dicha sección constituye una de las columnas más importantes de la CNTE (Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación), un ala independiente del sindicato nacional de maestros y de la cúpula autoritaria que lo rige (el SNTE)”. (Zires: 2008; 157)³⁶. El gobierno estatal por su parte no reconoce todas las demandas y ofrece una mínima cantidad para la re zonificación.

Para el 22 de mayo se declara un paro de labores indefinido, y los maestros se instalan en el zócalo de la ciudad, de manera casi inmediata algunos sectores se solidarizan con el plantón y se suman al mismo. Bajo este panorama se realiza la primera mega marcha, donde comienza a escucharse la posibilidad de hacerle juicio político a Ulises Ruiz.

Así el “El gobernador y el Congreso del Estado mandan un ultimátum el 31 de mayo exigiendo que los maestros regresen a clases y solicitando la intervención de las fuerzas

³⁶ Ver más ampliamente el trabajo de Margarita Zires en Comunidad y desacuerdo. Nuevas subjetividades políticas y estrategias de visibilidad: El movimiento social de la APPO.

policías nacionales para que desalojen a los platinistas-en caso de que lo primero no se cumpliera-. La amenaza es clara y manifiesta. Las cúpulas empresariales locales apoyan al gobernador y rechazan el plantón. Lo mismo sucede con las autoridades municipales priístas que constituyen la “Coordinadora Estatal a favor de la Educación.” (Zires: 2008; 158).

Por otra parte hay una fuerte campaña mediática en contra de los profesores que aluden a que regresen a los salones de clase y dejen el plantón “Y al mismo tiempo una radio del magisterio que nació en 2005 y que se llama precisamente Radio Plantón empieza a convertirse en una voz importante del Movimiento, un espacio publico mediático alternativo, aunque de poco alcance.” (Bautista: 2010; 158)³⁷

Ya para el 7 de junio el movimiento comienza a tomar otro rostro, “El movimiento se expande y empieza a cambiar su ruta: no se trata más de reinvocaciones económicas y de corte solamente magisterial.” (Bautista: 2010; 159). Hace evidente la propuesta de desconocer a Ulises Ruiz como gobernador del estado y realizar un juicio popular.

Como hemos señalado el descontento de la población en Oaxaca por su “gobernador” es que representó una forma autoritaria del ejercicio de su gobierno con una multiplicidad de abusos, así como también de tener a menos los símbolos de identidad y del patrimonio cultural de Oaxaca.

El 14 de junio es una fecha fundamental en el análisis³⁸, no sólo porque la violencia se hace presente en el estado, como una estrategia por parte del gobierno para acabar con algo que empezaba a cobrar mayor fuerza, sino porque a partir de éste hecho se transforma el propio movimiento y sus posibles vías de acción.

“Ese día en la madrugada entra la policía estatal e intenta desalojar a los maestros con violencia física directa y a través de bombardeos, de granadas, de gases lacrimógenos lanzadas desde helicópteros e inmuebles cercanos a los plantones durante varias horas que afectan no sólo a los maestros congregados, sino a la población en general (vecinos, comerciantes, gente que no estaba de acuerdo con el plantón, algunos de los cuales terminan apoyándolo)” (Zires: 2008; 160).

³⁷ “Desde el inicio del conflicto, Radio Platón, la estación del magisterio en onda corta, se convirtió en el canal de comunicación entre el movimiento y el resto de la sociedad, brindando información sobre los diversos acontecimientos, como el mismo momento de la represión.” (Bautista: 2010; 240).

³⁸ “Emerge la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), la cual no debe ser considerada como una suma de organizaciones, ni una suma de los programas y agendas de casa una de las organizaciones que reúne. El movimiento introduce una fuerza, una dinámica que lleva a que dichas agendas se diluyan en mayor o menor medida en diferentes etapas de la lucha [...]” (Zires: 2010; 3)

A pesar de lo anterior el gobernador no logra el desalojo, no hay apoyo para él, desde el gobierno federal –recordemos que nos encontrábamos en una fase preelectoral- y Ulises Ruiz no cuenta con ese apoyo por el contrario, más sectores del estado se suman al movimiento magisterial.

Así, “casi inmediatamente estudiantes deciden ocupar Radio Universidad, de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y con la solidaridad de su sindicato de empleados la ponen en funcionamiento, dando a conocer inmediatamente lo que estaba sucediendo “en vivo”, en este espacio los oaxaqueños hacen manifiesto desde la forma de represión hasta “críticas contra la lucha de los maestros.” (Zires: 2008; 161).

El intento de desalojo se ve frustrado y esto hace que los maestros se vuelvan a plantar en el zócalo y a redefinir sus objetivos, pero ahora con la diferencia de un respaldo por una gran parte de la población del estado.

“El 17 de junio se constituye la APPO, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, cuyo principal y único objetivo es obtener la destitución del gobernador Ulises Ruiz. La sección 22 de maestros pasa a ser una organización más entre las 350 organizaciones sociales que reúnen a la APPO, aunque la más importante-la que en muchos momentos lo vértebra y en otros parece diluirse-.”

No sólo participaron organizaciones conformadas³⁹, sino que abrió la posibilidad de crear nuevas formas de organización social, política, cultural que eran inéditas, en el estado y que conformaron el movimiento.

“Ante el ascenso del clima de ingobernabilidad y autoritarismo que caracteriza la situación actual de nuestro estado, el aumento de crímenes políticos, el incremento de detenciones arbitrarias contra dirigentes sociales, el uso discrecional de recursos públicos, la interrupción de ipso de las garantías constitucionales, la violación sistemática a los derechos humanos, la destrucción del patrimonio histórico, natural y cultural de estado, y el uso de la fuerza pública y la represión como únicas formas de resolver los problemas sociales de nuestro estado; y ante la necesidad de que el pueblo pueda ejercer el poder soberano que le corresponde, y la necesidad de fortalecer la lucha del pueblo de Oaxaca, el día de ayer, 17 de junio del presente año, con la asistencia de 365 representaciones de

³⁹ “La APPO vendría a aglutinar, inicialmente, a muchas de las organizaciones que habían sido agraviadas durante el ciclo autoritario de José Murat y Ulises Ruiz, el Frente Amplio de Lucha Popular (FALP), el Consejo Indígena Popular de Oaxaca (CIPO), el Frente Popular Revolucionario (FPR), la Organización Indígena de Derechos Humanos de Oaxaca (OIDHO), el Comité Democrático Ciudadano (CODECI), el consejo de Defensa del pueblo (CODEP), la Organización de Pueblos Indígenas Zapoteca (OPIZ), el Ayuntamiento Popular de San Blas Atempa, Nueva Izquierda de Oaxaca. A ella se incorporan las organizaciones sindicales agrupadas en el Frente de Sindicatos y Organizaciones Democráticas de Oaxaca (FSODO) entre las que se encuentra el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UABJO (STEUABJO) y la sección 35 de la Secretaría de Salud.” (Martínez: 2007; 70).

diversos sectores populares y las siete regiones del estado, se CONSTITUYE FORMALMENTE LA ASAMBLEA POPULAR DEL PUEBLO DE OAXACA, la cual se reconoce como un espacio de decisión y lucha del pueblo, además de constituirse como un espacio de ejercicio del poder, en el que estén representados los obreros, campesinos, pobres, indígenas, estudiantes, jóvenes. Mujeres, y todo el pueblo: por lo que hemos acordado seguir fortaleciendo esta Asamblea, con la instalación de las Asambleas Regionales del Pueblo de Oaxaca en los próximos días, posteriormente las asambleas distritales y municipales, garantizando así que esta asamblea popular se construya realmente desde abajo. Todo esto con el fin de fortalecer la lucha por la caída de Ulises Ruiz Ortiz, que es el objetivo principal de la etapa actual de nuestra lucha.

Declaración Política de la Constitución Formal de la APPO.”(Osorno: 2008; 46-47).

Recordemos que a nivel federal las elecciones están ya presentes; el 2 de julio se efectiviza el voto de castigo para Ulises Ruiz donde el PRI sufre su derrota.

Por otra parte se acerca una de las celebraciones más importantes y representativas del estado oaxaqueño, la fiesta de la Guelaguetza, la coordinadora de la APPO, convoca a **boicotear las fiestas oficiales de la Guelaguetza**, para realizar su fiesta popular. Se logra la cancelación de la “fiesta oficial”, y el 24 de julio en las instalaciones del ITO, se organiza la Guelaguetza popular alterna.

Paralelamente se efectúa un desprestigio mediático sobre lo que sucedía en Oaxaca y el 31 de julio el “ex director de canal 9, propone un consejo de opinión, afirmaba que “Oaxaca es la entidad con mayor número de radiodifusoras clandestinas que dan respuesta a los reclamos oficiales, ante la falta de apertura a la disidencia en los medios de información escrita y hablada. (Osorno: 2008; 23)

1ro de agosto. Toma de medios. Solicitan 15 minutos de radio y televisión, para expresar sus demandas y su visión de lo que estaba pasando. Ante la negativa decidieron hacer uso de los medios. “La marcha fue convocada por el recién constituido Frente de Colonias y Ciudadanos, que era una de las organizaciones fundadas al calor del movimiento para incorporar a quienes participan [...] Al llegar al zócalo espontáneamente la gente empezó a gritar “¡al 9! ¡al 9!. Y se dirigieron al canal para exigir un espacio para el movimiento. [...] Inició así un proceso inédito en los medios de comunicación y se consolidó la organización de las mujeres al interior del movimiento.

Esta experiencia marca un momento muy importante en el desarrollo del movimiento y hace evidente que se han rebasado las demandas iniciales, ahora es posible informar a los oaxaqueños lo que sucede, y mostrar las contradicciones. En este contexto se toman

otras estaciones comerciales que se denominan como “La ley del pueblo” y “Radio Appo”.

10 de agosto de 2006. El canal 9 fue atacado. “Se realizaron disparos contra una marcha pacífica en la que participan alrededor de 20 mil personas. Esta marcha se lleva a cabo para pedir la liberación y presentación con vida de personas que se encontraban entonces en calidad de desaparecidos.

20 de agosto de 2006. Policías vestidos de civil, “tomaron por asalto las instalaciones y balacearon los equipos”, como respuesta la APPO, toma 11 radiodifusoras comerciales. Con esta acción se le daba una cobertura al movimiento en el estado desde los propios participantes y se manifestaba la capacidad de convocatoria del movimiento

Posterior a la toma de las radios, surge la presencia de la policía municipal armados a la cual se le da el nombre de “escuadrón de la muerte”, bajo esta presión se invita a la gente del pueblo que salga y se organice **que forme las barricadas**, que se una para la defensa de la APPO.

“El gas llegaba hasta las oficinas principales del sindicato, desde donde, “Radio Plantón”, transmitía sus últimos minutos. “Los granaderos se acercan hacia nosotros (se corta la transmisión). Se escuchan las granadas de gas lacrimógeno, están entrando al edificio principal. Nos están reprimiendo con todo, vienen a agredirnos, a golpearnos hasta donde estamos transmitiendo. Para todo el pueblo oaxaqueño, hacemos un llamado: señores, para que ustedes puedan (tosidos)...Ya están entrando, vamos a (tosidos)...vamos a invitar al pueblo de Oaxaca a levantarse contra el gobierno del tirano Ulises Ruiz...Compañeros, estaremos convocando a movilizaciones en todo el estado, todo el estado debe levantarse. (Se escucha una canción y después la voz de otro locutor). Están entrando los granaderos, están llenando con gas lacrimógeno el edificio seccional.”(Osorno: 2008; 21).

Así el 22 de agosto se multiplican la barricadas “Según diferentes versiones periodísticas, el número habría llegado a 500 barricadas. El control territorial de la APPO en la noche tomo otro carácter. [...] Las barricadas se forman como una medida de autodefensa del Movimiento. Eran trincheras para proteger los lugares tomados por la APPO, así como para impedir más asesinatos, detenidos, secuestrados y evitar la circulación de los sicarios de Ulises, de los escuadrones de la muerte en sus diferentes versiones.” (Zires: 2008; 183).

La organización que genera las barricadas fue muy significativa, cada noche salía a montarlas y por la mañana se levantaban, pero también participaban vecinos al

compartir alimentos. “La APPO brindó ciertas reglas en el funcionamiento de las barricadas que se dieron a conocer por la radio: su horario (de 23:00 horas a 6:00 de la mañana), tener coordinadores, mantener contacto con la comisión de seguridad y enlace de la APPO, dialogar con lo ciudadanos para explicar la razón de las barricadas [...]” (Zires: 2008; 84).

Ya para septiembre y octubre las trincheras aumentaron significativamente calculaban ya 1500; las radios tomadas por la APPO funcionaron para mantenerse comunicadas entre ellas y alertando a los oaxaqueños de la guerra mediática en contra de ellos.

En principio recuperar el carácter de asamblea y lo significativo de esta forma de organización política que tienen los oaxaqueños; segundo aglutina a un sin fin de participantes de diferentes estratos sociales, desde jóvenes estudiantes, amas de casa, profesores, grupos étnicos, etc., etc. Que tal vez en otras circunstancias no se hubieran encontrado. Tercero al ser víctimas de la fuerte violencia, deciden actuar de otra forma, deciden tomar las radios para informar sobre lo acontecido, por ejemplo; - esto se vuelve una estrategia de visibilidad – permitiendo que otros sectores de la población se encuentren informados; posteriormente el surgimiento de las barricadas como un acto de solidaridad cobra una fuerza impresionante y la determinación de salirse de un marco institucional de demandas, para plantearse formas alternativas de hacer política en su estado.

La coordinadora de la APPO se declaró en estado de alerta máxima tras los números incidentes de violencia ocurridos el 27 de octubre y 28 Vicente Fox ordena la entrada de la entrada de las fuerzas federales a Oaxaca y al día siguiente la policía federal preventiva.

“El 2 de noviembre, Día de Muertos, una de las fiestas más importantes para el pueblo de Oaxaca, la PFP rompió la promesa de tregua y avanzó con sus elementos [...] con el propósito de desmontar las barricadas.” (Esteva: 2006; 28).

Por otra parte en su desarrollo interno se lleva a cabo la realización del Congreso Constitutivo, donde se plantean los objetivos que eran necesarios alcanzar, haciendo evidente que el movimiento se esta transformado y no sólo dar propuestas a sus demandas inmediatas, sino en un marco cada vez mayor de lucha frontal y alternativo.

Bajo estos presupuestos de organización que se presentaron en su congreso constitutivo, observamos que las implicaciones han abierto nuevos horizontes y por lo tanto nuevas estrategias de acción. Pero todas estas decisiones son tomadas en el marco del movimiento oaxaqueño, en su capacidad de organización que responde a una forma horizontal de constituirse:

“Como en todo movimiento, puede haber en su interior organizaciones. Del mismo modo que las hay en el feminismo, el ambientalismo o el zapatismo, participan en la APPO organizaciones de diversos tipos – con sus direcciones, objetivos, estructuras y demás. ¡Fuera Ulises!, el factor de articulación, surgió claramente del inmenso descontento que había causado la gestión de un gobernador ilegítimo pero no definió una meta. Ningún propósito u objetivo general a marcado la APPO: hay una diversidad de intenciones y trayectorias en quienes la forman. Existe creciente coincidencia en torno a algunas propuestas –como la de producir una nueva Constitución- pero no siquiera en esos puntos comunes hay acuerdo en lo que significan. La caída de Ulises Ruiz no detendría los impulsos de transformación, aunque podrían modificarse los mecanismos de articulación.” (Esteva: 2006; 32).

El congreso constitutivo que se realiza el 12 de noviembre de 2006 tiene una importancia fundamental, en él se plantean nuevas estrategias políticas que hacen evidente la transformación interna de la APPO.

1. Constituirse en una organización y un espacio de carácter estatal al servicio de los pueblos de Oaxaca.
2. Transformar esta revuelta popular en una revolución pacífica, democrática y humanística.
3. Vincularse y articularse al contexto nacional e internacional en la lucha contra el capitalismo y todas las formas de injusticia contra la humanidad.

Dentro del Congreso Constitutivo se definen como un espacio de carácter estatal, que implica una serie de demandas que tienen que ver con una crítica a la lógica del estado y dejar de ser una revuelta para constituirse en un movimiento social que se efectuara de forma democrática, pacífica y humanística, por último al plantearse como movimiento anticapitalista.

Estos tres puntos me parecen que sintetizan los alcances que está determinando la APPO, eso en un primer momento, pero también hace evidente que sus demandas han quedado superadas por formas de organización en otro orden.

“A lo largo del 2007 las autoridades estatales y federales han pregonado continuamente que la normalidad ha vuelto a Oaxaca: el “conflicto” habría terminado. Muchos síntomas

parecen darles la razón [...] Aras de tierra, sin embargo, donde la APPO nació, donde se hizo grande, se escuchan voces muy otras. Corren murmullos cada vez más intensos, que son signo de creciente efervescencia.” (Esteva: 2006; 34).

El movimiento ante toda la presión se va desgastando, provocando que los maestros rompan la huelga. Finalmente el 28 y 29 de noviembre se realiza el Foro de los Pueblos Indígenas de Oaxaca a pesar del acoso policíaco y de la represión sufrida el 5 de noviembre, paralelamente el grupo que resguardaba las instalaciones de Radio Universidad las regresan bajo la amenaza de la intervención de la PFP. El 25 del mismo mes habían sufrido una fuerte represión, parte de la ciudad termino incendiada se desata una represión brutal.

4.3. La toma de los medios: nuevas formas de expresión y de comunicación.

[...] después de siglo, las <etnias>> o los <<pueblos>> estudiados por el etnólogo han tomado la palabra..., una palabra que no se asemeja en nada a la que el observador occidental les había prestado.

Los <<primitivos>> se han adueñado, como cualquier campesino europeo, de tecnologías que no han inventado pero de las que se saben servir, saltándose las etapas que sus cuadros de expertos de toda calaña creían necesarias para acceder del <<desarrollo>> al <<progreso>>.

Y la <<cultura>> en su pureza tradicional, como se decía, es menos importante que el dinamismo de los grupos y las mutaciones que los transforman.

Claude Lefort

La importancia de recuperar los medios de comunicación no es casual, pero sobre todo no es cualquier cosa, la manipulación de los supuestos “medios de información”, el manejo de la información de manera fragmentada o descontextualizada genera o establece una forma de comprensión de la realidad de manera ambigua y que generalmente no corresponde a las condiciones de la realidad social.

En Oaxaca la acción de recuperar los medios, no sólo significó dar voz a los que no tienen sino también hacerse visibles en otro tipo de espacios, en principio esto es importante porque permite hacer demandas, mostrar posiciones en relación con lo que sucede e invita a que se manifiesten y actúen;- pero sobre todo nos muestra un momento

del desarrollo del movimiento, en donde las acciones se están apuntalando en otra dirección, pone en escena la construcción de nuevas formas de comunicación inéditas que rompe con los modelos convencionales: “tomó las riendas de su historia al surgir tornándose visible a los demás y enunciar de una forma diferente la realidad del estado de Oaxaca.” (Zires: 2008; 151) para hacer manifiesto una clara determinación de una lucha política, y mostrar otra forma posible de comunicar.

Reconocer la importancia de los medios de comunicación en un mundo “globalizado” implica reconocer una estrategia política para poder continuar un movimiento, es utilizarlos para difundir con veracidad lo que sucede como una estrategia de visibilidad, pero también como una nueva posible forma de autoorganización.

Desde el plantón realizado por los profesores el 22 de mayo, Radio Plantón se vuelve una voz importante del movimiento (Radio Plantón surge en el año 2005)

“La Radio Plantón, que nació con el espíritu de una radio comunitaria, pone en duda –en ese contexto- más claramente el esquema vertical de los medios de comunicación tradicionales: rompe la noción de un receptor pasivo. Se trastoca el modelo adquiriendo una modalidad más horizontal. La gente se empieza a apropiarse del medio. Receptores se convierten en emisores por momentos. Toman la iniciativa, acuden a la radio o llaman a ésta permanentemente. “En vivo, sin cortes”. Se trastoca la programación organizada por la radio. Se rompe el hábito, el reflejo de la normalidad y de la estabilidad social que cada medio le transmite en su vida cotidiana al receptor. [...] Se empieza a construir un nuevo “nosotros” pocas veces escuchado, un ser político oaxaqueño nuevo, insurgente” (Zires: 2008; 165).

En esta lógica el receptor no sólo es el que escucha, sino es también el que actúa, se rompe una programación habitual y se construye la necesaria para difundir y mantener el movimiento.

Como ya señalamos, después de la violencia brutal ejercida el 14 de junio, algunos estudiantes ocupan Radio Universidad de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, así “Mientras la gran mayoría de medios comerciales en la entidad continuaban con su programación como si no pasara nada, Radio Universidad tomada por los estudiantes emergía como noticia ella misma, como parte del acontecimiento del 14 de junio y como la voz de un Movimiento que claramente ya no era magisterial.” (Zires: 2008; 166). Esta acción permite establecer una relación más directa con la comunidad oaxaqueña y potencializa que poco a poco el movimiento vaya incorporando a más sectores de la sociedad.

“Algunas radios comunitarias y regionales se adhieren también al Movimiento permitiendo que la comunicación se extendiera por el territorio oaxaqueño. Radio Plantón resurge en julio-aunque con menos potencia- y es retransmitida por Radio Universidad y vía Internet. De esa manera el territorio radial de la APPO se amplía a otros estados y países que envían permanentemente sus mensajes de apoyo al Movimiento.” (Zires: 2008; 169).

Lo que permite reconocer es que eso que se presenta cotidianamente por parte de una programación televisiva, radial, etc., no se corresponde con la realidad que los oaxaqueños viven cotidianamente, dando lugar a una comunicación más cercana, de mayor veracidad y horizontal “Esta acción tan rápida muestra no sólo la existencia de una conciencia de que era fundamental tener una voz, hacerse audibles, tener un medio de comunicación –en el sentido pleno de la palabra-“comunicación”-, un medio que les permitiera construir un sentido de comunidad diferente, sino muestra también que los estudiantes sentían parte de esa nueva comunidad emergente.” (Zires; 2008; 161). Una comunidad que surge ante el vacío que hizo evidente las contradicciones de su estado.

Paulatinamente el movimiento de la APPO, rompe con ese supuesto orden institucional, y cerco informativo para plantearse que son ellos, los oaxaqueños, quienes deben informar, puesto que no sólo reconocen las prácticas arbitrarias del gobierno, sino son quienes las viven de manera profunda. Así: “comunicar va más allá de informar o transmitir mensajes de un emisor a un receptor. El termino “comunicar” remite a *comunidad* y construcción de lazos de unión. Se trata de ir más allá del paradigma de la información y del esquema vertical de intercambio social que lleva consigo”. (Zires: 2008; 161), comunicar es utilizar la palabra y mostrar los desacuerdos y las imposiciones del gobierno en la construcción de comunidad; simultáneamente se reconocen las arbitrariedades, y se actúa, para crear nuevas formas de comunicación, se forman nuevos vínculos sociales que surgen ante la necesidad de otra forma de sentido.

El 1 de agosto el canal 9 es tomada por lo oaxaqueños:

“Todo comenzó temprano en la exclusiva zona residencial SAN Felipe del Agua, donde el parecido del paisaje con Polanco, en el D.F., con San Pedro Garza García, en Nuevo León o con algún suburbio de la clase alta en California, Estado Unidos, es una mera coincidencia de los tiempos globalizados. A las 9:00 de la mañana tres mil mujeres, armadas con cacerolas y demás enseres domésticos, recorrieron la calzada Porfirio Díaz (son pocas las calles del país con este nombre) y llegaron hasta el hotel Misión Los ángeles, sede oficial del diálogo entre el gobierno estatal y el movimiento magisterial. Claro, cuando aún había diálogo.

“Los huevos de Ulises los haré estrellados para darles de comer a los pinches diputados”, decía un estribillo de protesta. Al final, como siempre, triunfaba la cantaleta preferida de la temporada: “Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó”. A la par, otros huevos eran lanzados

contra las puertas del hotel, donde una treintena de turistas extranjeros salía a toda prisa. “Ya está listo, compañeras, ahora vamos al zócalo y, de ahí, a tomar el Canal 9”, ordenó entonces una de las dirigentes, aguerrida dama del Barrio de Jalatlaco. Y así se haría” (Osorno: 2008; 70).

Después de la petición de transmitir e informar a los oaxaqueños y de que ésta es negada, un grupo de mujeres irrumpen y deciden tomar el canal en las oficinas de televisión y de radio estatal, esta acción da lugar a lo que posteriormente se constituirá en la COMO (Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas).

La toma de los medios de comunicación en Oaxaca abre un panorama diferente, las mujeres que se expresan en la televisora no tiene nada ver con lo acostumbrado, no representa ese estereotipo comercial manipulado de la imagen, por el contrario su imagen refleja a una mujer común, que constituye una parte de esa realidad marginal y de exclusión que se quiere ocultar, lo importante aquí es que tampoco se reduce a un reconocimiento de demanda, a lo que se apela es a la acción para salir de su vida pasiva, autoconservadora, institucional, es mostrarse como sujetos participantes de un pueblo. “las consignias y los mensajes en pantalla no pararon, aparecieron también amas de casa que invitaban de manera “fraterna, a que nos involucremos, a que dejemos el conformismo, el miedo. Es el momento de que nos integremos, de que reforcemos esto (...) Hay un lema que dice “el valiente vive hasta que el cobarde quiere”, no tengamos miedo, en la medida en la seamos más pueblos, en la medida en la que estemos todos acá, en es medida, vamos a ver nuestros logros” (Osorno: 2008; 71-72). Es posible observar en este ejercicio como es que paralelamente están quebrantando un modelo anterior y construyendo otro.

Ellas narran:

“Estamos transmitiendo por primera vez en la historia de Oaxaca las mujeres oaxaqueñas, estamos demostrando hoy primero de agosto de 2006 que somos capaces de tomar decisiones y finalmente poder llegar a todas, a todos los hogares de esta ciudad de Oaxaca y de todas las regiones que nos puedan escuchar. Estamos aquí como lo dice nuestra compañera. Amas de casa, trabajadoras, mujeres de todas las edades: niñas, señoritas universitarias, finalmente todas con un objetivo en común, lo único que pedimos y exigimos a través de este medio es el reconocimiento de nuestro derechos que tenemos como sociedad civil.” (Zires: 2010; 174).

Lo importante de apropiarse de un espacio de información, es reconocer que esas formas de “transmitir información” no corresponden a las condiciones reales, permite que los oaxaqueños narren desde su voz lo que sucede, así como también muestra otra forma de comunicar, es plantearse la problemática desde: ¿qué informar? y ¿para qué?, con el objetivo de involucrar a más de un sector de la población, y en su devenir

construir formas inéditas de comunicación y de comunidad

“Muchas de las estrategias de comunicación del Movimiento surgieron sin duda como reacción a las estrategias informativas de medios de comunicación comerciales y oficiales que no les daban la voz, tergiversaban la información y trataban a sus miembros como vándalos. [...] En el calor de los acontecimientos se convirtieron en estrategias de autoorganización y algunas nacieron precisamente como tales.” (Zires: 2008; 162).

Dentro de la lógica del movimiento se logra hacer evidente a través de los medios, las condiciones que se vivían en Oaxaca, se genera un ambiente donde se hacen visibles los desacuerdos, se perciben los conflictos que se han generado por años; pero no se trata de una reacción, sino que plantean alternativas dando lugar a que más oaxaqueños se reconozcan en esas demandas y participen.

Al actuar, al decidir, al hacerse presente y tomar en sus manos el rumbo que se debe seguir, es una expresión de lo que podemos entender por político, no sólo como el espacio público que se construye con el otro, sino que se reorganiza su vida en común, su destino es puesto en sus manos, y siguiendo con la conceptualización de Lefort, se logra la escenificación de los procesos sociales, en esta puesta en escena se construye una forma y sentido de la acción que les permite definir las acciones políticas.

Esta experiencia inédita televisiva llega a su desenlace el 20 de agosto cuando las antenas y el transmisor del Canal 9 y de la estación radiofónica son destruidos a balazos. Pero se provoca que a la mañana siguiente la APPO tomara entonces 12 radios comerciales que operan en Oaxaca cubriendo el cuadrante radial completamente.

4.4. Las barricadas: nuevas formas de solidaridad

Si aplicamos las nociones de solidaridad desde la propuesta durkheimiana podemos reconocer que por un lado tenemos a una Oaxaca mágico, místico, tradicional que en su articulación social se conjuga una raíz étnica – cultural de suma tradición y creencia, donde las formas de organización están determinadas por lo miembros de la comunidad y que reconocen en esa comunidad su espacio de integración social, podemos decir, que existe una solidaridad mecánica.

Pero también, encontramos a la Oaxaca que migra, que en su forma de trabajo encuentra la cohesión social, que ha modificado su relación con la tierra, y se contrata como mano de obra fuera de sus espacios comunitarios, así mismo convive con otras formas de vida. Ambas formas de vida se articulan y se sintetizan en las acciones de los oaxaqueños, no pretendo construirlas de manera lineal, sino que se pueden observar de manera simultánea en sus acciones concretas.

Bajo éstas dos distinciones de solidaridades, entendemos que el modo de darse de la socialidad oaxaqueña es una constante tensión, y una forma particular de comprensión y de articulación social que coexiste entre la solidaridad orgánica y la mecánica por su carácter religioso, étnico; pero paralelamente esa misma conformación esta construida por las transformaciones en sus formas de laborales.⁴⁰ Sin embargo, lo que hay que puntualizar es que la solidaridad que se construye en el marco del movimiento político oaxaqueño, es esa solidaridad que surge ante el conflicto, es esa solidaridad que se hace evidente ante la posibilidad de destrucción de comunidad.

El 22 de agosto, un día después de la toma de las radios la guerra sucia del estado se dirige, sobre todo contra los medios tomados por la APPO. En la noche surge un gran contingente de miembros de la policía municipal armados y vestidos de negro a quienes se les nombra “escuadrón de la muerte”. Éste escuadrón se desplaza con

⁴⁰ Pero recordemos que lo que hace más compleja su articulación social, es su misma dinámica histórica, es decir las diferentes etnias que conviven, y la imposibilidad de definir a un Oaxaca moderno-tradicional.

aproximadamente 20 vehículos o más, disparando al aire y hacia donde se encuentran los plantones o campamentos de los maestros en las zonas ocupadas.

Es el inicio de lo que se constituirá como espacio y tiempo en barricadas, el pueblo oaxaqueño salio a las calles a defender y sumarse a las demandas de la APPO, y bajo un desprestigio mediático, las barricadas se multiplicaron. “[...] y la solidaridad que implica la ciudad en que se concilian la densidad social. La organización del trabajo y el “nosotros” de los ciudadanos, no surge más que de cuando en cuando y, con frecuencia, por poco tiempo” (Duvignaud:42; 1990^a). Pero con la fuerza necesaria para transgredir la normatividad establecida y actuar políticamente.

La forma de organización y de cohesión social responde a la lógica interna y a la solidaridad que se crea en el interior del movimiento, la solidaridad creada en el marco del movimiento social, no responde a la lógica de las solidaridades de las que hablo Durkheim no pasa de ser de una solidaridad mecánica a una orgánica, la solidaridad que se genera: es la solidaridad que surge de la contingencia, de la eventualidad, que contiene esa fuerza frenética para el actuar, y donde las formas imaginadas van creando sentido, tal vez como diría Duvignaud las pasiones se han desatado. “No todas las formas de la solidaridad son “naturales” o sociales, intelectuales o políticas; en cada civilización existen momentos de intensa participación, aunque efímeros sin duda, y cuya contabilidad jamás lleva la historia, como tampoco la antropología. Esas horas, inopinadas, imprevisibles, intensas y perecederas, engendran innumerables semillas que preparan cambios posteriores.” (Duvignaud; 1990:155).

En la radio “La ley del Pueblo existía un programa que se llamaba “La hora de las Barricadas” que se transmitía toda la noche [...] El medio se convirtió en un lazo de unión muy fuerte entre las barricadas: transmitía permanentemente saludos “fraternos”, “combativos”, “aguerridos”, y revolucionarios”, porras y felicitaciones entre los barricadistas.

Es en este sentido que la solidaridad que emerge del conflicto, como forma fugaz que determina una dirección, donde se construyen experiencias, nuevos vínculos sociales, posibilita el origen de nuevas alianzas, pactos, de nuevas formas de construir comunidad, porque responde también a una identidad que se esta constituyendo.

“La identidad que emerge de la solidaridad aparece así como una mera potencia, no como una conformación simbólica, no como un nombre específico, no como una emanación de la regulación, no como una determinación de ningún campo normativo, sino la expresión de un impulso, una alianza orientada a lo que Duvignaud llamó alguna vez, un deseo infinito, que es, sin embargo, el punto de fuga al que converge el movimiento en un devenir identidad. La identidad adquiere toda su fuerza en el momento que se convierte en un proceso en sí mismo, no hay identidad en sí sin esta fuerza de impulsión, sin esta transfiguración sin quebrantamientos. La identidad está en el horizonte y no en el fundamento; es una promesa y no una forma o una clasificación.” (Mier: 2010; 5)

Los oaxaqueños establecieron una comunicación a través de la toma de radios, dando lugar a *la solidaridad que emerge del conflicto*, la solidaridad que emergen ante lo no estructurado, en un clima extraño, en tiempos discordantes; ésta solidaridad, sin duda, es efímera transitoria, pero su fuerza radica allí, en su imposibilidad de definición, en la certeza del pacto que se ha construido con el otro, pero que sin embargo los marca de manera ineludible.

“El tema de la solidaridad aparece entonces bajo una luz completamente diferente. La idea de la solidaridad no como una emanación de la norma, no como una emanación de la estructura sino como una condición de una alianza que emerge bajo un impulso destinado a la instauración incierta de una norma alternativa. Esa solidaridad aparece vinculada estrictamente con la fuerza específica de la afección y la voluntad de construcción de las identidades; su realización aparece como una expresión del horizonte mismo de los vínculos colectivos.” (Mier: 2010; ms)

Bajo las condiciones del movimiento, se hizo posible el encuentro; que tal vez en otras circunstancias no hubiese sido posible, permitió a los oaxaqueños por momentos construir formas inéditas de comprensión, de comprender y relacionarse con el otro, otorgándose la posibilidad de darle forma y contenido a su socialidad.

“Sujetos hasta ahora colocados en una posición social determinada, se descolocan y se sitúan junto, con y al lado de sujetos hasta ahora no existentes y no visibles, cuya voz no contaba. Estos sujetos hasta ahora inexistentes, a su vez aparecen y emergen haciéndose visibles junto con otros sujetos descolocados en nombre de una colectividad y subjetividad nueva. Se crea, por lo tanto, un ser-juntos, un ser-entre-dos ó un ser-entre- múltiples grupos que estaba desunido y se constituye un ser. Dividido o seres –divididos entre sujetos que antes parecían estar juntos.” (Zires: 2008; 153).

Los sujetos participantes en las barricadas, se reconstruyen con nuevas identidades su participación y capacidad de acción, los define como sujetos políticos, y se articulan bajo ese presupuesto, por momentos se desaparecen esas diferencias y se crea un espacio común.

4.5. La Guelaguetza alterna.

En cuanto a la fiesta, ésta presenta caracteres análogos,
aunque agrupe a un mayor número de participantes.
No hablamos aquí de las fiestas de aniversario
ni de las celebraciones rituales,
sino de esas manifestaciones irrepetibles atravesadas por
una iluminación que pone en tela de juicio
la propia estructura de la sociedad en que reencuentra.
Durante ese estallido súbito y momentáneo
de las relaciones humanas establecida,
se rompe el consenso, se borran los modelos culturales
transmitidos de generación en generación,
no por una transgresión cualquiera,
sino porque el ser descubre, a veces con violencia,
una plenitud una superabundancia
prohibidas a la vida cotidiana.
Jean Duvignaud.

En principio, es importante señalar que reflexionar sobre la fiesta parece una tarea innecesaria. La fiesta es una actividad que se presenta como una acción simple de la vida en común, donde el derroche y la exhuberancia es posible, es una actividad sin ganancia, sin embargo es precisamente de este aparecer exuberante y derrochador donde cobra su fuerza; pero no sólo porque expresa el carácter de una dimensión de la cultura, sino porque aunada al movimientos social oaxaqueño forma la fiesta como una expresión política.

La Guelaguetza como festejo y fiesta tradicional se repite año con año, participan diferentes sectores de Oaxaca, aunque varia la forma de vivirla; por un lado el gobierno quién en un despliegue de poder y autoridad organiza la festividad para el comercio, para la ganancia, y como parte del desarrollo turístico del estado; por otro lado se encuentra el pueblo oaxaqueño, quiénes aunque participan en ella, ya no les pertenece, no recobra ni recupera sus manifestaciones culturales y solo se integra en una lógica mercantil.

La fiesta de la Guelaguetza tiene una fuerte tradición, no hay una exacta precisión en su origen, aunque se ha transformando a lo largo del tiempo, “Ya es indiscutible que la fiesta de los Lunes del Cerro son algo que jamás podrá ser pasado por alto; es natural, se trata de algo en donde palpita el alma oaxaqueña, en donde la belleza incomparable de nuestras tradiciones alcanza sus más hermosos matices; y simple y sencillamente la fiesta de todas las clases sociales

de Antequera.”⁴¹ Se origino como los lunes del cerro después de 16 de julio y poco a poco, se transformo de un origen más tradicional y representativo a uno comercial.

El movimiento de la APPO al plantearse boicotear la fiesta y recuperarla no sólo le devuelve su carácter festivo, sino que se conjuga una acción política que se manifiesta como alterna y efectiva.

La fiesta de la Guelaguetza en Oaxaca se había transformado de tal forma que sólo se reconocía en ella un espacio de ganancia, en una lógica mercantil, las expresiones artísticas quedan nulificadas.

“En la existencia festiva, el ser humano parece encontrarse “fuera de sí mismo”, si se supone que el estar “en sí mismo”, que sería lo más deseable, corresponde exclusivamente a la existencia entregada por entero a la actividad reproductora de la especie y de los “bienes terrenales” necesarios para sustentarla. En efecto, los mismos lugares en los que discurre la existencia productivista son sometidos a una transfiguración para fines de la existencia festiva; el tiempo mismo se desentiende del ritmo mecánico del movimiento pragmático y se atiende ahora a otros, completamente alterados; el propio cuerpo humano que produce y se reproduce se ve acondicionado para ella por alimentos, bebidas y olores inusuales, embriagadores o alucinantes; el mundo de la rutina se encuentra convertido en “otro mundo”(Bolívar: 1997: 5).

La fiesta *es ocasión de gasto puro, de tiempo de energía, de ingenio de habilidad* y es en este sentido donde hay construcción y reafirmación de comunidad de vínculos, lo que se juega en la fiesta es el reconocimiento siempre del otro, es el acto de dar, y por lo tanto de comprometerse. En la fiesta se presenta un desgaste de energía, un despilfarro, “[...] el movimiento de la energía excedente, que se manifiesta en la efervescencia vital.” (Bataille: 1987: 48) donde lo que se juega es el compromiso del otro siempre como presupuesto y en este sentido el carácter de comunidad. Pero no sólo esta el carácter de comunidad presente en ella, también se hace patente la fuerza plástica de la vida, la vida que dice si a la vida, la vida que al afirmarse a sí misma como fuerza vital adquiere nuevas formas de composición, composición que se manifiesta como *una dimensión de la cultura*. “Cuando se significa o se celebra algo pertenece a la fiesta, a la esfera de lo sagrado construyendo así el espacio por definición de una cultura.” (Huizinga: 2000; 14)

⁴¹Veáse:http://www.tesisexarxa.net/TESES_URV/AVAILABLE/TDX0626106135749//%F1.Texto-Historia.pdf

La importancia de la articulación de la fiesta, como parte de la ruptura que acontece en el tiempo es porque constituye la conformación de nuevos sujetos al dislocarse de sus identidades, al estar fuera, el éxtasis que se genera al participar en la fiesta hace posible que se construya otra experiencia. “Ciertamente, toda sociedad se comunica con su pasado y se encuentra de alguna manera investida por él; pero tematizarlo es aprehenderlo como producción de un sentido, apertura al presente y simultáneamente descubrir en ese presente las señales de lo nuevo; no es incorporarse al pasado tomado como totalidad confusa, sino al discernirlo, al articularlo, introducirse en el corazón de una intención presunta y anticiparse a sí a los acontecimiento.” (Lefort: 2008; 35). En una experiencia que recupera las formas del pasado para dar dirección, a esa apertura al presente.

Sin embargo siguiendo a Duvignaud en esta ocasión el carácter festivo no sólo, es una celebración de aniversario, de rituales, sino que borra los consensos, los modelos, no por una transgresión cualquiera, sino por que con violencia se experimenta una plenitud que la vida común le niega. Y esta plenitud permite la integración nuevamente de los oaxaqueños, permite construir direcciones para su acción, construye un marco de interpretación que el movimiento ha dispersado.

No podemos decir que es el paso siguiente de una condición anómica, pero si podemos afirmar que es la construcción de otras formas de comunidad que recuperan un pasado, y al situarse en el marco del movimiento social hace evidente las formas arbitrarias de reglamentar la vida social; la anomia suspende por momentos la normatividad establecida, la fiesta se sitúa en esa fractura temporal del tiempo para crear otro, el tiempo festivo que dota a los sujetos de una experiencia colectiva llevada a su efervescencia, paralelamente en la temporalidad festiva se construye un marco de interpretación que permite actuar nuevamente dentro del movimiento social, donde lo importante es recuperar la afirmación de la vida, en un sentido comunitario, y reafirmar esa identidad que las condiciones sociales políticas habían suspendido.

“Ahora bien, durante esa explosión-debería decirse, en el sentido etimológico de la palabra: ese “éxtasis”, un estallido del ser fuera del ser – el grupo alcanza ese estado de juego en el curso del cual puede hacerse toda clase de apuesta por la vida que vendrá. La fiesta no destruye tanto las antiguas instituciones como para no situarse adelante de ellas y en una posición en que se pueden inventar otras relaciones humanas o experimentar otros estados de conciencia.” (Duvignaud: 1997; 55).

La fiesta recupera la tradición, recupera formas culturales de organización, en su vuelta al pasado le permite reinventar, pero al mismo tiempo le da un anclaje cultural y con ello una transformación en su presente.

En la temporalidad del movimiento social oaxaqueño se establece la fiesta; donde el impulso de la vida se revela y se hace presente como una manifestación de la cultura, en la fiesta concurren tiempos de un pasado tradicional de añoranzas pero al mismo tiempo la construcción de nuevas formas festivas, con mezcla de olores, sabores y colores que se mezclan oníricamente para hacerse presentes. La fiesta adquiere el carácter del despilfarro, del gasto innecesario, de una dilapidación de energías y rompen con las formas de producción, del ahorro.

La fiesta se articula dentro de otro campo de sentido, emerge de las pasiones y por lo tal queda fuera de una lógica instrumental- racional - de la eficacia - la utilidad -en un sentido económico-. Se presenta como acciones irracionales ya que se desligan del ahorro y de la autoconservación, lo que prevalece en el acto festivo es la necesidad inmediata de dar, de mostrar en toda su potencia el desprendimiento de lo material, *la fiesta cobra otro significado y recobra su fuerza de dislocación de tiempo continuos*, de cotidianidades triviales, de tiempos productivos, escapa de toda normatividad institucional y llega con fuerza para quebrantar un orden social.

Así, al romper con el orden de lo establecido, hace efectiva la libertad conjuga una manifestación de lo social inaudita y efímera, pero reafirma el carácter colectivo, que vincula la imagen de un pasado y la recreación incesante de un presente. “[...] Aquí, el juego ocupa el ser, su noche y su vigilia, mezcla lo onírico y lo real, disuelve las formas a la manera de la luz que borra la línea de las rocas [...]” (Duvignaud: 1997; 30). La fiesta nos descoloca dentro de un marco de normas y reglas, para colocarnos en un ámbito lúdico de formas inexistentes que permiten romper con esa linealidad histórica, y con esa lógica mercantil de intercambio.

“El hecho de que una sociedad preocupada por instituirse en cuanto a la duración, establezca el calendario litúrgico de las fiestas rituales, revela que existe la voluntad de sustituir la explotación de la fiesta por medio de su conmemoración, aun cuando ésta no recurre más que a la memoria colectiva y, por decirlo así, oficial o instituida. La manifestación festiva, escrupulosamente dominada por la liturgia política, se pierde en la repetición de un

acontecimiento cuyo dinamismo se esteriliza y se mantiene así en el pasado.” (Duvignaud: 1997; 171)

La Guelaguetza se instauro como “la fiesta del estado” y alrededor de ella se organizaba todo: música, danza, tradición todos estos eventos para ser vendidos, y dirigirla a un publico ajeno al oaxaqueño, abierta al turismo, donde lo que impera es una lógica de mercado, de ganancia. El movimiento oaxaqueño permitió vivir la fiesta en otro sentido, con otro orden, les permitió ver su pasado y definir su acción política en el presente.

“Esta ruptura de la realidad rutinaria se cumple en la construcción de experiencias que fingen trascender las leyes de la “segunda naturaleza”, la naturaleza social. Las experiencias lúdicas, las festivas y las estéticas, todas ellas infinitamente variadas, que se llevan a cabo en medio de labores y el disfrute de todos los días” (Echeverría: 1997; 8). La fiesta representa esa ruptura de la realidad, pero se viven día a día como parte de su naturaleza, su carácter lúdico hace manifiesto una expresión de la cultura, sin duda compleja y ambigua pero fuerte y profunda.

“Pero dónde están esos conceptos tan nuevos y tan flexibles como para explicar lo que acontece cuando se agrupan los hombres durante esos momentos privilegiados que son las fiestas, es decir las verdaderas, que establecen una ruptura en la historia y, a la vez, recuerdan al hombre que su vida se desenvuelve menos en la duración que en el presente, (Duvignaud: 1990^a; 175)

Sin duda la fiesta revela ese carácter cultural sólo que en el marco del movimiento oaxaqueño también hace evidente una actividad política, el recuperar la tradición festiva implica reconocer que ésta se ha transformado, boicotear la fiesta más importante del estado es signo de una clara confrontación, pero al plantearla como alterna recupera en parte su esencia festiva, como una dimensión de la cultura, pero sobre todo se vuelve una estrategia política.

Reflexiones finales:

El movimiento de la APPO llega a su final el 25 de noviembre, al perder esa fuerza que lo había caracterizado, es víctima de una golpiza por parte del gobierno, el gobierno usa todos los mecanismos posibles para su destrucción, sin embargo, la experiencia de la APPO en los oaxaqueños habrá dejado huella, habrá potencializando nuevas formas de relaciones, hizo posible la pregunta por el orden las cosas, la regla se desnaturalizo, la norma se desvaneció, y fue posible cuestionar su vida social. No quiero decir con ello, que a partir de ésta experiencia vivan mejor después de lo sucedido en 2006, pero si quiero enfatizar que el deseo se desato e hizo posible la construcción de nuevas experiencias, de nuevas formas de lo social y por lo tanto la posibilidad siempre presente de que las cosas se pueden transformar. Por lo cual, podemos afirmar que la anomia es una condición necesaria en la vida moderna.

La categoría de la anomia conjugada con el movimiento social oaxaqueño me permitió reconocer algunas nuevas formas de expresión de lo social, me ayudo a esclarecer por lo menos algunos momentos, lo que distingo como creación y en éste sentido romper con el carácter inanimado de la vida; el acento de la anomia estuvo siempre puesto en esa fase de creación, pero reconozco que su otra tensión constantemente se mantuvo presente como señaló Durkheim en su expresión negativa, la anomia como ruptura de lo social que lleva al individuo a suicidarse, pero trasladada a los movimientos sociales a su objetivación, y por lo tanto o su declive; por el contrario esta doble condición la creativa y la falta de voluntad, de acción siempre se dan como posibilidad, y en el marco del movimiento oaxaqueño se da como nuevas formas de inteligibilidad.

Considero que el acento debe estar puesto en estas formas de creación, sin el objetivo de idealizar al movimiento, pero si es importante reconocer sus estrategias frontales de lucha y su decisión de acción. Es evidente que existen contradicciones internas y que genera confrontaciones en el mismo movimiento, pero lo que nos muestra es que ante el vacío que se presento actuaron y tomaron el rumbo de sus destinos en sus manos.

La lectura de Duvignaud me permitió distinguir la parte colectiva e individual de la anomia; por un lado las personalidades anómicas que por su misma condición muestran las contradicciones del sentido social, -resultaría interesante ubicar todas éstas

personalidades, son síntomas del mundo en el que asistimos, este trabajo no lo realicé de manera profunda,- por otra parte, la anomia en su dimensión general, permite vislumbrar el orden establecido de manera arbitraria se puede transformar, es decir, el vacío es una condición general de la vida moderna, sólo que conjugada a condiciones históricas, como las oaxaqueñas potencializan las transformaciones sociales, al cuestionar la naturalidad de las normas. Si las normas dejan de aparecer como naturales, se puede actuar, se tiene la posibilidad en si mismo de construir otro marco de acción, otro horizonte de interpretación, con nuevas reglas y nuevas formas social.

Los tres momentos que señalo: toma de los medios, las barricadas, y la fiesta, hacen evidente el sentido de comunidad que se crea dentro del movimiento social, pero sobre constituye a los sujetos que participan de una experiencia política, y en ese sentido, los transforma, los cuestiona, los define. Los descoloca de una cierta identidad, y paralelamente se construye otra. Me gustaría pensar que la experiencia política los transforma y que ésta les deja una huella ineludible para comprender el mundo, sin duda efímera, pero les permitió por instantes vivir una vida que ellos mismos decidieron darse. Los tres elementos del análisis no son propiamente anómicos, la anomia no tiene una construcción de marcos de interpretación, pero bajo la condición experimentada de vacío se actúa y se van creando esas esferas de sentido, extrañas, ambiguas sin duda, pero profundas en la medida que les permite actuar colectivamente.

a) En el caso de la toma de los medios, las mujeres se redefinen como sujetos de acción, al transformar su dinámica de la vida cotidiana, se les presenta esta alternativa para actuar colectivamente, políticamente. Podemos decir que viven una transformación en su subjetividad al constituirse como transformadores del orden inmediato que les rodea. Se desdibuja una identidad previa y se crea otra, otra que responde a la dinámica interna del movimiento.

b) Las barricadas expresan el carácter de comunidad, no como un ideal- perfecto de comunidad, sino como una posibilidad de seguir en pie, de sobrevivir, que conjugada a la condición anómica no sólo se reduce a la sobrevivencia, sino a la construcción con los otros para actuar; construir un referente común que les permita actuar como oaxaqueños. Aquí reconocemos la doble condición, pero dentro del marco de la APPO,

esta tensión se inclino hacia la creación, a esa solidaridad que hemos señalado que emerge del conflicto.

c) El carácter festivo, que por su condición de derrote, de exhuberancia, de juego, se deja de lado, en el movimiento social político recupera la fuerza plástica de la vida, al expresar el carácter de comunidad. Los vínculos sociales se reafirman ante el compromiso de dar; el despilfarro se hace presente y también en ese sentido es que trastoca una dinámica económica que no encaja en la lógica mercantil – de ahí que la fiesta se deje como una actividad simple de la vida cotidiana- sin embargo esta actividad siempre conjuga un pasado histórico, que potencializa las acciones en su presente. Al boicotear la fiesta oficial y plantear una Guelaguetza alternativa, no sólo se reafirman el carácter de comunidad, sino adquiere una dimensión política de efervescencia que posibilita la redefinición de las acciones colectivas.

Quiero señalar que la categoría de anomia en su condición de suspensión y vacuidad normativa, es donde recupera su fuerza argumentativa, no se trata de reconocer la condiciones desiguales, tampoco de vivir en el autoritarismo, lo que me interesa enfatizar es que ante la imposibilidad de definición de una certeza concreta, de la pasión desatada, la construcción de otra socialidad esta en juego, lo que se trata es de llenarla de contenido de darle forma, y así poder actuar. Esta condición es la que nos aproxima a su articulación con lo político como escenificación de los procesos sociales.

Por otra parte, sería imposible vivir en una constante tensión, en una indeterminación – no hay marcos de interpretación, ni construcciones simbólicas que dirijan la acción- pero si la condición anómica se presenta por momentos, en tiempos discontinuos, abre la posibilidad de preguntarnos por el orden de las cosas, abre la interrogación de poder construir un horizonte común, y sobre todo nos muestra un vacío que nosotros mismos tenemos que llenar, dándole contenido y forma a nuestra socialidad

Al trazar el puente teórico entre anomia y movimiento social encontré que en ambas condiciones se da una vacuidad normativa, una suspensión de las identidades, una desarticulación en las instituciones y por lo tanto en lo social, se entretujan de manera extraña, porque si bien la tensión se jala hacia la creación se encontraran nuevas

expresiones, pero si por el contrario se tensa hacia su lado opuesto, se imposibilita la acción.

Pero al presentarse como vacío y llenarse de contenido, puede escenificar los procesos sociales, construir nuevas formas de inteligibilidad, y determinar un nuevo sentido a la acción y así se conjuga con una aproximación de lo político.

Por otra parte, la solidaridad que emerge del conflicto es resultado de esa visibilidad de la norma, de esa objetivación de la ley, pero en las barricadas la definición nuevamente de las identidades aparece de forma extraña porque se genera en una condición de alianza, pero justamente es donde se articula el movimiento social y redefine su acción.

Sin embargo, no podemos reconocer éstas transformaciones de forma aislada, por el contrario comprender la dinámica actual de los movimientos sociales, implica reconocer todas las condiciones en las que surgen, no basta caracterizar, sin duda esto nos sirve como primer acercamiento, pero en la medida que nos adentramos a su discusión se tornan más complejos.

Así en un intento de analizar el movimiento social oaxaqueño, me faltaron sin duda algunos elementos, por ejemplo que sucedió después del 25 de noviembre, cómo se articula esa socialidad tan compleja en Oaxaca, que responde a procesos históricos; en fin podría evidenciar más los elementos que no están, que los que analice, sin embargo éstos me permitieron comprender el movimiento político. Por otra parte, considero que este pequeño esfuerzo sirve para generar más dudas, y en ese sentido podemos preguntar, sobre otros procesos sociales que den cuenta de la realidad a la que asistimos. Así mismo esta condición anómica es peligrosa, pero sin duda necesaria.

Bibliografía:

- Almeyra, Guillermo. (2006): Los movimientos sociales, resistencia, construcción de una subjetividad no alienada, en *Memorias del Coloquio Imperio y resistencias. Mesa: Hacia una nueva teoría crítica*. UAM-Xochimilco. México.
- Bataille, George. (1987): *La parte maldita*. Icaria. España.
- Bautista, Martínez Eduardo. (2010): *Los nudos del régimen autoritario. Ajustes y continuidades de la dominación en dos ciudades de Oaxaca*. Porrúa. México.
- Caillois, Roger. (1994): *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Castro, Sánchez Sergio. (2009): *Oaxaca: Más allá de la insurrección. Crónica de un movimiento de movimientos*. Ediciones Tlacuache libertario. México.
- Clinard, Marsahll. (1954): *Anomia y conducta desviada*. Paídos. Buenos Aires.
- Durkheim, Émile. (1998): *Las reglas del método sociológico*. Colofón. México.
- (1999): *La división del trabajo social*. Colofón. México.
- (2000): *El suicidio*. Diálogo, ediciones Coyoacan. México.
- Duvignaud, Jean. (1997): *El juego del juego*, Fondo de Cultura Económica. México.
- (1990): *Herejía y subversión. Ensayos sobre la anomia*. ICARIA. Barcelona. España.
- (1990a): *La solidaridad: vínculos de sangre y vínculos de afinidad*. Fondo de Cultura Económica. México
- Echeverría, Bolívar. (1996): Lo político en la política. En *Chiapas no. 3*. Ediciones Era. México.
- (s/a): *De la academia a la bohemia*. México.
- Girola, Lidia. (2005): *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Anthropos. México.
- Girola, Lidia. (2009): *Actualidad de Durkheim para la sociología latinoamericana*. Tiempo- 67. Memoria.
- Guillotina, La. No. 56. Primavera 2007. Oaxaca Rebelde. México
- Hirsch, Joachim. (1996): *Globalización, capital y Estado*. UAM-Xochimilco. México.
- Huizinga, Johan. (2000): *Homo ludens*. Alianza. España.
- Osorno, Diego. (2007): *Oaxaca situada: la primera insurrección del siglo XXI*. Grijalbo. México.
- Kant, Emmanuel. (2004): *Filosofía de la Historia*. Fondo de Cultura Económica. México
- Lipovetsky, Gilles. (2006): *La era del vacío*. Anagrama. Barcelona
- Lefort, Claude. (2007): *El arte de escribir y lo político*. Herder. España.
- López Fernández, María del Pilar. (2009): *El concepto de anomia de Durkheim y las aportaciones teóricas posteriores*. Iberum. Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año IV, No 8. Julio-Diciembre. Voces y Contextos
- Maffesoli, Michael. (2005): *La tajada del diablo. Compendio de subversión posmoderna*. Siglo XXI. México.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl; (Coordinador) (2009): *LA APPO: ¿rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)* IISUABJO. Cuerpo académico de Estudios Políticos. México.
- (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. Oaxaca. CDPE-CAMPO-EDUCA-IISUABJO. México.
- Max Horkheimer, Theodor W. Adorno. (2001): *Dialéctica de la ilustración*. Trotta. España

- Melucci, Alberto. (2002): *Acción, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México. México.
- Mier, Raymundo. (2007): *La experiencia estética como recreación de lo político*. Versión 20. Estudios de Comunicación y Política UAM-X. México.
- (2007): *Notas sobre la violencia: figuras y el pensamiento de la discordia. El acento antropológico: violencia, vínculo y norma*. Revista Fractal. Trimestral. México
 - (2006): *Segmentación social y creación normativa. Surgimiento e historicidad de los sujetos políticos*. Versión 17. Estudios de Comunicación y Política. México
 - (2006): *Condiciones y significación política de los movimientos sociales, en Memorias del Coloquio Imperio y resistencias.*: UAM-Xochimilco. México.
 - (2004): *Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social*. Tramas 21 UAM-X. México.
 - (2000): *Apuntes para una reflexión sobre comunicación y política*. Versión 10. Estudios de Comunicación y Política UAM-X. México.
- Poltier, Hugues. (2005): *Claude Lefort. El descubrimiento de lo político*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Recondo, David. (2007): *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. Publicaciones de la Casa Chata. México.
- Riba, Jordi. (2008): *Teoría moral y anomia*. ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política N.º 39, julio-diciembre, 335-347. ISSN: 1130-2097. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Ritzer, George. (2000): *Teoría Sociológica contemporánea*. Tercera edición. Mc Graw hill. México
- Tarrow, Sidney. (2004): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. España.
- Turner, Víctor. (1988): *El proceso ritual*. Taurus. Madrid.
- Sousa Santos, Boaventura. (2001): *Los nuevos movimientos sociales*. Debates. OSAL/sep. 2001.
- Zires, Margarita. (2010): *Nuevas Subjetividades políticas y estrategias de visibilidad: El movimiento social de la APPO*. En *Comunidad y desacuerdo* MUAM-Xochimilco. México. 151-205.
- (2009): *Estrategias de Comunicación y Acción Política. Movimiento Social de la APPO- 2006*”, en Martínez, Víctor Raúl (coordinador), *La APPO: ¿rebelión o movimiento social?* Oaxaca, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez.
 - (2009): *Imaginario religiosos y acción política en la APPO: El Santo Niño de la APPO y la Virgen de las barrikadas*”. Revista de la Universidad Cristóbal Colón. Cuarte época. Número especial 1: Estudios culturales. Veracruz, 2009.
 - (2007): *Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca 25.11.2006 en Versión*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, No. 20.

Paginas web.:

- <http://movimientoscomunicacionypolitica.xoc.uam.mx>
- <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/636/637>
- www.uia/iberoforum
- http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX0626106135749//%F1.Texo-Historia.pdf
- <http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/De%20la%20academia%20a%20la%20bohemia.pdf>
- <http://www.fractal.com.mx/F38RMier.htm>